

*Fates twisted way
of linking two souls...*

BASH

VICE

PRESIDENT

KINGS OF CARNAGE

WALL STREET JOURNAL & USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

SAPPHIRE KNIGHT

SAPPHIRE KNIGHT

Bash



Kings of Carnage MC 02

Sinopsis:

La dulce Savannah Mae me golpeó de la nada... o, debería decir, la golpeé, literalmente. Mi moto se estrelló contra ella. Hablando acerca de una forma de causar una impresión duradera. Una mirada a ella y juré que había conocido a un ángel. Ella fue la luz de mi oscuridad que despertó emociones que no creía poseer. En un abrir y cerrar de ojos, Savannah se convirtió en todo para mí.

Cuando descubro la verdad que está escondiendo, mi mundo se tambalea. Soy el vicepresidente del Kings of Carnage MC, un lugar que me he ganado. Si algún hombre piensa que puede dañar lo que es mío, le espera una gran sorpresa. Pero a mí también, porque Savannah no es todo lo que parece. No, mi mujer es un ángel con una fuerza de voluntad de acero. No necesita un caballero de brillante armadura para salvarla. Necesita un par de alas para ayudarla a volar.

Un romance MC. Suspense romántico lleno de acción, hombres malos y mujeres fuertes.

A todas las mujeres que son lo suficientemente fuertes como para ser su propio héroe. O tal vez tú te viste obligada a ser tu propio héroe. De cualquier manera, eres una sobreviviente, tu propia fuerza a tener en cuenta. Ya sea que hagas eso con un hombre a tu lado o no, lo que importa eres tú, tu fuerza y perseverancia. Estamos aquí para ti y para mí, y para *Girl Power*, eso no tiene que ser arrojado en nuestras caras para saber que somos rudas.

Prólogo



Bash

Si tienes todo bajo control, no te estás moviendo lo suficientemente rápidos. - Mario Andretti.

—Me voy de aquí. —Saludo a mis hermanos de los Kings of Carnage y me dirijo a la salida de emergencia. Puedo soportar una cerveza o dos y después montar, pero ya no soy un joven idiota que se vuelva loco. Un amigo mío murió por esa mierda, y eso me cambió. Rara vez inhalo el polvo que les ofrezco a las sexys bailarinas tampoco. Lo hice en el pasado, pero lo he superado. Ahora, es solo una gratificación que les doy a las mujeres cuando me ofrecen un baile o un poco de información.

Mis hermanos me despiden con un asentimiento y prometen verme mañana. La vida del club no tiene fin; mis hermanos son mi familia y nos vemos todo el tiempo. Es la forma en que nos gustan las cosas, y cuanto más cerca estamos, más confiamos el uno en el otro. En nuestra línea de trabajo, especialmente la mía, la confianza es fundamental.

Esta noche está oscuro, es una de esas noches espeluznantes donde las nubes esconden las estrellas y el aire está húmedo. Húmeda y un poco pegajoso, pero la brisa es fresca. A menudo este tipo de noches hacen que los paseos sean más cómodos. No hay mucho que pueda compararse con montar tan tarde en el sur; me recuerda a un crucero por la costa en primavera. Al subir a mi moto, el mejor tipo de sentimiento se apodera de mí, uno pacífico que disfruto.

Mi moto retumba con un gruñido sexy mientras la acelero, y las vibraciones se fusionan con mi piel, alimentando mi adicción. No soy un “aficionado”. Montar, al igual que mi club, se ha convertido en mi vida. Es un enamoramiento corriendo por mi sangre que nunca me lo podré sacudir, ni quiero hacerlo. Los vapores del escape me golpean y lentamente suelto el freno y salgo del estacionamiento del bar.

Lynyrd Skynyrd canta *Ballad of Curtis Loew* mientras conduzco, luchando por ver. Mi faro delantero es una mierda en una noche negra como ésta. Parpadea y empiezo a maldecirlo como siempre. La maldita cosa nunca funciona bien, no importa cuánto lo repare.

Solo llévame a casa, maldita sea digo en silencio y acelero. Si mi luz me va a dar problemas, será mejor que me apure. No voy a tratar de estar aquí fuera, incapaz de ver una mierda, tratando de reparar la estúpida cosa. Mis hermanos me siguen molestando, pero esos imbéciles tampoco han podido hacer que funcione correctamente.

No hay una estrella a la vista esta noche. Las nubes son espesas y consumen cualquier luz que pueda conseguir de arriba. No me sorprendería si una densa niebla decidiera llegar. Esa sería mi maldita suerte. Cantando para mí mismo, trazo un camino, disfrutando del viento que golpea mi piel. El club estaba lleno esta noche y las mujeres se veían muy bien. No es una mala manera de pasar la noche: tetas y una cerveza fría complacerán a cualquier hombre si tiene bien sus prioridades.

Mi luz se apaga e inmediatamente escupo una maldición, sentándome lo suficiente hacia adelante para poder golpear el vidrio. Vuelve a encenderse y le doy un poco más de velocidad a mi ruidosa bestia. Llevaré el culo a casa antes de quedarme varado en medio de la nada, joder con esta estúpida mierda. Me aferro y presto más atención a lo que me rodea. No necesito que ninguna criatura se cruce delante de mí.

Mi teléfono suena, resonando en mi casco, pero lo ignoro. Demasiadas distracciones y puede esperar. Mi luz parpadea, se apaga de nuevo, y estallo, más allá del punto de ser paciente con la maldita cosa. Me inclino hacia adelante, golpeando mi mano sobre el faro delantero, gritando blasfemias en la noche fría y misteriosa. Si tan solo hubiera tenido la cabeza en alto. Si tan solo hubiera tenido alguna forma de ver delante de mí...

El choque ocurre tan rápido que es surrealista. Siento el impacto inicial y entonces estoy en el aire. Mi radio suena, junto con un repugnante chirrido de metal contra metal. Una terrible raspadura del asfalto destrozando mi bebé inunda mi mente y estoy golpeando el suelo donde todo se vuelve negro.

Capítulo 1



Savannah

*Conduzco una moto para darle vida a mis días. -
Desconocido*

No puedo creer lo que acabo de presenciar. Estoy sacudida hasta la médula por eso. Escuché el estruendo de la moto. Había estado esperando a que se acercara lo suficiente como para poder avisar al motero. Tenía la esperanza de que tuvieran un móvil que pudiera pedir prestado, y si no, al menos que le enviara un mensaje a alguien de mi parte. Mi teléfono se rompió la semana pasada. Simplemente no podía permitirme ese lujo en este momento. Comer es mucho más importante que tener una forma de comunicarme con mi mejor amiga. Cuanto menos me ponga en contacto con ella, en este momento, mejor, de todos modos.

Ha estado tan silencioso aquí; me he asustado un poco. Esperé pacientemente detrás de mi coche a que pasara alguien, no quería sentarme dentro y quedarme dormida accidentalmente. Mi vehículo está en el medio del carril, por lo que no había forma de que alguien lo pasara por alto. Quiero decir, tendrían que embestirme o desviarse hacia el otro carril para evitar el viejo cacharro. Me siento tan tonta por pensar que estaba bien dejarlo ahí. Necesitando ayuda o no, acabo de causar este horrible accidente al no poner el vehículo en neutro y empujarlo hacia un lado.

Tampoco puedo decir que me sorprende haberme quedado varada; mi coche me había estado dando más y más problemas últimamente. No era nada caro, pero funcionaba bien cuando lo compré con el poco dinero que tenía. Esta noche me había topado con un bache y había muerto casi de inmediato. No sé qué diablos hizo que se rompiera. No soy mecánico. Sin embargo, lo que sea que le sucedió lo mató por completo. No tiene electricidad, para nada. Estoy varada en

medio de la nada, y ni siquiera tengo una maldita luz o faros. Me siento tan estúpida por no tener una linterna en mi coche. Vives y aprendes, supongo. Sé una cosa, cuando salga de este lío, visitaré la tienda de todo por un dólar para comprar esa linterna de emergencia.

Cuando el conductor se acercó lo suficiente para ver finalmente mi vehículo, vi cómo su propio faro se apagaba, arrojándonos a la completa oscuridad una vez más. Sin embargo, era demasiado tarde y su moto y su música eran demasiado fuertes para escuchar mis gritos, suplicando que tuviera cuidado, que se detuviera.

En lo que pareció ser solo un instante, se estrelló contra mi coche... el ruido fue algo que nunca podré sacar de mi mente. Sonaba como la muerte, y en medio estaba él propulsado ingravidamente por el aire. Había aterrizado fuera de la carretera en la zona del césped, y corrí hacia él, gritando, presa del pánico porque creí que estaba muerto... todo por mi culpa.

Pude distinguir la forma de su cuerpo retorcido cuando me acerqué a él. Estaba inmóvil, y eso solo alimentó mi inquietud. Podría estar muerto, y todo era culpa mía.

Todo el mundo sabe que cuando tu coche se avería, se supone que debes ponerlo en neutro y apartarlo del camino. Tontamente, pensé que al dejarlo en la carretera, conseguiría la ayuda que necesitaba, no causar un accidente

—¡Oh Dios! ¡Por favor no estés muerto!—le grito, ya llorando mientras caigo de rodillas junto a su cuerpo sin vida. Mis manos se mueven de inmediato para tocarlo, pero retrocedo en el último segundo.

¿Qué está mal conmigo? Podría estar gravemente herido; probablemente no debería moverlo.

—Por favor, esto no puede estar pasando. —Mis ojos se disparan hacia el cielo oscuro, suplicando. No sé si alguien está mirando en este momento, pero tengo que rezar—. Dios, si me estás escuchando, necesito tu ayuda. Este pobre hombre está herido y todo es culpa mía. Haré cualquier cosa para arreglar esto... ¡cualquier cosa! — Las lágrimas caen por mis mejillas cuando empiezo a sollozar por este hombre desconocido—. ¡Lo prometo! —Lloro—. *¡Cualquier cosa!*

El hombre quieto comienza a respirar con dificultad, momentos después de mi grito de pena. Me muevo rápidamente, arrastrándome más cerca, tratando de

verlo mejor, a él y sus heridas. Las nubes oscuras están empezando a diluirse y a aclararse, la luna y las estrellas se asoman para burlarse de la noche. Ofrecen un toque de luz a esta penumbra, y eventualmente puedo distinguir un poco mejor las facciones del hombre. Están cubiertas de sangre y suciedad, por supuesto, y me duele el corazón por él. Llorar no nos ayudará a ninguno de los dos, pero parece que no puedo parar. Mi cuerpo tiembla por la adrenalina, mi mente me dice que lo ayude, pero no tengo ni idea de qué hacer.

Todo esto es mi culpa.

Vuelve a respirar con dificultad y me muevo para poner su cabeza en mi regazo. Paso mi mano por sus desaliñados bigotes con sangre y polvo y exhalo un suspiro. Es increíblemente hermoso, no importa si está cubierto de suciedad. No puedo evitar darme cuenta, ni siquiera un tonto estaría ciego ante su magnificencia. Solo puedo imaginar lo guapo que debe ser sin los desperdicios que cubren sus rasgos, lo encantadora que seguramente será su sonrisa.

—Lo siento, lo siento mucho—le susurro, repitiéndome mientras algunas de mis lágrimas caen sobre su rostro. Me quedo sobre él, acunando su cabeza con cuidado, con la esperanza de ofrecerle una sensación de alivio. Mis dedos acarician suavemente su piel, incapaz de dejar de tocarlo—. Regresa. ¿Oh Dios, qué he hecho?—le ruego—. Desearía poder ayudarte. —Mis ojos se cierran con fuerza, consumida por el dolor de haber lastimado accidentalmente a alguien de esta manera—. No sé qué hacer para que regreses.

—Shh—viene de mi regazo con un sonido áspero. Una mano grande y callosa se extiende y acuna tiernamente mi mejilla.

Abriendo los párpados, mi mirada sombría encuentra al hombre despierto en mi regazo. Lo hice chocar pero él intenta consolarme.

—¿Has regresado? ¿No moriste?

Sus labios se inclinan en una sonrisa.

—Podría creer que esto es el cielo y que eres un ángel, pero no creo que mi cuerpo estuviera tan dolorido si fuera el caso.

Mordiéndome el labio, lo observo mientras continúa acariciando mi mejilla con el pulgar. Está atrapando mis lágrimas, mirándome como si fuera la única persona que ha visto en su vida.

—Tú chocaste. M-mi coche está en la carretera y chocaste contra él. Volaste por el aire y golpeaste el suelo con bastante fuerza. Sonó tan mal. —Más

lágrimas se derraman con mi admisión, y él toma la mano que tengo contra su pecho.

Pone su cálida y áspera palma sobre ella, poniéndose serio.

—Mi faro se apagó... nunca te vi. ¿Estás bien, cariño?

—¿Yo? ¿Estás preocupado por mí? Te acabo de ver volar por el aire. Vi tu cuerpo caer al suelo y fue aterrador. Pensé que estabas muerto.

Frunce el ceño y hace un puchero con los labios antes de decir:

—Por supuesto que sí. Solo a un idiota no le importaría si estuvieras herida. Ahora, dime, ¿te lastimé cuando golpeé tu vehículo?

Niego con la cabeza, mi mano se mueve ligeramente sobre su barbilla. No puedo dejar de tocarlo, ni quiero hacerlo. Estoy tan agradecida de que esté vivo.

—Estoy bien. Tú eres el que pensé que iba a morir. Dios, lo siento mucho.

—Te escuché antes, Ángel. No tienes que seguir disculpándote.

—¿Podías oírme? Pero estabas inconsciente. En un momento, no estaba segura de que estuvieras respirando. Creo que dejaste de respirar y después de alguna manera comenzaste nuevamente una vez que recé.

Se encoge de hombros y se estremece con el movimiento.

—Podía escuchar tu voz, nada más. Solo a ti. A mí me parece que fuiste tú quien me salvó.

Me muerdo el labio, sin saber cómo tomar sus palabras.

—Eh, ¿puedes mover tu cuerpo?

—Creo que sí. ¿Llamaste a la policía o a alguien más por esto?

Tragando saliva, admito vergonzosamente:

—No tengo teléfono. Desearía poder conseguirte ayuda. Necesitas a alguien aquí para que revise tus lesiones.

Se relaja y con un gesto señala su pie.

—El mío está en mi bota. ¿Me lo darías para que podamos ver el daño? No hay necesidad de apresurarse a llamar a los paramédicos cuando todavía estoy pateando.

—Sí, por supuesto. —Me muevo con cuidado para no lastimarlo más. Inclínandome un poco sobre su cuerpo, levanto la desteñida pierna del vaquero

en el lado opuesto. Busco en su gruesa bota de montar de cuero negro y saco un S9. Se lo entrego, sorprendida de ver que todavía está allí después de lo que acaba de soportar, y ni siquiera está roto. Apuesto a que se veía sexy vestido con sus vaqueros desgastados, botas, camiseta blanca y chaleco de cuero antes de que todo esto sucediera y lo cubriera de sangre y mugre de la carretera.

Presiona el botón lateral, exhalando un suspiro de alivio cuando se ilumina.

—Bien, todavía funciona.

Muevo la cabeza, sin saber qué más hacer mientras me arrodillo a su lado y lo miro. Enciende la linterna y se sienta. Ante su estremecimiento de dolor, me lanzo hacia adelante para ayudarlo.

—¡Ten cuidado!

Me lanza una sonrisa divertida, su mirada chispeante se encuentra con la mía de nuevo.

—Estoy bien, bomboncito. Gracias por tu preocupación.

—Por favor, déjame ayudarte. —Me pongo de pie y le ofrezco mi mano. Si fuera más fuerte, me inclinaría para ayudarlo a levantarse, pero esto es lo máximo que puedo ofrecer en este momento. Tiene que tambalearse después de pasar por todo ese calvario.

Él se ríe y se sujeta las costillas con el movimiento.

—¡Joder!—sisea—. Creo que me rompí una costilla o dos en esa caída. Son las peores para romperse, lo arruinan todo.

—No pareces muy molesto por eso, al menos no tanto como yo pensaría. ¿Ha sucedido esto antes o algo así?

—No exactamente. Me he estrellado antes, cuando era niño. Prefiero quedarme en mi moto; eso lo aprendí de la manera más difícil.

—Quizás no deberías moverte. No quiero que empeores las cosas. Deberíamos conseguir una ambulancia con una camilla, especialmente si tienes las costillas lastimadas.

Me vuelve a mostrar su sonrisa seductora y dice:

—Estaré bien, cariño. Soy un hombre.

Pongo los ojos en blanco, pero me alejo. Todavía estoy lo suficientemente cerca para ayudar si lo necesita, pero le doy un poco de espacio para moverse.

En todo caso, me alegra saber que está lo suficientemente bien como para actuar un poco machista a mi alrededor. Finalmente se pone de pie, con una mano sujetando firmemente su lado lesionado. Es alto, mucho más alto de lo que parecía en el suelo. No sé por qué, pero ese detalle me emociona aún más.

—Ten cuidado—lo regaño. Mi preocupación se filtra, aunque lo único que debería intentar hacer es salir de aquí lo antes posible. Es de noche y estoy con un extraño ensangrentado—. Déjame sostener la luz para que puedas ver dónde pisas. —No creo que esté acostumbrado a que una mujer lo ayude, pero parece que no puedo detenerme.

—Es dulce que te preocupes por mí de esta manera. —Él ignora completamente mi sugerencia de advertencia y da un paso fuerte, solo para tropezar y caer—. ¡Mierda!—maldice el espectacular bruto y me muevo para levantar el teléfono que ha volado a unos metros de distancia—. Mierda, eso duele—se queja.

—Leí que después de un accidente uno puede desorientarse y necesitar ayuda para caminar. Por eso me ofrecí.

—Bueno, supongo que eso me convierte en un idiota—se queja, moviéndose más lento para ponerse de pie esta vez.

—Eso no es lo que quise decir, solo... bueno, no importa. ¿Estás bien?

Expulsa un profundo suspiro y asiente.

—¿Tú... ah... entonces, quieres ayudarme? También revisaré tu coche.

—Um, seguro. Um, no tienes que hacer eso. Quiero decir, de verdad, te hice chocar. Todo esto es mi culpa.

—Bomboncito...

—Savannah.

—¿Eh?

—Mi nombre... es Savannah. Savannah Mae Lexington.

—Encantado de conocerla, señorita Lexington.

—Por favor, Savannah está bien.

Él asiente y yo me agacho bajo su brazo para ofrecerle un poco de equilibrio adicional. Apunto su teléfono frente a nosotros y lo guío con cuidado para que dé pasos lentos, para que no se caiga de nuevo.

—Bonito nombre para una chica bonita—menciona.

—¿Estás coqueteando conmigo, ahora mismo?

Él se ríe, solo para gemir de dolor.

—Simplemente diciendo lo que veo. No quise ofenderte, solo dije la verdad. Es un poco difícil no notar tu belleza cuando te tengo a mi lado.

—No me siento ofendida en lo más mínimo. Me sorprende que estés lo suficientemente bien como para coquetear después de un grave accidente. De hecho, es reconfortante saber que no estás completamente desorientado.

Su sonrisa permanece firme en su lugar, y me siento atraída por la sonrisa fácil del guapo motero.

—Hazme un favor y abre tu capó, ¿quieres?—pregunta mientras se inclina contra el frente de mi coche.

—No puedo creer que estés tratando de ayudarme después de lo que acaba de pasar—murmuro y me subo al volante. Me agacho para tirar de la manija que abre el capó. Hace un chasquido, y miro hacia adelante para verlo meterse con el pestillo del capó, gimiendo y gruñendo para sí mismo.

—Quédate ahí, Savannah, y enciende el motor cuando te lo diga.

—Si, ok.

Él levanta el capó con un gruñido de dolor y casi salto para ayudar. Sin embargo, es un hombre varonil, y estoy segura de que se ofendería en lugar de permitirme intervenir. Todavía siento una sensación de culpa porque mi coche casi mata al tipo, y aquí está herido intentando arreglarlo.

Hay un poco de ruido y la luz de su teléfono se mueve por todo el espacio. Ilumina debajo del capó, y se necesita todo en mí para mantenerme quieta en el lugar como me indicó. Quiero ver todo lo que ve. Tal vez pueda arreglar el coche yo misma la próxima vez que se descomponga y me deje varada a un lado de la carretera.

—Está bien—grita en voz alta—. Prueba ahora.

Presionando el freno y la llave, giro el interruptor de encendido y el motor arranca de inmediato. Mis faros se iluminan al igual que la luz interior, y una canción country suena en la radio. Me apresuro a bajar el volumen de la música y veo cómo el motero se aleja y cierra de golpe el capó.

—¡Oh Dios mío, gracias!—grito, una sonrisa finalmente adorna mi rostro después de todo el estrés de la noche.

—De nada, pero, eh, ¿podría pedirte que me lleves? Mis hermanos no están en la mejor forma esta noche para remolcar mi moto o recogerme. Venía del bar. —Se encoge de hombros, haciendo una mueca con el movimiento—. Tendré que volver por mi moto mañana. Con suerte, no es tan malo a la luz del día.

La sonrisa cae y sollozo, lista para estallar en más lágrimas. Saber que su moto está destrozada y que querrá ser compensado por eso me ha hecho entrar en pánico. No podría pagarle por mucho que lo intentara.

—Yo-yo tengo seguro—balbuceo, mi mente va a un millón de kilómetros por minuto, al parecer—. Ellos pagarán... incluso si no llamamos a la policía, ¿verdad? —Lo último que necesito es la policía aquí. Ya me puedo imaginar las multas que me harán porque mi coche estaba en la carretera y causó un accidente. Solo una cosa más para agregar a mi ya menguante ahorro de efectivo. Se supone que debo estar ahorrando dinero, no creando nuevas formas de gastarlo.

Me lanza una mirada de desconcierto antes de negar con la cabeza.

—¿Alguna vez has estado en un accidente antes?

—No—admito en voz baja, y le hago un gesto para que entre por el lado opuesto. Puede que sea un extraño, pero después de todo lo que hemos experimentado esta noche, no lo dejaré a un lado del camino.

Él abre la puerta y observo sus movimientos rígidos. Él llena fácilmente el asiento del pasajero. Aunque no es un hombre enorme, es alto y está lleno de músculos. Mi pequeño compacto bien podría ser un coche de payaso comparado con él. El chaleco de cuero con varios parches le da un aspecto tan rebelde, que estoy segura que lo es. Agrega el desorden del choque, y parece más un guapo asesino en serie o algo por el estilo.

—Lo siento, el pequeño espacio debe ser incómodo para ti. Puedes usar mi chaqueta detrás de ti si necesitas algo en lo que apoyarte por las costillas. La palanca está debajo del asiento si quieres intentar que se mueva un poco más hacia atrás también.

—No te preocupes por eso. Estaré bien. Además, para que lo sepas, no reportaremos el accidente, lo más probable es que el seguro no pague. ¿Quién es tu empresa de todos modos?

Más lágrimas caen cuando me doy cuenta de que un seguro es otro placer que no tengo con este coche. En lugar de admitirlo, digo:

—Yo no pagué mi factura. Estoy tan jodida. Encontraré una forma de pagarte, lo prometo. —Soy un desastre emocional. Este choque me tiene más sensible que de costumbre. Pensé que el hombre estaba muerto, por el amor de Dios; afortunadamente, está vivo y lo suficientemente bien como para mantener una conversación conmigo—. Mi palabra es buena. Te lo demostraré de alguna manera.

Él se acerca y me aprieta el hombro con ternura.

—Está bien, Savannah Mae. No hemos visto cómo está mi moto. Puede que no sea tan grave. Le echaré un vistazo mañana cuando haya luz.

Asiento con la cabeza, ya consciente de que es un desastre, está completamente destrozada, y él está demasiado tranquilo y amistoso conmigo. Cualquier cosa que suene tan mal como lo hizo raspando contra el asfalto no podría ser recuperada.

—Está bien—estoy de acuerdo, aunque no está ni cerca de estar bien. Fingiré por el momento y me preocuparé por eso mañana cuando finalmente comprenda el daño. No hay nada que pueda hacer al respecto en este momento, excepto tal vez ofrecerle mis consejos para la noche, y estoy demasiado avergonzada para mencionarlo ahora. Necesito recuperar el aliento y pensar en un plan. Esta mierda de improvisar me ha estado agotando por completo. En algún momento, todo tiene que detenerse y volver a la normalidad.

—Uno de los cables de tu batería se desprendió. Por eso tu coche no estaba funcionando. Lo puse de nuevo en su lugar, pero será necesario apretarlo para que no siga sucediendo. Si pasas mañana, puedo arreglarlo, para que no te deje varada de nuevo.

Sus palabras me arrancan de mis pensamientos de autocompasión.

—Oh, no tienes que hacer eso.

—Savannah, si no lo hago, entonces alguien más necesita hacerlo. Se saldrá de inmediato al primer golpe en un bache de tamaño decente, y quién sabe cuándo será o dónde. Solo llévalo a ajustarlo o déjame hacerlo. Al menos ya no tendrás que preocuparte por eso.

—Gracias. Te lo agradezco de verdad. ¿Exactamente adónde te llevo?

—Me dirigía a casa, pero puedes dejarme en mi casa club, ya que está más cerca. Está por esta carretera un poco más abajo, en la antigua estación de bomberos. Verá el desvío más adelante a la derecha con el gran garaje y todo eso.

Me muerdo el interior de la mejilla, manteniendo los ojos bien abiertos.

—Ok. —Momentos después, cuando el silencio se vuelve demasiado para mí, me encuentro susurrando de nuevo—. Lo lamento tanto, perdón por todo.

—La mierda pasa, y obviamente necesitabas mi ayuda. Me parece que había una razón para que me estrellara. No sé qué podría haberte sucedido ahí afuera sola. Alguien con malas intenciones podría haberte encontrado. Soy un poco rudo, pero nunca te lastimaría ni nada de eso. Supongo que fue la forma retorcida del destino para unirnos. —Señala y murmura—. Gira a la derecha aquí... ¿ves el reflector?

Sigo sus instrucciones, me desvío y conduzco hasta que veo un edificio de tamaño decente. Hay algunas motos y varias camionetas estacionados en frente.

—¿Este es tu club? ¿Un club de moteros?

—Sí. Puedes pasar por aquí en cualquier momento y revisaré la batería. Si encuentras algo más, avísame y veré qué puedo hacer por ti.

—N-n-ni siquiera sé tu nombre—admito en voz baja mientras abre la puerta, y la luz del coche lo ilumina. Todavía está cubierto de sangre y suciedad, con algunos desgarros en la camiseta. Sin embargo, se ofrece a ayudarme. Me sorprende que no haya intentado matarme por arruinar su moto y herirlo. Dudo que alguno de los hombres que atiende en el restaurante sea tan amable conmigo al hacer que se estrellen contra mi coche.

Me ofrece una sonrisa sexy y dice con confianza:

—Soy Bash. El VP de los Kings of Carnage, ángel. —Me guiña un ojo y la puerta del coche se cierra rápidamente después. Me pregunto si alguna vez volveré a ver al guapo y sonriente motero.

Capítulo 2



Bash

No soy totalmente inútil, todavía puedo ser usado como un mal ejemplo. - Desconocido

—Está jodida...—le mascullo a Jinx, mi estómago se aprieta al descubrir que algo que amo está arruinado. Él vino conmigo a ayudarme con mi moto y probablemente debería haber venido solo. Es la primera vez que la veo a la luz del día, e incluso yo sé que, en el fondo, no hay nada que pueda hacer para llevarla a casa hoy—. Joder, joder, joder.

Sacude la cabeza y exhala un suspiro.

—No sé qué decirte... deberías haber arreglado la luz.

Le lanzo una mirada ceñuda en respuesta. Todos revisamos ese maldito faro. Ninguno de nosotros pudo averiguar qué estaba realmente mal o arreglar la maldita cosa definitivamente. Es vergonzoso, por decir lo menos. Conducimos una moto las veinticuatro horas del día, todos los días de la semana, y un faro me hizo caer. Mis hermanos nunca me dejarán olvidarlo.

—¿Qué es lo que vas a hacer?—me pregunta mientras le envío un mensaje de texto a North y al Presidente, dándoles un aviso de que está demasiado arruinada para montar. Ellos se sintieron aliviados al saber que sobreviví al accidente sin quedar demasiado lastimado. Podría haber muerto, y Prez habría tenido mi cabeza incluso después de muerto por dejarlo para que se ocupara solo de toda la mierda vieja del jodido club. Somos amigos desde hace mucho tiempo, gracias a un juego de billar y algunas apuestas. El malhumorado bastardo cuenta con que yo tenga su espalda, y no lo haría de otra manera.

—Supongo que lo único que hay que hacer es remolcarla. De lo contrario, nos tomará a todos ponerla en un maldito tráiler. Tengo algo de dinero ahorrado.

Tendré que buscar otra moto por el momento. Esta no me llevará ni unos jodidos sesenta centímetros. —Me encojo de hombros y pateo una piedra en dirección al metal destrozado. Mi cuello está en llamas por el estrés. He manejado esta moto durante cinco años, incluso la decoré con un aerógrafo. Lo había hecho un Oath Keeper llamado Spin cuando pasamos por Texas hace un tiempo—. Pasará un tiempo antes de que vuelva a tener algo tan bueno, eso no lo dudo.

—Es una pena—responde él.

Me quejo, más para mí mismo, reprendiéndome:

—¡Maldito faro! ¿Cuáles son las probabilidades de que me encuentre con un coche averiado en medio de la jodida carretera? —Mis puños se aprietan, la sensación de querer caer sobre algo me golpea ferozmente. Los hermanos me llaman Bash porque tengo la costumbre de golpear objetos con los puños. No soy un psicópata matón, solo me gusta golpear las cosas cuando estoy enojado.

Encuentro el número de mi amigo que tiene un servicio de remolque local y le envío un mensaje de texto. Incluyo la ubicación y el servicio que necesito, por si tiene que traer ayuda. Él responde instantáneamente, y me encuentro con la mirada de Jinx.

—Estará aquí en veinte. Te agradezco que vengas conmigo.

Él asiente y lo dejamos así. Esto es solo una pequeña parte de nuestra hermandad. Siempre tenemos a alguien cerca cuando lo necesitamos. Cuidar la



espalda del otro no es negociable, y yo no lo haría de otra manera.

—Oye, vicepresidente, una chica está afuera preguntando por ti—gruñe North, su voz es baja y tensa. Asiento con la cabeza en agradecimiento. Estoy acostumbrado al comportamiento brusco de nuestro Enforcer y no pienso en ello, ya que sé que no es personal. No sé mucho de él. Demonios, nadie realmente lo hace, pero se ha probado a sí mismo por aquí.

No estoy seguro quién preguntaría por mí; no es como si tuviera visitantes habituales. Han pasado días desde el accidente, así que ya no espero ver aparecer por aquí a la pequeña y dulce cosita con la que me estrellé. No voy a mentir; esperaba que Savannah se detuviera por aquí como le había dicho, pero nunca lo

hizo. Ayer pensé que probablemente estaba tratando de mantenerse alejada de mí. Ella se había asustado muchísimo cuando mi faro se apagó antes de que me estrellara contra su coche y quedara inconsciente. Debo haberla asustado, y no puedo decir que la culpo por mantener la distancia. Si estuviera en sus zapatos, probablemente estaría haciendo lo mismo.

Prez me lanza una mirada mientras salgo, preguntándose en silencio quién diablos viene. Me encojo de hombros, sin saber qué decirle. No nos gusta exactamente que las personas husmeen, especialmente con toda la mierda que hemos pasado, limpiando los líos de su padre. Entiendo por qué pregunta. Yo también lo estaría. Tiro mi botella vacía de Sprite a la basura y me consuelo con mi arma, pesando en mi pistolera. Tuve que disparar varias veces. Aún así, con suerte, éste no será otro que recibirá una bala de cortesía de mi calibre cuarenta y cinco. Aunque, North dijo que es una mujer, así que lo dudo.

Mi boca se abre cuando llego al estacionamiento y me doy cuenta de quién está esperando allí. Es el ángel inocente de mi ruina... finalmente apareció después de todo. Me he estado refiriendo a ella así en mi mente todo el tiempo. Cuando recuperé la conciencia, ella estaba allí, inclinada sobre mí, las estrellas brillando detrás de ella, y lo juro por Dios, pensé que era un ángel que había venido a recoger mi alma. Ahora que lo pienso, sé que es mejor no creer que me dirigiría hacia arriba. Mi culo será arrastrado hacia las profundidades del infierno cuando finalmente conozca la Parca.

Savannah era un hermoso lío de sollozos aquella noche de la semana pasada, mientras las lágrimas empapaban su piel cremosa. También olía a deliciosa comida frita; todavía estaba en su uniforme del trabajo. Me sorprende recordar tanto. Por lo general, estoy demasiado ocupado catalogando tetas y culos para ver si serían prospectos decentes para una página central o para meter mi polla. Con esta mujer, parece que no puedo ir allí, y faltarle el respeto de esa manera. Ella es un jodido ángel, y cualquiera que la trate de manera diferente merece una patada rápida en la garganta. Es demasiado dulce para lidiar con las tonterías que estoy seguro que recibe a menudo, con lo dócil e ingenua que parece ser.

—¿Bomboncito?—la saludo con uno de los apodos que se me ocurrieron para ella, mientras me acerco con una sonrisa sorprendida pero complacida. Bomboncito y ángel son dos nombres adecuados para mi pequeño peligro de la carretera.

Ella se sonroja y se coloca un largo mechón de cabello detrás de la oreja.

Mira a sus pies antes de mirarme a los ojos.

—Eres, eh, Bash, ¿verdad?

Mi sonrisa se ensancha cuando asiento y respondo con un poco de suficiencia.

—La última vez que lo comprobé. —Su tono rosado, mezclado con mi nombre en sus labios, hace que mi maldita polla se ponga dura. Era un hermoso desastre roto cuando la conocí por primera vez, pero esta mujer ante mí es absolutamente impresionante. El tipo de belleza que te robará el aliento o hará que te duela el pecho.

—Te ves diferente.

—Oh, cierto, me falta la sangre, la mugre y la ropa arruinada—respondo con una sonrisa—. No soy el único que se ve diferente—la señalo. Lleva el pelo largo rizado en ondas grandes y esponjosas, y un vestido de tirantes azul claro. ¿No sabe que venir aquí, luciendo dulce como un maldito melocotón de Georgia, es tentar al mismísimo diablo delante de ella? Muevo mi mirada desde sus rizos perfectamente peinados hasta los dedos de los pies pintados de rosa pálido y con unas chanclas negras—. Te arreglaste bien... muy bien. —*Tengo que descubrir una manera de ver más de ella, estoy seguro de eso.*

Se muerde el labio inferior, está interesada en mí. He visto eso en las miradas de muchas mujeres, y la de ella es franca para que yo la entienda.

—Tú no luces tan mal.

—¿Fue un cumplido, bomboncito? ¿Estás coqueteando, nena? —bromeo, repitiendo la misma pregunta que ella me había hecho mientras yo la halagaba, medio desmayado por el choque.

Ella se encoge de hombros, respirando rápidamente.

—Tómalo como quieras. Vine a traerte esto. —Ella extiende su delicada mano hacia mí. Hay dos billetes de veinte doblados en su palma.

Mi ceja se eleva mientras la confusión me llena.

—¿Para qué es eso? —*¿Espera pagarme por apretar el cable de la batería?*

Las mujeres solo me ofrecen dinero por una razón, y es porque están voladas, buscando drogas. Savannah no me parece del tipo que quiere dar un subidón. Probablemente sea una de las razones por las que la encuentro tan increíblemente sexy. Una perra con su mierda junta está caliente como el

Infierno. Claro, ella se asustó cuando choqué. Es comprensible, pero esta mujer ya me admitió que está haciendo todo lo posible para pagar sus cuentas y poner comida en su mesa. Es demasiado fácil para las personas simplemente masturbarse y no importarle. Ella lo intenta y la respeto por ello.

—Tu moto. No tengo mucho... pero prometo darte el dinero extra que tenga. Creo que puedo traerte veinte cada día. Si mis propinas son mejores, entonces más.

Puedo decir por la forma en que se inquieta que está avergonzada por esto. Ella no tiene por qué estarlo. Sé que no puede ganar mucho dinero trabajando aquí en las afueras de Atlanta. Especialmente no en ese pequeño restaurante al final de la calle. El lugar suele estar lleno de bebedores de café, no de grandes propinas. Hay mucho dinero en la ciudad, y eso es un viaje decente desde aquí, dependiendo de qué tan lejos tenga que ir y cómo se vea el tráfico. Además, prefiero recuperar el dinero de otras formas más creativas.

—Ángel, ¿tienes idea de cuánto cuesta mi moto? ¿O cuánto efectivo necesitaría para reemplazarla?

Ella niega con la cabeza, pareciendo cada parte de una inocente belleza sureña. Quiero devorarla, por completo. No estoy tan seguro de que me sobreviviera, pero eso no significa que no lo vaya a intentar.

—Piensa en unos veinte mil más o menos... cinco o diez más, si me voy con el modelo nuevo, cero kilómetro.

Sus labios perfectos y llenos se abren mientras jadea de sorpresa.

—¿De veinte a veinticinco o treinta mil dólares?

Asintiendo, fijo mi mirada en los dos billetes que tiene en la mano y digo:

—Me estarías pagando durante años, hermosa. No quiero tomar tu dinero.

—¿Por qué no? ¿Qué le pasa a mi dinero?

Mis labios se inclinan en su sonrisa característica cuando comento:

—Ni una maldita cosa, pero me gustaría algo más. —Su lucha me da la esperanza de que no se marchitará bajo mi toque. Me pregunto si alguna vez la han maltratado. No, al diablo con eso, no quiero pensar en ella con nadie más.

Inhala profundamente, la anticipación la llena mientras espera mi solicitud. Esta chica está muy nerviosa y no tiene por qué estarlo. ¿Será posible que no comprenda lo atractiva que es para un hombre como yo? Sería mi día de suerte si

ese fuera el caso. Ella está fuera de mi liga, sin duda, pero no soy de los que se alejan de algo que quiero. Aquí y ahora, eso es ella.

—No estoy tratando de engañarte. Es mucho más simple que eso. —Sus hombros caen con mi risa y confirmación. Continúo—. Cada vez que quieras traerme dinero, almorzamos juntos. Demonios, podemos charlar si no tienes hambre. —No solo estoy haciendo esto para asegurarme un tiempo con ella, sino que supongo que no tiene dinero para salir. De esta manera, no tengo que comer solo o con mis hermanos todos los malditos días, y sé que ella también se alimenta. Sin mencionar las ventajas de derribar sus muros y, finalmente, follarla. Soy un hombre. El coño siempre está en mi mente, incluso si intento empujarlo hacia atrás para ser respetuoso. Me encontré con ella la semana pasada a un lado de la carretera, pero al verla así, estoy bastante fascinado.

—¿Por qué querías almorzar conmigo? —Sus manos van a sus caderas. No tengo ninguna duda de que esta perra está acostumbrada a ser independiente, y con sus preguntas me dice que está acostumbrada a ser la única que cuida de ella. La pequeña fiera se vuelve más picante por momentos.

Me encojo de hombros y me acerco un paso más. Mi dedo presiona ligeramente debajo de su barbilla, inclinando su cabeza hacia arriba. Ella es jodidamente magnífica, un soplo de aire fresco por aquí.

—Si te digo que es porque soy hombre y tú eres una mujer hermosa, ¿sería suficiente? ¿O te darías la vuelta y correrías lo más lejos posible de mí?

Sus orbes color avellana captan mis rasgos, estudiando mi rostro, ¿por qué?, no tengo la menor idea. Dios sabe que no es el rostro de un hombre honesto. Mi petición y mis pensamientos internos no son buenos ni puros. Todo lo contrario. La quiero desnuda, desnuda y sudorosa en mi cama, gritando mi nombre mientras entierro mi cara entre sus muslos. Si tengo que encontrar una manera de derribar sus muros a la larga y llevarla allí, que así sea. Haré lo que tenga que hacer. Siempre lo hago.

Ella cede después de casi hacerme sudar de anticipación.

—Está bien, puedo hacer eso. Es lo menos que te debo después de todo.

Cierto. Dejaré que crea que está obligada conmigo el mayor tiempo posible si eso significa que tengo una oportunidad con ella. Es jodido, lo sé. Fue mi culpa que mi luz no funcionara en esa noche negra. El estúpido faro había estado estropeado mucho tiempo, pero ella cree que el motivo de mi accidente es

porque su coche estaba en la carretera. Me gusta tenerla en deuda conmigo; o al menos, creyendo que lo está.

Mi pulgar se arrastra suavemente a lo largo de su barbilla. Doy un paso atrás, poniendo la distancia que tanto necesitaba entre nosotros antes de hacer algo estúpido, como intentar besarla en este momento. Eso definitivamente la asustaría. La cosita asustadiza no parece estar acostumbrada a hombres como yo. En primer lugar no puedo creer que haya tenido las agallas de aparecer por mí con un grupo de moteros rebeldes en el club. Y vestida así, para empezar. Puede parecer un poco ingenua, pero obviamente hay algo de coraje y fuerte voluntad en alguna parte, llevándola a donde ella crea conveniente. Saber eso la hace aún más atractiva.

Joder, voy a perder la cabeza con esto. Ya puedo decirlo.

—Entonces, ¿qué vamos a almorzar?—murmuro, y ella se revuelve un poco.

—¿Ahora mismo?

Asiento con la cabeza.

—Me trajiste dinero, y no voy a permitir que desperdicies un vestido así.

Sus labios se inclinan en una sonrisa de sorpresa. Ella deja ver sus dientes blancos antes de que se las arregle para esconder ese toque extra de dulzura.

Sí, te veo.

Agarrando su mano, le doy un ligero tirón en dirección a la mía y hacia las motos de mis hermanos.

—¿Adónde me llevas?

—A dar un paseo, bomboncito. Estoy probando esta nueva moto y tengo la sensación de que me ayudaría a decidir si me quedo con ella o no si la probaras conmigo. Podemos detenernos y comer en el camino...

Para ser honesto, me importa una mierda la comida en este momento. Quiero su pequeño cuerpo curvilíneo presionado contra el mío, y sus brazos envueltos con fuerza alrededor de mi cintura. Quiero escucharla gritar mientras el viento está en su cabello y hacerla sentir como si estuviera volando. Me pregunto si alguna vez ha estado con un hombre tan libre como yo. ¡Joder, ahí voy de nuevo! Lo último en lo que necesito pensar es en otro hombre tocándola. Demonios, si no me detengo, puede que termine deteniéndome y follándola con los dedos hasta que ruegue por mi polla. Esa no es la impresión que busco hoy, aunque no

me negaría si ella me lo pidiera.

Sintonizo algo de Tom Petty y enciendo el motor una vez que Savannah está exactamente donde la quiero, presionada contra mi espalda. La mujer menuda y deliciosa envuelve sus brazos alrededor de mí, sujetándome con fuerza mientras levanto el pie de apoyo. La brisa me permite captar indicios de su olor, y lo que sea que tenga me tiene apretando los dientes. Mi ángel huele tan jodidamente bien, como a luz del sol y un coño limpio y apretado. Mi polla palpita en respuesta, pero es inútil. La cabrona no obtendrá nada más que mi mano o un pedazo de un dulce culo y ninguno de los dos suena atractivo cuando tengo a esta criatura perfecta contra mí.

Salgo del estacionamiento del MC, pero no se me escapa que tengo la atención de todos los hermanos. La diversión llena sus miradas cuando presiono el acelerador y el vestido de Savannah sale volando. Supongo que debería haberle advertido sobre eso, pero convenientemente lo olvidé. Ella chilla de sorpresa y mi risa se hace más profunda. Los movimientos se combinan y mis costillas gritan de dolor. Intento ignorarlo, actuar como si estuviera bien, pero duele. Conducir ya es doloroso, pero agregar estas payasadas solo aumenta el nivel de dolor.

Conduzco lentamente por un momento, dándole la oportunidad de meter la tela debajo de sus muslos. Una vez que su otra mano está de vuelta en su lugar sobre mis abdominales, vuelvo a acelerar. Apostaría mucho dinero a que esta es la primera vez que está en la parte trasera de una moto, y el conocimiento tiene a mi alfa golpeándose silenciosamente el pecho. Necesito asegurarme de que ella nunca lo olvide, ni a mí, para el caso.

Capítulo 3



Savannah

Una chica sabia conoce sus límites, una chica inteligente sabe que no tiene ninguno. – Marilyn Monroe

Bash está loco. Al hombre le encanta la velocidad, y aunque estaba aterrorizada montada en la parte trasera de su nueva y elegante moto, también estaba completamente cautivada. Ciertamente puedo ver el encanto de por qué estos hombres andan como fanáticos y aman tanto sus motos.

Nos detuvimos a un lado de la carretera y me preguntó si me gustaba la barbacoa. Le respondí preguntándole si el Papa era católico y vi florecer su sonrisa. Fue uno de los mejores momentos que he tenido en mucho tiempo y ni siquiera hablamos mucho. Yo no tenía idea de qué decirle y no quería arriesgarme a parecer una tonta. Seguía queriendo disculparme por el accidente, pero algo dentro de mí me dijo que eso no era lo que él quería escuchar. También fue genial estar en un lugar cualquiera, porque no había mucha gente alrededor.

Nos sentamos en una mesa de picnic y comimos una comida sabrosa, sintiéndonos un poco al margen de los temas fáciles. Hablé sobre el trabajo y la humedad, y Bash fue lo suficientemente educado como para no presionarme por más. Ya estaba al límite estando a solas con él, ya que no había salido con nadie desde antes de que mataran a mi padre. Bash se sentó y siguió mi ejemplo en la conversación, así que terminé disfrutando más de lo que esperaba. Una vez que estuvimos llenos de una deliciosa y tierna barbacoa, me llevó de regreso a mi coche sin dudar. La cita para almorzar fue corta, pero así y todo, perfecta. ¿Fue una cita? *¿Es eso lo que estoy considerando? Quizás.*

Bash incluso se ofreció a revisar mi coche y volvió a apretar el cable de la batería. Ahora estoy atrapada en el trabajo llena de pensamientos sobre él desde ayer, y realmente no sé nada sobre este tipo. Sin embargo, una cosa es segura...

me llamaba la atención. No sirve de nada intentar negarlo cuando no puedo evitar pensar en volver a verlo, preferiblemente lo antes posible.

—¿Ey, Mary Ellen?

—¿Sí, cariño?—responde la camarera mayor, volviéndose hacia mí mientras combina ketchups. Tiene el pelo corto y esponjoso, del tipo que sobresale unos siete centímetros de su cuero cabelludo, y se puede ver a través de él. Sin embargo, no podía imaginarla con otro estilo. Tiene unos ojos marrones profundos y amables y acento sureño. Ella puede estar hecha de miel por lo lentas que son sus palabras y sus enormes tetas. Sin duda, formó parte de la era de mujeres Dolly Parton que usan religiosamente lápiz labial rosa brillante.

Sigo limpiando la pegajosa máquina de Coca-Cola, dejando las pequeñas boquillas abiertas hasta que cierran. Tendré que desenroscarlas y meterlas en una jarra de agua tibia más tarde para remojarlas.

—¿Sabes algo sobre el Kings of Carnage MC?

Su mano revolotea hasta su pecho, la otra agarra la botella de ketchup con fuerza. Todavía tenemos las botellas de vidrio anticuadas en lugar de las de plástico liso que se pueden apretar.

—He escuchado historias. Ninguna de ellas es atractiva, eso es seguro.

—Sin embargo, ¿conociste alguno de ellos alguna vez? Parecen bastante jóvenes para tipos dedicados a un club como ese.

—Les he servido un par de cafés antes, pero en realidad no los conozco. Los miembros mayores, hace años, no eran los hombres más amables. Aterrorizaron a uno de los mecánicos locales y lo sacaron directamente de la ciudad. También ha habido rumores de que secuestraban y vendían mujeres jóvenes. Estaban metidos en todo tipo de cosas horribles. Supuestamente, el hijo se ha hecho cargo y no se ha dicho mucho sobre ellos desde entonces. Probablemente por eso te parecen jóvenes. Ese chico debería tener veintitantos años o algo así. Apuesto a que el resto de ellos tienen la misma edad.

—Oh, vaya, más joven de lo que pensaba.

—Sí. —Ella asiente con la frente arrugada por la preocupación—. No has tenido un encontronazo con ellos, ¿verdad? Si es así, eso no le haría ningún favor a una chica buena como tú.

Me encojo de hombros, ya no quiero hablar de Bash. Es seguro e intimidante,

claro, pero no podía imaginarlo siendo lo suficientemente desagradable con alguien como para hacer que se fuera de la ciudad. O peor aún, estar involucrado con la trata de personas. En realidad, parecía lo contrario; considerado y dispuesto a echar una mano en ambas ocasiones en que estuve cerca de él. Tengo la sensación de que a Mary Ellen le gustan demasiado sus chismes como para buscar la verdad de lo que oye.

—¿Qué pasó, Savannah? ¿Alguno de esos moteros te acosó, cariño?

—Oh, no, nada emocionante como eso. Ayer almorcé con uno de ellos y fue muy amable. Eso es todo. Me preguntaba si sabías algo más sobre él. Sin embargo, no estoy muy preocupada. Como dije, él fue amable.

Ella estalla:

—¡Oh, Dios mío, gracias a Dios que no te lastimó, cariño! Me temo que nadie se enfrentará a ese club... ni siquiera la ley. Tienen mala reputación. No estoy tan segura de que salir con uno de ellos sea una buena idea. Odiaría ver que te pasara algo. Quién sabe si podrían hacerte desaparecer o no. Ya es bastante malo que estén relacionados con el club de striptease. ¿Ya sabes, el que vende todo ese licor? Dios no puede estar feliz por ese lugar lleno de pecadores. Lo último que supe es que Margret Thatcher iba a traer algunos folletos de la iglesia, con la esperanza de llegar a algunas de esas mujeres.

—¿Desaparecer?—repito, mi corazón da un vuelco cuando me quedo atrapada en esa palabra.

—Yo no lo descartaría de ellos—dice en voz baja y vuelve a verter ketchup de una botella para llenar la otra. Todavía puedo oírla murmurar para sí misma. Ella está recitando una especie de oración mientras trabaja.

—Tendré cuidado—le susurro y me dirijo al baño.

Necesito un momento sola para procesar lo que ella insinúa y decidir si creo que puedo manejarlo. Este no sería mi primer encuentro con un grupo de tipos malos. Mi padre fue asesinado por el amor de Dios. Si bien la trata de personas está en la parte superior de la lista, los tipos que mataron a mi padre también estarían en lo más alto. Lo peor de todo es que no sé por qué asesinaron a mi padre en primer lugar. Un día estaba aquí y al día siguiente se había ido, para siempre. Al principio, no podía creer que estuviera muerto. Se sintió surrealista. Finalmente, la realidad se hundió y el dolor se derrumbó junto con ella. Mi padre era un tipo increíble y su pérdida me devastó por completo.

No había pensado mucho en salir con alguien. He estado tan ensimismada en mí misma, que nadie ha captado mi interés. Hasta ahora, en todo caso. Bash ciertamente me causó una impresión duradera. Supongo que compartir una experiencia traumática te hace eso, forjar instantáneamente un tipo de vínculo. Tal vez por eso me siento tan cómoda cerca del hombre. Bueno, estoy nerviosa, pero él no me intimida como, supongo, lo hace con la mayoría. Si el club y los tipos que lo componen son terribles como insinuó mi compañera de trabajo, entonces supongo que Bash tiene que ser bastante retorcido para ocupar el puesto de vicepresidente. Ayer me fijé bien en sus parches, tratando de averiguar qué podían significar la mitad de ellos. No pregunté, y no lo haré... hasta que nos conozcamos mejor. Pero ahora, mi curiosidad se está disparando.

Casi con entusiasmo hice un trato con Bash de que almorzaríamos juntos en lugar de que le pagara. Planeo cumplir con mi palabra. Le dije que encontraría una manera de demostrarle que era sincera. Arruiné por completo su costosa moto, y almorzar con él es lo menos que puedo hacer... ya sea que para algunas personas él sea escalofriante. No creo que lo sea, es guapo y un poco coqueto. Dios sabe que no puedo pasar años intentando devolverle el dinero a este ritmo, y tampoco estoy segura de que él esté demasiado interesado en ese escenario. Tal vez todo esto sucedió por alguna extraña razón que no puedo explicar en este momento, como si fuera el destino. Este hombre entró en mi vida inesperadamente y tengo que averiguar por qué. Solo espero que no termine vendiéndome a un traficante sexual.

—¿Savannah Mae?—me llaman por la puerta del baño y cierro el grifo. Había estado funcionando todo el tiempo que estuve allí mirándome en el espejo pensando en Bash. Tenía la intención de lavarme las manos y la cara, algo para romper los pensamientos de Bash, pero terminé siendo absorbida más por ellos. De alguna manera no me sorprende, estoy segura de que es fácil dejarse llevar por todas las cosas que tienen que ver con el sexy miembro del MC fuera de la ley.

Me aclaro la garganta, respondiendo más fuerte que antes.

—Lo siento, Mary Ellen, saldré enseguida.

—Muy bien, cariño. Hablando de esos moteros sobre los que me preguntabas...

Entreabro la puerta, mirándola a través de los pocos centímetros de espacio.

—¿Sí, señora?

Ella se inclina y susurra con complicidad.

—Uno de ellos acaba de entrar, pidiendo un pedido para llevar.

Mis ojos se abren e inhalo profundamente. Salgo al pequeño pasillo que lleva de los baños al pequeño comedor. No puedo evitar preguntarme, o esperar:

—¿E-es Bash?

—Dice que su nombre es Sly. No pregunté nada más. No intento que los problemas apunten en mi dirección si sabes a lo que me refiero.

Tragando, asiento con la cabeza.

—De acuerdo entonces. Salgamos antes de que piense que estamos aquí por mucho tiempo.

Ella me sigue, y cuando salimos del pasillo, veo al hombre que había mencionado. Sería difícil no verlo. No solo es el único tipo aquí, sino que es hermoso. Tiene el pelo corto y una barba muy corta a juego; ambos son oscuros. Su pelo me recuerda al de Bash. Sin embargo, eso no es lo que más sobresale... es la tinta en su cuello y brazo izquierdo. La obra de arte es hermosa. Mary Ellen y yo vamos detrás del mostrador a nuestros lugares, y el motero mira hacia arriba. Me encuentro brevemente con su mirada verde claro, el color me recuerda a una manzana Granny Smith y le ofrezco una sonrisa amistosa.

—¿Necesitas cubiertos para llevar o salsas adicionales con tu pedido?— pregunto mientras Mary Ellen regresa a sus condimentos, manteniéndose alejada. Probablemente esté encantada de que le haya preguntado al motero si necesita algo, para que no tenga que darle esa cortesía.

—Mayonesa y ketchup. Estoy cansado de que mis hermanos siempre se coman mi mierda. —No es grosero ni gruñón. Sly es todo lo contrario, en realidad, y me encuentro sonriendo más ampliamente. ¿Es solo una coincidencia que nunca viese a ninguno de estos moteros aquí, y el día después de almorzar con Bash, otro entra al restaurante en el que trabajo?

—No es un problema. Me aseguraré de incluir un poco en tu pedido.

—Agradezco eso. —Él asiente.

—¿Quieres algo de beber mientras esperas?

—Estoy bien—responde él.

Me acerco a la ventanilla de comida. Agarro la comanda del pedido que

escribió Mary Ellen, lo reviso y noto que esto no es solo comida para Sly. Rápidamente coloco la comanda en su lugar, el cocinero se enoja si la movemos. Parece que varios de los hermanos de Bash también hicieron un pedido de comida. ¿Podría haber sido Bash quien envió a Sly a buscar comida? Tendría que ser él, ¿verdad? Al darme cuenta de cuántas comidas se lleva, agarro una bolsa vacía y la lleno hasta la mitad con paquetes de ketchup y mayonesa, junto con algunas servilletas. He visto a muchos hombres comer antes. Se las arreglan para ensuciarse incluso si es solo una orden de patatas fritas en su plato.

—¡Pedidos listos!—grita Sam en voz alta y me dirijo a la ventanilla. Hay alrededor de doce cajas para llevar apiladas una al lado de la otra en el área pequeña.

—Gracias, Sam—le digo y tomo los recipientes de poliestireno para colocarlos en varias bolsas de plástico. Sly ya pagó, así que dejo las siete bolsas en el mostrador frente a él—. ¿Te gustaría ayuda para llevar todo esto a tu vehículo? —Espero que no haya conducido su moto. Sería un poco incómodo intentar que toda esta comida permanezca sin volcarse y caliente. El hecho de que esté recogiendo su propia comida me tiene un poco asombrada. Door Dash prácticamente se ha hecho cargo de la mayor parte de los pedidos para llevar, incluso aquí fuera de la ciudad.

—¿Eso te importaría, muñeca? No quiero sacarte de algo. Aunque puedo hacer algunos viajes. No quiero arruinar nuestra comida. —Agarra cuatro de las bolsas, dejándome tres y la bolsa de condimentos.

—No es ningún problema. —Agarro las demás y sigo su ejemplo. Se detiene en una camioneta grande estacionada en el frente y carga la comida en el lado del pasajero. Le entrego las otras bolsas y vuelvo a entrar.

—Tu propina, muñeca—me detiene diciendo.

—¡Oh gracias! —Muestro una sonrisa de sorpresa y agradecimiento mientras Sly me entrega algo de dinero en efectivo. Lo tomo sin mirar, pensando que es un dólar o dos, igual que mis otras propinas durante el día. La mayoría de las personas que se detienen son bebedores de café y comen sándwiches, así que no gano mucho. Los domingos son los mejores días para recibir propinas por la multitud de la iglesia, y rara vez tengo la suerte de tener ese turno. Él sonríe, camina alrededor de la camioneta y me saluda mientras se coloca detrás del volante. El guapo hombre tatuado se aleja y casi me pellizco porque no se siente real. En otro momento, si no hubiera conocido a Bash, estaría preguntando todo

sobre Sly.

Doy un paso hacia adentro, abriendo la palma de mi mano para meter el dinero en efectivo en mi delantal. Cuando miro hacia abajo, sin prestar demasiada atención, veo que no es un billete de un dólar, sino uno de veinte. A pesar de todas las cosas negativas que Mary Ellen tuvo que decir sobre los miembros de los Kings of Carnage, hasta ahora, nada de eso parece ser cierto. Ni siquiera cerca. Los dos miembros con los que me he encontrado han sido más bien educados y amables, y ambos me han ayudado de diferentes maneras. Bash ayudó con mi coche averiado, y ahora Sly me ha ayudado dándome una gran propina sin pedir nada a cambio. Por supuesto, su cuenta no podría haber sido barata con toda la comida que pidió, pero era una orden para llevar, y por aquí, la gente apenas da propina cuando se lleva la comida.

—¡Dios mío, no puedo creer que hayas salido sola con él!—me regaña la mujer mayor mientras doy la vuelta al letrero de abierto en la puerta para cerrar y girar la cerradura, después me dirijo a la máquina de refrescos. Finalmente puedo terminar. Hemos estado con pocos clientes hoy, prácticamente ya he hecho todo, así que puedo irme de inmediato. Estoy exhausta de estar de pie todo el maldito día y quiero volver a mi apartamento de mierda para relajarme. Este estrés me está matando.

—Fue un perfecto caballero. Estoy segura de que viste todo el intercambio.

Sus mejillas se sonrojan un poco mientras apila las botellas debajo del mostrador. Finalmente había terminado de llenarlas y limpiar todo.

—Bueno, no iba a permitir que te secuestraran sin llamar a la ley.

Me río entre dientes, negando con la cabeza ante su exagerada reacción. ¿Qué pensaría Mary Ellen si supiera todo sobre mí? Probablemente me colocaría en la misma categoría que los moteros y me descartaría por completo. Quiero decirle que no pierda el tiempo llamando a la policía por mí, nunca. Probablemente solo haría más daño que bien, en mi caso. Sin embargo, no voy a hacerlo. Conociéndola, ella estaría cotilleando sobre mí inmediatamente.

—Gracias por tu preocupación, pero sobreviví. —Lanzo una sonrisa falsa en su dirección. No sé por qué sus opiniones y reacciones hacia los moteros me enojan tanto, pero lo hacen. Tal vez porque he visto de primera mano cómo me tratan, y no era nada como ella ha referido.

—Me voy de aquí—digo lo suficientemente fuerte para que Sam pueda

oírme también. Ambos me despiden, y agarro mi bolso de debajo del mostrador. Salgo por la puerta principal y me dirijo al estacionamiento lateral donde siempre aparco mi compacto. Abriendo la puerta de un tirón, entro, exhalando aliviada de que mi día ha terminado y no tengo que lidiar con más personas. Tiro mi bolso en el asiento del pasajero junto con mi delantal enrollado y meto la llave en el encendido.

Este montón de chatarra no arranca cuando la giro. Hago lo que haría cualquier mujer cuerda en mi posición. Grito al volante y después contengo la respiración mientras intento hacer que el obstinado coche arranque de nuevo. No funciona y todavía no hay respuesta cuando giro la llave. Me siento, reflexionando sobre cuáles son mis opciones durante unos minutos, pero no hay mucho más que pueda hacer. Necesito llamar para que me lleven a casa y preocuparme por este coche por la mañana cuando no sea de noche y esté sola aquí sin idea de cómo arreglar el maldito coche. Con una mirada de enojo, agarro mi mierda y me apresuro a regresar a la puerta principal del restaurante. Mary Ellen ya la cerró con llave, así que golpeo la ventana, esperando que todavía haya alguien dentro. No sirve de nada. Ella y Sam salieron por la puerta trasera, probablemente justo después de que yo lo hiciera.

Casi llorando, me siento en la acera frente a la puerta principal del restaurante. Los últimos meses han sido duros para mí, pero no hay nada que pueda hacer para cambiar eso. A este ritmo, tengo la sensación de que eso solo va a empeorar. Hay una farola por aquí, por lo que no parece tan espeluznante como el estacionamiento.

Una camioneta se detiene en la acera. La ventanilla se baja y el hermoso rostro de Sly aparece.

—¿Estás bien?

Niego con la cabeza. No en lo más mínimo, pero no se lo admito.

—Necesito usar el teléfono y el restaurante está cerrado.

Extiende la mano por la ventanilla con su móvil.

—Puedes usar el mío, en cualquier momento, solo pídelo.

Me incorporo de un salto, acercándome.

—Gracias. —Es uno de esos teléfonos prepagos baratos como el mío que no tiene minutos—. ¿Conoces el número de un taxi o de un Uber?—le preguntó.

Él niega con la cabeza, moviendo su mirada verde desde mis dedos de los pies hasta mis ojos color avellana.

—Si necesitas que te lleve, súbete. Fue suerte o algo así; tuve que pasar por Mooney's Pub antes de regresar al club. Me alegro de haberlo hecho, o puede que hayas estado atrapada aquí toda la noche.

Sé lo que quiere decir. Estamos en las afueras de Atlanta y no hay mucho alrededor a menos que te acerques a la ciudad.

—Aprecio la oferta, y aunque pareces amable, no puedo subirme a una camioneta con un hombre que no conozco.

—¿No es un Uber básicamente lo mismo?

—Sí, pero es su trabajo—discuto, intentando ser racional.

—Realmente es tu noche de suerte—murmura crípticamente y presiona algunos botones el móvil antes de ponérselo a la oreja. La otra persona contesta cuando comienza a hablar por teléfono—. ¿Hermano? Si. Encontré a tu ángel en la acera fuera del restaurante.

Un momento después, Sly me mira y me pregunta:

—¿Tu coche se rompió de nuevo?

Asiento con la cabeza.

—Sí, está arruinado. Está bien, se lo haré saber—le responde a la persona con la que habla. Cuelga y se encuentra con mi mirada curiosa—. Bash dijo que nos pongamos cómodos; está en camino.

—¿Qué? No. Él no necesita venir aquí. Estoy bien, de verdad.

Resopla y hurga en una de las bolsas que puse en su camioneta. Saca un puñado de patatas fritas que se mete en la boca. Simplemente me mira y come.

—¿Qué estás haciendo?—le pregunto después de observarlo comerse todas sus patatas fritas.

—Estoy esperando a mi hermano. Bash está en camino, y si no estoy aquí vigilando tu seguridad, estará jodidamente enojado. No estoy tratando de lidiar con mi hermano y su mecha corta. El hijo de puta se llama Bash por una razón, y a mí me gusta devolver los golpes. —Me guiña el ojo con ese último detalle.

Santa Mierda, ha pasado un poco más de una semana desde que me encontré con estos tipos, y de repente, están por todas partes. ¿Y por qué diablos eso no

me molesta? No importa lo que haga, parece que no puedo sacar a Bash de mi mente. Saber que estaré a horcajadas sobre él me hace apretar las piernas juntas. He intentado evitar el dolor omnipresente que ha estado allí desde que me llevó a dar un paseo ayer a la hora del almuerzo. *Quiero decir, montar a horcajadas sobre su moto... no sobre él. UPS.*

Capítulo 4



Bash

No estoy loca, mi realidad es diferente a la de los demás. – Alicia En El País De Las Maravillas.

Estoy en shock de que Sly me llamara, haciéndome saber que el coche del Ángel la está dejando varada nuevamente. Cómo estuvo por ahí el tiempo suficiente para descubrirlo está más allá de mi comprensión. Ayer arreglé el maldito cable de la batería. Me aseguré de apretarlo lo suficiente para que no volviera a salirse. Tengo la sensación de que este es el comienzo de una espiral descendente en la que su coche se joda para siempre. Afortunadamente para Savannah, conozco bien los vehículos viejos como su compacto. Si fuera un modelo nuevo, estaría realmente jodida porque no tengo la menor idea de las computadoras y lo que se les mete en el interior hoy en día.

Les conté a mis hermanos sobre mi accidente la semana pasada. Les hice saber que Savannah no dudó en asegurarse de que estuviese bien. Tuve que hablar con ellos sobre los detalles ya que mi moto estaba destrozada, y necesitaba que me llevaran para revisarla y remolcarla. Entonces, ayer, vieron a Bomboncito venir a la casa club y montar conmigo para ir a almorzar. Hoy, le había pedido a Sly que visitara específicamente el pequeño restaurante y nos trajera algo para comer antes de la fiesta de esta noche. Pensé que sería una buena manera de ver cómo estaba ella sin estar realmente allí y también proveerle algo de dinero extra. Sé que lo necesita, incluso si nunca lo admitiese. Me alegro de que él aceptara mi sugerencia y se detuviera, o Savannah podría haber terminado varada o haciendo autostop a casa sin que nadie lo supiera.

Ella realmente necesita recuperar su teléfono. Al menos entonces puedo asegurarme de que tenga mi número programado para que pueda llamarme si alguna vez necesita algo. Puede que le haya dejado creer que está en deuda

conmigo porque mi moto quedó destrozada, pero esa no es la realidad. La verdad del asunto es que cualquiera podría haberme dejado a un lado de la carretera y haberse largado, sin importarle un carajo si todavía estaba respirando o si había conocido a la Parca. Savannah se quedó a mi lado, sollozando y rezando para que estuviera bien. Cuando vi a ese ángel abrazándome como si yo fuera la maldita cosa más preciosa para ella, supe que tenía que encontrar la manera de estar en su vida. Obviamente, esta es la forma en que lo voy a hacer. Al menos hasta que ceda a mi encanto y me permita meter su hermoso culo en mi cama.

Paro mi nueva moto detrás de la camioneta de mi hermano, mi cuerpo todavía me duele por el accidente. Dejo caer el pie de apoyo, paso la pierna por encima del tanque, respiro a través del dolor agudo que me atraviesa y le ofrezco a Savannah una sonrisa. Tenía tantas ganas de verla hoy, y terminé teniendo una oportunidad. Parece que el destino volvió a estar de mi lado.

—Hermano—saludo a Sly. Su camioneta huele increíble, a patatas fritas, y hace que mi estómago se queje de hambre.

Me lanza una sonrisa divertida.

—¿Quieres tu comida ahora, o vas a esperar?

—Esperaré. Te agradezco que te quedaras con Angel.

Mueve su cabeza casi afeitada y murmura:

—Estaba de camino de regreso de una parada en el pub. Me alegro de haberla atrapado. —Él debe haber estado recolectando dinero de protección para el MC. Es una de sus responsabilidades. He ido con él antes en algunas recolecciones. Fue un poco aburrido para mí, así que me quedo con lo que hago mejor. Mantengo nuestras relaciones y distribución de drogas. Los Kings of Carnage tienen muchos negocios lucrativos; el mío pasa por estar en las drogas.

—Yo también. Te alcanzaré en la casa club. —Levanto la barbilla y me devuelve el movimiento, alejándose de la acera.

Me doy la vuelta y me encuentro con la hermosa pequeña fiera mirándome con curiosidad.

—Hola, Bomboncito, ¿estás bien?

Sus labios se curvan hacia arriba. Está contenta de verme, incluso si intenta jugar con calma. Puedo leerlo todo en esa boca perfecta y llena de ella. Esos labios fueron hechos para hacer algo más que hablar, no tengo ninguna duda.

—Nunca voy a dejar de deberte si sigues ayudándome. Parece que siempre estoy varada a tu alrededor.

Aparto su comentario con un gesto.

—Esto es lo que hacen los amigos, ¿verdad? Me ayudaste cuando lo necesitaba, ahora hago lo mismo por ti.

Ella suelta un suspiro nervioso y le tiendo una mano. Ella la toma, permitiéndome ayudarla a ponerse de pie.

—Gracias, Bash, realmente no sé qué hubiera hecho sin ti y tu amigo.

—Sly.

Ella asiente.

—Sí, fue lo suficientemente amable como para dejarme usar su teléfono cuando le pedí, pero luego me lo arrebató. No iba a dejarme llamar para pedir un Uber. Dijo que tú querías saberlo y que estarías en camino. ¿Siempre sois así con las personas que necesitan una mano?

—Él tiene razón. Quería venir a buscarte y considérate una excepción a nuestra actitud habitual hacia los civiles. —La acerco más, notando la piel de gallina salpicando la piel cremosa de su brazo—. ¿Tienes frío?

Ella se encoge de hombros.

—Viviré. Podría ser peor; podría haberme quedado atrapada aquí sola y con frío.

Gruño, dirigiéndome hacia mi alforja. Me puse una sudadera con capucha anoche después de que terminé de firmar el papeleo para mi nueva moto. Anoche también hacía frío, así que me alegro de haberla dejado aquí. Después de tener a Savannah en la moto, fue un trato hecho. Tenía que comprarla, ya que siempre me recordaría su primer viaje y su vestido volando alto para mostrar a mis hermanos. Doblo la sudadera en mis manos hasta que tengo la cabeza abierta entre mis manos y la coloco sobre el sedoso cabello de Savannah.

—No tenías que hacer eso—argumenta, soplándose los mechones de la cara y haciéndome reír.

—Quiero hacerlo. Ahora termina de ponértela, Bomboncito. —Ella hace lo que le dicen, y jódeme si no se ve muy sexy envuelta en mi gran sudadera. Le cae a la mitad del muslo y el emblema de KOC MC en la parte delantera la hace lucir completamente mía. Se sube el cuello hasta la nariz e inhala profundamente

—. Probablemente huele a escape, lo siento.

Ella niega con la cabeza.

—Un poco, pero todavía huele a ti. Además, es cálida, por lo que triunfa sobre el olor de los gases del escape cualquier día.

Me río y me inclino un poco más cerca.

—¿Sabes cómo huelo, mmm?

Ella asiente, mordiéndose el labio inferior perfectamente lleno.

—Ayer te abracé, ¿recuerdas? No tuve más remedio que olerte ya que estabas tan cerca.

—Mmm. No podría olvidarlo ni aunque lo intentara, hermosa. ¿Qué tal si te subes y me abrazas un poco más?

—Me gustaría eso—acepta ella con una sonrisa suave, y me doy la vuelta, llevándola hacia mi moto.

Balanceo mi pierna, poniéndome cómodo.

—Vamos a tener una fiesta esta noche en el club. ¿Qué tal si vienes conmigo y te sueltas?—le sugiero, sosteniendo su mano mientras se sube a mi moto, colocando sus pies en las clavijas traseras.

Ella bosteza.

—Estoy segura de que sois muy divertidos, pero estoy muy cansada. Tuve que trabajar todo el día y tengo muchas ganas de irme a la cama. —Sus manos aterrizan en mis lados, deslizándose contra mi camiseta hasta llegar a mis abdominales. Me encojo por el dolor, pero lo aguanto. Es lo que he estado haciendo desde que apareció ayer, fingiendo que mis costillas ya no me molestan. Camino con la moto hacia adelante, y el movimiento me hace contraer el estómago y apretar los dientes. Aparte del dolor todavía en mis huesos, mi deseo por ella es jodidamente feroz, y solo aumenta con cada toque que recibo de ella.

—Es una pena, nena. Me hubiera gustado verte relajarte conmigo. —Arranco el motor, notando cómo se acerca lo más posible a mi espalda. Debe haber aprendido a agacharse y sostenerse desde ayer.

—¿En otro momento?—me dice ella por encima del hombro, y mi estado de ánimo mejora con su sugerencia. Mierda, haré otra fiesta yo mismo, solo para

llevar su culo conmigo.

—Por supuesto. En cualquier momento, y lo digo en serio. —Salgo de la acera y le pregunto en voz alta—. ¿Voy en la dirección correcta?

—Sí. Vivo en esos apartamentos marrones al final de la calle de tu club.

—¿En serio?

—Sí, ¿por qué?

—Yo también vivo allí.

—¿En serio?

Asiento con la cabeza y grito:

—Espera. —Enciendo la radio, permitiendo que *Enter Sandman* de Metallica suene fuerte. Llegamos al tramo oscuro y desierto de la carretera en la que está el club, y acelero, concentrándome en la carretera que tenemos adelante. ¿Cuáles son las probabilidades de que la mujer de mis fantasías más recientes viva en el mismo complejo de apartamentos que yo? De acuerdo, no estoy mucho allí, y no debemos vivir del mismo lado, porque sé que no hay forma en el Infierno de que pudiera habérmela perdido siendo una vecina. Ángel me deja sin aliento y hace que mi polla hormiguee de la mejor manera cuando está cerca.

Con el viento azotando nuestro cabello, disfruto del aire fresco de la noche en nuestro corto viaje. La mejor parte es tenerla acurrucada contra mi espalda. Ojalá hubiera estado dispuesta a salir de fiesta esta noche, pero al menos conseguí que me ofreciera otra oportunidad. Quizás no sea su lugar.

Demonios, necesito un trago de algo fuerte con lo mucho que me duele. Me encanta el vodka tonic fuerte y disfruto mojar mi polla en nuestras fiestas. Las noches locas son parte de lo que me atrajo del MC, además de Chaos, mi Presidente. Se ha convertido en mi mejor amigo a lo largo de los años, el hermano en el que más puedo confiar. He estado a su lado durante demasiado tiempo como para imaginarme cambiando mi forma de vida. El club lo es todo para mí, y espero que eso no sea un factor decisivo para la picante belleza sureña en la parte trasera de mi moto.

Al entrar en los apartamentos, Savannah señala a la izquierda, dirigiéndome a su lugar en el frente del edificio. Parece que tenía razón sobre que ella estaba en lados opuestos. Mi lugar está a la derecha, escondido a la vuelta del complejo. Me ofrece más privacidad, que es lo que prefiero, al estar relacionado con el

MC. Nunca se sabe cuándo un imbécil rival o descontento puede averiguar dónde vivo y buscar venganza. No me molesta cuando estoy en el club, sabiendo que mis hermanos están a mi alrededor para ayudarme a cuidar mi espalda. En casa, sin embargo, me gusta dormir por la noche, sin preocuparme de que a las dos de la madrugada me maten a tiros por quienquiera que haya jodido recientemente.

—Aquí estamos—me instruye ella, y me acerco a la acera.

Pateando mi soporte, me bajo, sostengo mi palma hacia ella y agarro mi moto con mi mano libre. Ella acepta la oferta, lo que me permite ayudarla.

—Cuidado con los escapes, Bomboncito. Como ayer—le recuerdo, y ella me ofrece una dulce sonrisa. La perra es jodidamente hermosa. No suelta mi mano mientras le permito que me lleve a su puerta.

—Este es el mío. —Señala con el pulgar en dirección a la puerta azul. No es azul marino ni pastel, solo un azul medio que se pintó en todas nuestras puertas cuando los propietarios intentaron refrescarlas y traer más inquilinos.

Mi cabeza se balancea.

—Estoy en el seis-cero-cinco en la parte de atrás. Si alguna vez necesitas algo, me llamas, ¿de acuerdo, nena?

—Gracias, Bash.

—Es Sebastian.

—¿Perdón?

Me paro un poco más alto, mi espalda se endereza y el pecho se hincha mientras confieso:

—Mi nombre... es Sebastian. Puedes seguir llamándome Bash o Seb o Sebastian... lo que sea con lo que te sientas cómoda.

Ella me recompensa con una amplia sonrisa.

—Sebastian—repite, probando la palabra antes de afirmar—. Me gusta.

Mi boca se levanta.

—¿Sí? Sería un poco incómodo si te sintieras diferente, porque a mí también me gusta tu nombre.

Ella asiente, y ya no puedo contenerme de inclinarme para presionar un beso en su puntiaguda nariz. Las perras pagan por narices como la de ella, y puedo

decir que nada de ella es falso.

—Y tú también me gustas, Ángel. —Ella se sonroja, sus ojos golpean el suelo—. Estoy aquí arriba, Savannah—murmuro, estirando la mano para inclinar su rostro hacia arriba. Me encuentro con su mirada, notando el deseo reflejado en sus hermosos iris color avellana. *Joder, la deseo.*

—Te veo—susurra.

—¿Lo haces?—murmuro y ella asiente de nuevo. Doy un paso atrás y le dedico una sonrisa. No quiero presionarla demasiado—. Lo digo en serio. Cualquier cosa.

—¿Pasarás por la cafetería mañana para cenar?

—Sí—miento de inmediato. No lo iba a hacer, pero estoy malditamente seguro de hacerlo ahora que lo mencionó.

—Si no te importa, ¿me llevarías a dar un paseo en la moto también?

—Por supuesto. A qué hora, y pasaré a recogerte.

—Mi turno es a las dos. Tengo que volver a trabajar en el turno de la cena.

—Es una cita. —Le guiño un ojo y me dirijo a mi moto. Balanceo mi pierna, poniendo en marcha a la bestia. Dejo el motor al ralentí mientras la veo entrar de forma segura. Una vez que su puerta está bien cerrada, camino con mi moto para darle la vuelta, después salgo a la carretera y me dirijo al club. Esta vez ni siquiera siento que mis costillas protesten. Estoy demasiado ocupado pensando en



Savannah y esa boca perfecta.

—Escuché que tenías un jinete extra contigo esta noche, hermano.

Le lanzo una mirada a Jinx.

—Tú y Sly han estado hablando, ¿supongo?

Se encoge de hombros, no perturbado en lo más mínimo por mi brusca respuesta.

—Puede que lo haya mencionado cuando me trajo mi sándwich.

Resoplo y bebo un buen trago de mi vodka tonic.

—Fue el ángel, hombre. Ella estaba varada de nuevo. Ese maldito coche es un pedazo de mierda.

—¿No se lo arreglaste? Empiezo a pensar que no eres tan buen mecánico. — Sus labios se inclinan con una sonrisa fácil.

—Mmm, lo arreglé. Sin embargo, el estúpido se murió.

—Entonces, ¿por qué no trajiste a la chica esta noche? ¿Tiene miedo del club o algo así?

—Estaba apaleada por trabajar todo el día. Estaba malditamente cerca de dormirse de pie. Créeme, hermano, lo intenté. La perra es jodidamente sexy. Necesito conseguirle un teléfono desechable o algo en caso de que se quede varada de nuevo y necesite que pase. Definitivamente no quiero que uno de los hijos de puta de los bosques se abalance sobre ella. Terminaría atada como un cerdo en una casa vieja o algo loco por el estilo.

Jinx asiente. Los hermanos saben que es atractiva, tanto como yo. Les dije a los imbéciles después de mi pequeña cita para almorzar con ella ayer, que era mejor que ellos tampoco se hicieran ideas. Solo porque me divertí un poco con ella y se las mostré no significa que esté dispuesto a compartir. Ella no parece tan perversa de todos modos, y sin duda la asustaría. No tengo que preocuparme por Chaos, pero no estoy seguro de si los otros hermanos están viendo a alguien importante. Nunca han traído a una mujer.

Él cambia de tema.

—¿Terminaste deshaciéndote del resto de tu mercancía? —Jinx y yo tenemos eso en común, los drogas. Funciona a nuestro favor, porque si uno de nosotros se queda corto o un proveedor falla, tenemos un plan B. En el otro lado del negocio, si no estamos vendiendo un producto con la suficiente rapidez, siempre podemos acudir uno al otro en busca de ayuda. Nos da una razón para estar más cerca que los demás, aunque por lo general soy el que más está alrededor del Presidente.

—Sí, unos imbéciles ricos en Atlanta me llamaron, ya sabes, lo de siempre. Es hora de que llame a mi proveedor para otro envío. ¿Cómo ha ido el negocio de tu lado? ¿Funcionó el número que te di?

—Joder, sí, un gran día de pago. Te debo una cerveza por eso.

Me inclino, chocando mi puño contra el suyo.

—Seguro. Me alegro de escucharlo, hermano. —Sly saca el asiento opuesto a mi lado, un coño sin nombre le agarra el brazo. No importa a dónde vayamos, las perras siempre están tratando de aferrarse a él—. ¿Qué pasa, tío?

—¿Dónde está Savannah?—pregunta, haciendo que mis celos reaccionen de forma exagerada. Sé que no irá por ella después que les dije a todos políticamente que no jodan, pero algo en ella me hace convertirme en un alfa dominante y esa mierda. No es que ella lo necesite. La mujer tiene una presencia que admiro. No se enfada ni nada por el estilo, simplemente no es demasiado mansa para reprimirse si tiene algo que cree que es importante para decir. No puedo evitar ser un poco cauteloso con el hermano cuando se trata de mujeres. Quiero decir, soy amable y todo eso, pero las chicas miran a Sly como si hubiera colgado la luna, y ahí es cuando él está ocupado ignorándolas.

—Ella es mía, hermano—digo con voz ronca, y él me muestra una sonrisa de come mierda—. Cretino—Me quejo, haciendo que mis dos hermanos se rían entre dientes—. Está bien, cabezas huecas—resoplo, cansado de contener mi polla—. Los alcanzaré más tarde. Necesito hablar con Prez.

Ellos asienten con la cabeza, dejándome libre. Sin embargo, no será por mucho tiempo, ya que siempre nos damos mierda unos a otros.

Capítulo 5



Savannah

Conozco mi valor. He pagado mucho por cada gramo.
- Alfa

Sebastian hizo que un amigo suyo remolcara mi coche hasta su casa club. Todo lo que sé es que no me pidieron dinero cuando estaba hiperventilando silenciosamente al respecto y que él estaba tratando de arreglarlo. Hasta ahora, no ha tenido suerte y se ve peor cada día que pasa. Ha pasado más de una semana, aunque no puedo quejarme. Se ha ofrecido a mirarlo de forma gratuita, que es más de lo que haría cualquier taller, teniendo en cuenta que no puedo pagar nada en este momento. A este ritmo, tendré que buscar otro trabajo para ayudarme a pagar la factura. Eso es difícil porque necesito un lugar que me pague en negro como lo hace el restaurante. Mi jefe estaba más que feliz cuando le pregunté, ya que para él es menos complicado en cuanto a impuestos. Me pregunto si sabe de otro trabajo al que podría aplicar, ya que no puedo tener más turnos en el restaurante. Tendré que preguntarle la próxima vez que esté allí.

Han pasado poco más de dos semanas desde que conocí a mi nuevo amigo motero y, hasta ahora, no me ha dejado deshacerme de él. Parece sorprendente, considerando que sigo acumulando problemas. Ha estado batallando con ellos, y eso me hace detenerme para considerar seriamente dar otro paso con él. Sé que me desea; los comentarios coquetos y los gestos amables cuando está cerca me han dado una pista. Tendría que estar completamente ciega para no notar la forma en que mira mis pechos y mi trasero cuando cree que estoy distraída. No es como si tuviera espacio para del tipo chico malo fuera de la ley.

Para colmo, Sebastian me ha llevado al trabajo todos los días y también me ha recogido por las tardes. Eso es algo que no esperaba en lo más mínimo y traté de pelear con él después del segundo día. Ya ha hecho mucho por mí y no me

gusta sentir que le debo algo más que arreglar mi coche. Además, ya estoy en deuda con él en lo que respecta a su vieja moto. Cada vez que lo menciono, él lo deja de lado como si no fuera gran cosa. Me temo que todo se cuadrará y querrá algo que no puedo darle. He vislumbrado las bolsitas y los frascos de polvo blanco y las píldoras que saca cuando busca cosas en sus bolsillos. No soy tonta. Sé que trafica, y eso no es algo que pueda verme haciendo, sin importar cuánto le deba a alguien. No lo estoy juzgando por eso. Simplemente no es para mí.

No es que tenga espacio para hablar. Puede que no trafique con drogas, pero tengo mis propios demonios. Vine a las afueras de Atlanta por una razón, pensando que me ignorarían. Trabajo por dinero en efectivo en negro, así que no dejo rastro, y compré mi coche con efectivo. No quiero que las personas sepan dónde estoy después de la muerte de mi padre. Fue deliberadamente arruinado económicamente y asesinado, y nunca pude averiguar por qué sucedió todo. Sé que no estoy a salvo, así que tengo que mantener un perfil bajo. Mientras me siento más cómoda con Bash y me encantaría tener la oportunidad de convertirme en más con él, debo tener cuidado. No me mudé aquí buscando a mi compañero de vida. Todo lo contrario. Vine aquí por mi seguridad personal y por dinero en efectivo, nada más.

Estoy tan cansada cuando se trata del MC. Esos tipos son peligrosos y me siento más segura cuando estoy cerca de ellos. Es estúpido, lo sé, pero no puedo evitar cómo me siento, especialmente con mi motero. No espero que me proteja de cualquier manera, pero mi corazón quiere creer que lo haría si alguna vez lo necesitara, y eso me ataría aún más a él. Probablemente terminará siendo lo que me matará. Por todo lo que sé, el MC posiblemente podría tener vínculos con el hombre que asesinó a mi padre. No es como si pudiera ir directamente y preguntarles o algo así, por miedo a descubrir que son los chicos malos.

Atlanta no está lejos de aquí. Debería haber ido más lejos, pero no he tenido los fondos para hacerlo. El plan era detenerme aquí el tiempo suficiente para trabajar y conseguir más dinero. Una vez que ahorrara lo suficiente, me iría y me marcharía a Oregon. Supongo que tengo más posibilidades de salir del país si estoy en el Norte, cerca de la frontera. Pero, ¿yo qué sé? Nunca antes había estado huyendo o escondiéndome de nadie.

SI no hubiera conocido accidentalmente a Bash hace unas semanas, no sé en qué forma estaría ahora. Iría al trabajo caminando y regresaría caminando también, todos los días, dejándome al aire libre para que cualquiera me encontrara. Da miedo cuando intentas confiar solo en ti misma. Ni siquiera mi

mejor amiga podría haberme sacado de estos problemas. Gana suficiente dinero para mantenerse a sí misma, no para darme una limosna cuando las cosas se ponen difíciles.

Siempre he sido algo inteligente, o eso pensaba, pero esto está resultando ser más difícil de lo que esperaba. Tuve mucha suerte cuando Bash chocó con mi coche y de que él estuviera bien y no llamara a la policía para denunciarlo. Ahora parece que mi suerte se está acabando porque un coche averiado no me llevará a donde necesito ir, ya sea al trabajo o a otra parte. Supongo que podría intentar robar un vehículo, pero la policía lo perseguiría en el momento en que se informara y me llevaría directamente a la cárcel. Si bien me enorgullezco de ser fuerte e independiente, no creo que me vaya bien en la cárcel.

Me guste o no, Bash se ha convertido en una especie de roca para mí. No debería apoyarme en él, y no quiero hacerlo, pero parece que no puedo evitarlo. Con cada día que pasa, me siento más feliz de ver su rostro hermoso y sonriente. Hablamos y me encuentro abriéndome un poco más con cada encuentro. Es hasta el punto de que mi parte favorita del día es verlo cuando debería concentrarme en alejarme más de aquí. En cambio, paso tiempo con Bash cada vez que se me ofrece la oportunidad y me encuentro devolviendo sus miradas y comentarios coquetos. Soy un desastre tonto. No importa lo inteligente que pueda ser, mi corazón me guiará como mejor le parezca.

Ojalá mi padre estuviera aquí y todavía estuviese vivo. No estaría lidiando con ninguno de estos dolores de cabeza en este momento si las circunstancias fueran diferentes. Es asombroso lo rápido que tu vida puede cambiar de un lado del espectro al completamente opuesto. Sentí como un parpadeo, y bum, todo estaba arruinado. Todavía puedo escuchar las voces de los oficiales en mi mente cuando me hablaron de mi padre. Para mí todo fue ruido blanco... nada de eso tenía sentido. Mi padre era un hombre atento y generoso, lleno de amor y siempre dispuesto a echar una mano. No había ninguna razón justificable para que muriera.

Quizás por eso me atrae Bash más que cualquier otra persona con la que me haya cruzado aquí. Menos las miradas coquetas y demás, me recuerda a mi padre de varias formas cruciales. Su disposición a ayudar y no pedir nada a cambio. Los pequeños destellos que he tenido el privilegio de ver me demuestran que tiene un fuerte sentido de lealtad hacia sus hermanos y su club. Eso tiene que contar para algo, y tal vez con el tiempo, podré hablar con él sobre mi pasado y la carga que he estado llevando sobre mis hombros. Es una lucha soportarla sola,

pero sé que debo tener cuidado de confiar en las personas tan rápidamente. Mi padre confió y terminó muerto por ello. Si hay una lección que aprender de esta horrible experiencia, es esa.

—¿Ángel? —Sebastian agita la mano frente a mi cara, inclinándose un poco para atrapar mi mirada. Estaba mirando al vacío, envuelta en mis tortuosos pensamientos sobre mi padre. No puedo creer que me perdiera así frente a él. Me estaba relajando viendo a Bash y, al minuto siguiente, estaba atrapada en mi mente.

—Oh, ¿qué estabas diciendo? —Me encuentro con sus iris azules, sintiéndome un poco temblorosa y desconcertada. Ya debe creer que soy una necesitada perdedora; no quiero que también agregue loca atolondrada a esa lista.

—Te pregunté si estabas bien. —Su mano se mueve para levantar mi barbilla más alto.

Yo tenía la barbilla apretada contra mi pecho mientras estaba enfrascada con mis pensamientos. Él hace mucho eso, me hace mirarlo a los ojos cuando hablamos. No es que me importe. Me gusta, pero también me dificulta ocultarle cosas. En otra vida, me gustaría pensar que podría ser completamente honesta con él y que él me aceptaría con todos mis defectos. ¿Quizás me diría que todo estaría bien y lo sellaría con un beso? Una chica puede soñar con tal consuelo, ¿verdad?

—Claro que sí. ¿Por qué no lo estaría?

Su pulgar acaricia tiernamente mi mejilla.

—Gimoteaste, bebé. Pensé que estabas molesta y me tomó desprevenido.

Trago, la garganta se me seca de repente. Dios, las cosas que este hombre me hace con un simple e inocente toque. Mis pestañas revolotean mientras trato de recomponerme y no ser afectada tan fácilmente por él. Casi nos hemos besado todos los días esta última semana, y ha sido una maldita tortura no ceder al sentimiento natural. Al menos, creo que es natural. No sé qué es, pero algo en Bash me atrae.

—Estaba, eh, pensando en mi padre. Lo extraño. Lo extraño mucho; eso lastima mi corazón.

Su mirada preocupada se suaviza y me atrae hacia su pecho, envolviendo sus fuertes brazos alrededor de mí. He llegado a descubrir que Bash es un abrazador.

No me di cuenta de lo mucho que necesitaba sus abrazos hasta que comenzaron a suceder hace un par de días.

—Estoy aquí si me necesitas. Sé que no soy tu padre y todo eso, pero te tengo, Bomboncito. Puedes hablarme de cualquier cosa, en cualquier momento. Incluso si es tarde, sabes dónde está mi casa. No dudes en pasar por ahí... lo digo en serio.

Una lágrima solitaria se desliza por mi rostro. No puedo permitirme sollozar de dolor como deseo tan desesperadamente. Llamaría demasiado la atención, y eso es lo último que necesito. Mis manos se deslizan sobre su fuerte cintura, mi agarre descansando ligeramente sobre sus lados. Incluso cuando estoy angustiada, no puedo evitar notar lo sexy que es. Ha tenido las costillas vendadas desde su accidente, y egoístamente he ignorado el dolor que debe sentir. Ha estado conduciendo su moto todos los días para llevarme y arreglar mi coche. No me haría daño ofrecermelo para ayudarlo, incluso si eso hace que se lo tome con calma a veces. Necesito dejar que sea todo sobre mí cuando se trata de Bash porque él siempre piensa en los demás. Él se merece tener eso también, seamos amigos o no.

—Gracias, Sebastian. —Suspiro—. Eso significa mucho. Más de lo que te imaginas.

Planta un beso en la parte superior de mi cabello. Alejándose un poco, se asoma a mi cara y usa su pulgar para limpiar mi cálida y salada lágrima.

—¿Cómo puedo hacerte feliz? Eres demasiado hermosa para llorar y que yo no lo arregle de alguna manera.

Me encojo de hombros. No puedo creer lo que me está preguntando. Es más de lo que nadie ha hecho desde que dejé mi casa y todo lo demás atrás. Llené una bolsa de lona con mis cosas esenciales y dejé el resto de mis pertenencias. Tenía que mantener a mi mejor amiga a salvo de la familia de Jerome, y la forma más fácil de hacerlo era irme.

Inhalando, me las arreglo para preguntar:

—¿Alguna vez has tenido uno de esos días en los que estás triste? —Bash no responde, sino que me abraza con más fuerza—. Creo que es uno de esos días para mí—termino reconociendo.

—Joder, Savannah. Honestamente, no sé si puedo soportar que estés deprimida por una mierda. No quiero asustarte, pero me está arruinando por

dentro ver a alguien tan inocente, como tú, lidiando con eso. Ojalá hubiera alguien jodiendo contigo físicamente, así podría estrangularlos por ti, cariño. Me sería muchísimo más fácil arreglarlo. Eres demasiado buena y pura para sentirte mal. No es jodidamente justo. Te mereces el mundo, cariño, y la vida te repartió una mano de mierda.

Sus palabras hacen que mi corazón se apriete. Algunas mujeres podrían sentirse desanimadas por su declaración violenta y sus crudas palabras, pero a mí me ocurre lo contrario. Este hombre es único en su clase, y para seguir con mi plan, tengo que dejarlo atrás y nunca volver la mirada. Eso se vuelve más difícil con cada minuto que paso en su presencia.

—Eres tan bueno conmigo, Bash. No entiendo por qué... no he hecho nada bueno para merecerte.

Vuelve a levantar mi barbilla, esta vez agachándose para frotar su nariz contra la mía en un beso esquimal. Es la cosa más dulce, y a través de mi tristeza, trae una tierna sonrisa a mis labios.

—Ahí está ella... mi pequeño ángel. Tan jodidamente hermosa.

Me muevo para discutir, para decirle que estoy lejos de ser un ángel. Soy todo lo contrario, de hecho, y no merezco nada de lo que está haciendo por mí. Ni la forma en que me trata, pero no tengo la oportunidad. Baja la cabeza y sus labios llenos finalmente entran en contacto con los míos. He esperado semanas por esto. Mis ojos se cierran ante la sensación. He pensado en besarlo desde que me dijo su nombre. Era lascivo y prohibido y acababa de pasar por un pequeño infierno junto a mí. Debería haber sabido que ya me estaba enamorando de él en ese momento, pero no tenía ni idea.

Su boca se mueve contra la mía, acariciando, persuadiendo, pero no forzando. Lo está haciendo a mi ritmo, permitiéndome controlar qué tan rápido y lejos llevamos esto. Sus labios se encuentran con los míos por tercera vez, y exhalo mientras el deseo recorre mis venas a un ritmo vertiginoso. La necesidad de este hombre casi me consume, tenerlo tan cerca, que me abraza y me bese. Deseo que me desnude y ponga esa boca sobre mí. Deseo que me saboree.

—Sebastian... —Suelto su nombre con un gemido entrecortado, y es toda la confirmación para más que él necesita. Se sumerge, empujando mi boca para abrirla con la suya. Su lengua se hunde, buscando la mía. Lo encuentro sin rodeos, nuestras lenguas acariciando y saboreando la otra mientras nuestros labios se sellan.

Aspiro su olor, el cuero de su chaleco y la grasa de mi coche. Hay un indicio de gas del escape de nuestro viaje y mezclado con su jabón, huele a libertad y dulces promesas. Sabe a limón, lima y azúcar de la Sprite que estaba bebiendo antes, y los sabores son aún mejores en él. Toma mi mejilla en su palma mientras yo muevo mi mano derecha para descansar sobre su corazón. Lo siento latir fuerte mientras agarro su lado con mi otra mano, sosteniéndome. Tengo que agarrarme de alguna parte, o mis rodillas pueden terminar cediendo, con la forma en que su beso me recorre y me tira hacia abajo.

No estaba segura de Bash, pero su beso me dice mucho. Para este hombre se trata todo de dar, y lo deseo... lo deseo mucho. Puedo oírme gemir mientras abro más la boca y me sumerjo, necesitando devorarlo tanto como él me lo permita. Con mi súplica silenciosa, sus manos se mueven a mis muslos, levantándose contra el costado de mi coche. Mis piernas se abren, lo que le permiten encajarse cómodamente contra mi núcleo. Mi cuerpo está ardiendo por todas partes, los pensamientos tristes de hace unos momentos, están olvidados. Ahora, él es lo único en mi mente, con su beso adictivo. Deseaba esto desde que me subí a su moto y lo rodeé con mis brazos.

Con un gruñido, presiona su longitud contra mi clítoris. La sensación me tiene jadeando y él aprovecha al máximo mi sorpresa. Su lengua toma el control, ganando el control completo de nuestro beso mientras mi atención se mueve hacia mi coño palpitante y su deliciosa tortura. En el siguiente movimiento, empuja mis delicadas bragas de encaje verde azulado hacia un lado para que sus dedos puedan sumergirse en mi humedad. Mi entrada empapada me delata, y él jadea de placer, metiendo un dedo profundamente. Se siente tan bien. No había tenido un hombre que me tocara en mucho tiempo, y nunca uno tan irresistible como Sebastian.

—Yo... —Me las arreglo para respirar, separando mi boca para protestar sin aliento. Aunque mi cuerpo me dice que me tienda y separe las piernas—. No puedo tener sexo contigo.

—¿No?—gruñe, sus pupilas están dilatadas por el deseo. La palabra es más una burla, ya que no duda en volver a meter y sacar el dedo en mi núcleo y entonces volver a entrar, agregando un segundo dedo. Me está poniendo a prueba para ver si lo digo en serio, si puedo aferrarme a mi fuerza de voluntad. Dios sabe que no quiero. Ojalá pudiera hacer lo que quiera, pero tengo que ser racional, pensar en las posibles consecuencias.

—Oh, Bash... Oh, cielos.

—¿Sí? —Él tira del lóbulo de mi oreja entre los dientes, mordiendo lo suficientemente fuerte como para enviar una descarga de dolor a mi garganta. Mis pezones están completamente excitados, suplicándole que me muerda allí a continuación.

—Lo digo en serio. No podemos tener sexo—suelto, recordándole, aunque cada parte de mí quiere ceder y permitirle que me tome aquí mismo. Estamos afuera, al aire libre para que cualquiera nos vea. No solo eso, sino que es demasiado pronto. No soy una chica fácil; nunca lo he sido.

—Menos mal que solo te estoy follando con los dedos, ¿eh? —Otro gemido quejumbroso se escapa de mis labios ante el timbre profundo y retumbante de sus palabras—. Cristo, Ángel, este coño es tan jodidamente jugoso para mí. He estado soñando con este coño color melocotón y es más perfecto de lo que imaginaba.

Mi coño se aprieta ante su ronco sonido gutural y mis pezones se convierten en guijarros, mi cuerpo anhela su parte justa de atención en todo este delicioso tormento. Sin embargo, no va a suceder... nos estamos acercando... no puede ser.

—Tu toque... se siente bien, muy bien. —Y eso es ponerlo a la ligera.

—¿Qué lo hace? ¿Mis dedos empujando en este apretado y cremoso coño?

—Mmm. —Mi pelvis empuja hacia adelante, moviéndose con su mano mientras mi orgasmo se convierte rápidamente en algo intenso y divino. Empuja, especialmente profundo, y los dedos de mis pies se doblan. Se siente tan increíble—. Más rápido—siseo, e inmediatamente acelera, bombeando dos dedos dentro y fuera repetidamente.

—Agregaría otro dedo, pero, cariño, este coño está tan jodidamente apretado. No quiero hacerte daño. Dios, cuando te meta mi polla, y antes de que discutas al respecto, será mejor que te des cuenta de que va a suceder, te lo prometo. Pero, cuando me meta en este coño caliente y húmedo, mi polla te estirará tan jodidamente bien que te hará gritar mi nombre. Querrás más. Eso, te lo puedo prometer.

Sus palabras me lanzan. Mi frente golpea su hombro y mi coño aprieta sus dedos lo más fuerte posible. Mi boca se abre mientras mis jugos brotan, goteando por toda su mano y la hendidura de mi culo. Continúa bombeándolos,

lo que me permite disfrutar hasta el último segundo de mi maravilloso orgasmo.

—Maldita sea—maldice en voz baja—. Maldita sea. —Abro los ojos con la boca entreabierta, soltando suaves jadeos cuando me encuentro con su ardiente mirada azul celeste. Dios, no sé si alguna vez he visto a un hombre conmigo lucir tan excitado como a él. Su piel está sonrojada, sus fosas nasales se dilatan cuando inhala—. Eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida, Ángel. Lo juro por mi vida.

Su cumplido me hace inclinar un poco la cabeza para mirarlo a través de mis pestañas. El sentimiento es completamente mutuo. Él es hermoso. No puedo creer que me dejé llevar así con él, aquí afuera. Es imprudente, y no es como yo soy, pero no lo siento en lo más mínimo. Ese orgasmo fue intenso y lo necesitaba más de lo que pensaba.

Él retira sus dedos húmedos y pegajosos, y lentamente me deslizo hacia abajo de sus caderas para plantar mis pies en la grava. No puedo apartarme, viendo como se mete los dos dedos de mi coño en la boca. Los chupa, emitiendo un gemido largo e intenso. Sus ojos se cierran mientras paladea mi sabor antes de quitarlos para elogiarme.

—Tan dulce.

Mis labios se elevan en una sonrisa y me muerdo el labio inferior. Lo admito,

—Eso fue un poco loco.

Él deja caer sus dedos, dándome una sonrisa.

—No, Bomboncito, eso simplemente fue un aperitivo.

—¿En serio? —Se me escapa una risita y mis ojos se agrandan cuando él se arrodilla ante mí—. ¿Q-qué estás haciendo?—susurro, anonadada por sus acciones espontáneas.

Sebastian me muestra esa sonrisa de suficiencia que me hace tambalear y mete la cabeza debajo de mi vestido. Es un vestido suelto hasta la rodilla que sorprendentemente se estira lo suficiente para que pueda caber fácilmente debajo. Toma una profunda respiración, la nariz presionada contra mi núcleo. Su aliento caliente me golpea cuando exhala, enviando un nuevo estallido de hormigueo por todas partes. Mis manos se cierran en puños, sorprendida de que esté entre mis muslos en este momento.

Sus palmas se deslizan hacia arriba desde mis pantorrillas hasta mis muslos,

luego hasta la cima, empujando mis piernas para que se abran más para él. En el siguiente instante, su boca está en mi clítoris, chupando con ferocidad. Se mueve de un lado a otro, lamiendo los jugos de mi coño empapado y chupando mi clítoris. Juega con mi entrada con la punta del dedo. Eso es suficiente para atormentarme y volverme un poco loca, todo a la vez, deseando sentirlo de nuevo dentro de mi calor.

—Hueles y sabes tan jodidamente bien, Savannah. Quiero comer tu coño para el desayuno, el almuerzo y la cena, cariño.

—T-tú debes tener mucha hambre—grito y continúo con un gemido lascivo. Este tipo es apasionado y sabe muy bien lo que hace en el departamento coño.

—Tienes un coño rosado muy bonito... joder—ruge Sebastian y se sumerge. Su barba raspa mi piel lo suficientemente ligero como para saber que mis muslos me quemarán si me pongo unos pantalones cortos o unos vaqueros pronto. Supongo que serán vestidos el resto de la semana, pero tengo la sospecha de que se repetirá si me los vuelvo a poner. No es que me importe. Si quiere lamer mi coño varias veces al día, definitivamente no lo detendré.

Su pulgar atraviesa mi entrada mientras su dedo medio empapado se estira para llegar a mi culo. Juega con la entrada trasera, haciendo que mis ojos se pongan en blanco y un segundo orgasmo me consume. No hay forma de detenerlo esta vez, ya que me golpea con toda su fuerza. Gimo ruidosamente su nombre cuando me corro. Cualquiera aquí afuera me escuchará sin problemas, pero no puedo evitarlo, ni lo intento. Su toque se siente demasiado grandioso y no quiero que se detenga. Los hombres de aquí son chicos malos; seguramente, pueden soportar algunos gemidos y no perder el sueño por eso.

Jadeo sin aliento.

—¿Cómo pasaste de nuestro primer beso, a follarme con los dedos, a comerme? ¿Y todo en un lapso de quizás diez minutos?

Él se ríe, saliendo de debajo de mi falda después de deslizar mis bragas de encaje de vuelta al lugar correcto. Bash muestra una sonrisa de satisfacción.

—Tendría mi polla dentro de ti ahora mismo también si no me hubieras dicho que no. Algunos pueden pensar que está bien esforzarse más después de comer un melocotón jugoso, pero puedo respetar tu No. —Me guiña un ojo y eso solo me pone más roja. Digo más roja, porque sé que debo estar del color de un maldito tomate después de todo eso.

Mis jugos cubren sus labios, y es increíblemente erótico verlo lamérselos y gemir de placer ante mi sabor.

—Lo digo en serio, Ángel, tienes el coño más sabroso y húmedo. Me recuerda a comer una piña succulenta y madura. Jodidamente delicioso. — Su tono termina en un gruñido, haciéndome temblar de necesidad por su toque.

—Tienes que dejar de hablar así—siseo—. ¡Es demasiado, Bash, demasiado!

Su frente se arruga cuando coloca su mano en mi cadera. Él aprieta y yo respiro profundamente.

—¿Porque haría eso? Es la verdad.

—Porque no podré contenerme por mucho tiempo—le confieso.

Su expresión se ilumina y sonrío.

—Desafío aceptado. —Él se ríe y yo me río con él, negando con la cabeza—. Eso es lo que quería, ahí mismo, cariño. Esa sonrisa hará que un hombre mueva montañas por ti.

Mi boca se suaviza ante sus palabras. Pasó de dulce a sexy, a crudo y de nuevo a dulce. Este hombre realmente va a ser mi fin si no tengo cuidado. Sería demasiado fácil y conveniente ceder a su encanto y dejar que me lleve a ese viaje salvaje. Sin embargo, quiero vivir. Si no soy cautelosa, si confío demasiado rápido, entonces puedo morir. No es un riesgo que esté dispuesta a correr... todavía.

Capítulo 6



Bash

El problema es que piensas que tienes tiempo. - Buda

Me la comí hasta que se corrió... lamí ese coño dulce y chorreando como un hombre hambriento, y por ella, lo estaba. Sabía como una mezcla entre una piña madura y un melocotón... mis dos frutas favoritas. Qué apropiado sería su sabor. Eso fue hace dos días, y todavía no he dejado de lamerme los labios y recordar. He estado caminando con una erección infinita, y mi estómago me está matando por el absurdo caso de bolas azules que he tenido. ¿Sabéis lo difícil que es andar con una erección y las bolas azules? Cada paso es una bendición y una maldición.

Me ha costado todo no mencionárselo a Savannah, pero me prometí que no la presionaría. Eso no ha hecho más que convertirme en un puto imbécil ante mis hermanos. Oh, claro, están muy entretenidos. Ellos piensan que esta mierda es muy graciosa, mientras que yo quiero estrangular mi polla hasta que la hija de puta finalmente se desinfle.

Chaos lanza una de sus miradas distintivas en mi dirección. Estoy acostumbrado a su mal humor, así que lo tomo con calma.

—Necesitas manejar tu mierda.

Resoplo, poniendo los ojos en blanco. Mira quien habla, todo envuelto alrededor del dedo de su perra. No es que pueda culparlo. Estoy empezando a ver el atractivo de tener una mujer con regularidad. Básicamente, Savannah se ha apoderado de cualquier tiempo libre que tengo y que no termina en el club, y no es algo que quiera dejar de hacer o reducir la velocidad en el corto plazo.

—Estás cabreando a los hermanos—continúa, sin darme la oportunidad de responder—. Jinx y yo podemos aguantar tu mierda, pero Sly o North terminarán golpeando tu culo si vuelves a arrancarles la maldita cabeza. Estás actuando

como una chica con su menstruación. O follas a tu mujer o encuentras una puta de club que se encargue de eso por ti. Demonios, todas están más que dispuestas a aceptar cualquier migaja que les ofrezcas. Juro que esas mujeres están aún más enganchadas en tu culo desde que destrozaste tu moto y te golpeaste la cara. —. Sacude la cabeza con incredulidad.

Me encojo de hombros, no sorprendido de que me encuentren más atractivo así.

—Las chicas siempre piensan que tienen la oportunidad de arreglarme, hermano. Las perras no tienen ni la más mínima idea de lo que sucede aquí. — Le señalo mi cabeza—. Tampoco quiero que lo hagan. Si vieran algo de la mierda que hemos visto, perderían la suya. —Eso tampoco es mentira, Chaos y yo hemos pasado por nuestra parte justa, limpiando después del desastre de su padre. Demonios, lo siento por el hermano. No supe por lo que había pasado hasta que nos volvimos más cercanos y yo comencé a ser un prospecto del club.

Él asiente con un largo suspiro.

—Te entiendo, hermano. Sin embargo, eres mi vicepresidente. No puedo tenerlos a todos retorcidos y mierdas por el estilo por una mujer. Solo asumo que es un problema de la condición femenina, ya que esas tipas tienen el poder de volvernos un poco jodidamente locos.

Le lanzo una mirada intensa, poniéndome rígido.

—Sabes que siempre te cubro la espalda, Chaos. Si algo está pasando, dilo y me encargaré de lo que necesites. Mi lealtad no se detendrá, no importa qué perra esté persiguiendo. Tienes mi palabra.

Él gruñe, tomando un fuerte trago de la botella de Fireball que tiene apoyada en el escritorio de la oficina.

—Mierda. Parece que no importa qué cabos sueltos le ate a mi padre, siempre descubro algo más en lo que estaba el hijo de puta.

—Era un retorcido cabrón enfermo—mascullo, diciéndole lo mismo que he dicho durante años. Su padre es la razón por la que entré en su club en primer lugar. Claro, estaba destinado a la vida en el club, pero fue Chaos viniendo hacia mí, lo que me hizo prometer mi vida y lealtad a los Kings of Carnage. El hermano es mi mejor amigo; de ninguna manera iba a sentarme mientras él se ocupaba de la mierda de su padre. Necesitaba a alguien en quien pudiese confiar, y juré ser siempre esa persona. Puede que me haya unido bajo el mando de su

padre, pero mi lealtad era para Chaos. En mi opinión, él siempre fue el verdadero King en el club... nadie más.

—Voy a enviar a North y al prospecto para que lo comprueben. Si es tan malo como parece, es posible que debamos desplegarlos para manejarlo.

—¿Quieres que llame a los hermanos a la iglesia para que podamos discutir los detalles?

Él niega con la cabeza.

—Aún no. Si la información resulta ser cierta, entonces pasaremos a nuestro campo y elaboraremos un plan. No sé por qué, pero creo que lo mejor es cuando estamos al aire libre, rodeados de nada.

—Sé cómo te mueves, hombre. Avísame cuando estés listo.

—Bien. Hasta entonces, todo sigue igual.

—Lo tengo—concedo, prestando atención a sus órdenes.

El campo que está mencionando es donde tuvimos nuestra primera reunión juntos, o lo que llamamos nuestra primera sesión oficial de la Iglesia para discutir la toma de posesión. Chaos nos había reunido a un par de nosotros, nos contó lo que estaba pasando con su padre y nos pidió que lo ayudáramos a limpiar la casa. Maldita sea, casi todos los miembros originales tuvieron que ser eliminados, junto con su padre. En ese entonces, su padre era el Presidente activo y Chaos era el enforcer del club. Nuestro MC es completamente diferente ahora. Mi hermano se ha rodeado de algunas personas en las que puede confiar. No solo eso, sino que se las arregló para alejar al club de una mierda realmente jodida. Podemos comerciar con drogas y armas, dar protección y varios otros trabajos aventureros, pero no golpeamos, violamos, ni vendemos mujeres.

Levanta la barbilla y miro hacia donde hizo un gesto. Una de las putas del club se dirige hacia mí. La perra parece estar al acecho.

—No quiero ninguna raja—siseo por un lado de mi boca.

Él se ríe.

—Haz que te mamen la polla. Te sentirás mejor.

Con un gruñido, considero sus palabras. La puta no es tan sexy como Savannah, pero no está mala. Tal vez tener una mamada relajaría un poco mi mente... mi pequeño ángel dejó en claro ayer que no dejará que me la folle pronto.

Durante un tiempo, incluso consideré perseguir a la hermana de Chaos. Es bastante joven, pero es jodidamente hermosa. Ha pasado por bastante mierda con su padre, y al final, pensé que podría tener algunos problemas paternos muy arraigados. Siendo mucho mayor que ella podría joderla aún más. Sin mencionar que a mi hermano lo enojaría, que yo mirara así a su hermana menor. Finalmente dejé de lado la idea. Sé que habría disfrutado cada minuto de deslizarme en ese coño, y ella habría sabido qué esperar con un miembro calentando su cama.

Savannah no tiene idea del estilo de vida que vivimos. Ella es verde, y juro que ese detalle me atrae aún más. A decir verdad, no estoy seguro de que pudiera manejarlo si fuera completamente honesto con ella. No es que crea que iríamos tan lejos, pero si lo hiciéramos... mierda, incluso esta puta del club sabe más sobre la mierda que hago que Savannah.

—Oye, Bash, ¿quieres compañía?—se ofrece, cruzando los brazos, por lo que sus tetas casi se salen del sujetador push-up que lleva puesto. La miro y miro su sujetador y tanga. Ella no está intentando ocultar nada.

—¿Tienes un vestido de verano?—le pregunto después de un instante.

Su mano se mueve para deslizar su largo cabello oscuro detrás de su hombro, luego se acerca para frotar mi bíceps. Tengo una camiseta azul marino debajo del chaleco, mostrando parte de la tinta en mis brazos.

—Tengo un minivestido y una minifalda. —Parpadea muy rápido. Me pregunto si está intentando pestañear o alguna mierda. Ella no necesita probar todas esas cosas extra. Los hombres son fáciles de complacer. Por un lado, somos criaturas visuales y ella tiene sus activos en exhibición, por lo que ya lo tiene cubierto.

—No, no es lo mismo.

Ella hace un puchero con el labio inferior y me río. Ese puchero coqueto no me funciona. Tal vez si mi ángel lo hiciera, entonces me daría cuenta y querría hacer algo al respecto.

—Podría preguntar—ofrece, y niego con la cabeza.

—No te preocupes. De todos modos, no necesitas ropa para chuparme la polla.

—¿Me quieres aquí mismo? —Mira a su alrededor, observando a todos los demás. El Presidente está viendo este intercambio, sin duda divertido por mis solicitudes. Todos los hermanos aquí saben que me gustan los vestidos de verano

desde que mi dulce belleza sureña apareció en uno, y lo tenía volando cuando salimos a dar una vuelta en mi moto. Nunca olvidaré su grito de sorpresa o su risa melódica cuando aceleré. Maldita sea, se sentía bien abrazándome como si su vida dependiera de ello.

—A la mierda con eso—me quejo, cediendo a la tentación, esperando que se aclare un poco mi cabeza—. ¿Por qué diablos no?

Cae ansiosamente de rodillas ante mí. A Cookie le gusta montar un espectáculo, esforzándose por conseguir toda la atención que pueda conseguir de nosotros, bastardos cascarrabias. Estamos mucho en el club de striptease con North, por lo que la pareja de putas del club que anda por aquí se pone un poco envidiosa y trata de amplificar sus actuaciones cuando llega el momento. Asumen que nos estamos tirando a las strippers las veinticuatro horas del día en lugar de a nuestras rajas fáciles del club. Estoy seguro de que algunos de nosotros nos estamos metiendo en los coños de las strippers, pero sé que el Presidente no, y yo tampoco. Cookie alcanza la hebilla de mi cinturón, apartando el metal y el cuero de su camino.

Me quedo quieto, mirándola sin hacer ningún movimiento para ofrecerle ayuda. Si quiere mi polla lo suficiente, tiene que hacer el trabajo para tenerla. La perra tiene suerte de que esté dispuesto a dejar que me la chupe ya que su coño gastado ha estado en el club durante mucho tiempo. A estas alturas, su culo debería pasar a cocinar y limpiar las habitaciones, sin embargo, está decidida a tener nuestras pollas cada vez que las dejamos. Todo está bien mientras alguien todavía se la folle porque nadie se queda aquí gratis sin darnos algo a cambio.

Extendiendo la mano, deslizo el Fireball de Chaos y tomo un buen trago. El licor con sabor a canela me quema la garganta y el pecho. Es lo suficientemente potente como para calentarme de adentro hacia afuera y hacer que mis mejillas se sonrojen. La mierda es jodidamente desagradable. No sé cómo el Presidente puede beberlo sin inmutarse. Prefiero beber vodka toda la noche y tener una jodida resaca al día siguiente que beber Fireball. Sin embargo, con Cookie debajo de mí y no con Savannah, necesito algo para adormecer un poco mis sentidos. Solo he tomado una cerveza, no quiero beber antes de recoger a mi ángel del trabajo. A este ritmo, tendré que pedir prestado una camioneta. No hay forma de que lleve a mi mujer en mi moto cuando he tomado más de un trago.

Los ojos de todos los hermanos están pegados en nuestra dirección. No hay duda de que es porque he apartado a las putas del club en favor de Savannah. Sin

embargo, mi Presidente tiene razón. Estoy muy tenso y me vendría bien una liberación. Es por el bien de mi club. No puedo estar todo retorcido en mis pensamientos cuando hay asuntos de los que ocuparse. Soy el vicepresidente. No tengo mucho espacio para perder el tiempo. No es que esté comprometido con Savannah; no tenemos una relación. Sin embargo, he estado conteniéndome con los coños libres. Tal vez ese fue mi error, y no debería haberlo hecho.

Cookie suelta el botón de mis vaqueros y yo tomo otro trago de licor. A continuación, baja mi cremallera y, en ese momento, la puerta del club se abre. La puerta recibe una ráfaga de viento, y se abre por completo permitiendo que entre el aire desde el exterior. El calor me golpea junto con la luz brillante. Ha estado ventoso todo el día de hoy. Siempre es así en esta época del año.

Muevo mi mirada, no muy preocupada. No es como si pudiera ver mucho de todos modos, estando momentáneamente cegado por la explosión de la luz del sol. Cualquier imbécil que entre en el club y que no pertenezca será eliminado por nuestro enforcer. A North le gusta cuidar la casa club, así como a cada uno de nosotros.

Las manos de Cookie alcanzan mis bóxers y sus dedos rozan mi abdomen. Mis músculos se tensan en respuesta mientras mi cuerpo se prepara para que ella me toque más abajo. Levanto la mirada, justo cuando una mujer menuda viene corriendo hacia mí. Me encuentro con la mirada ardiente de nada menos que el objeto de mi deseo, mi última fijación. Sus iris arden cuando me ve, golpeando una bolsa para llevar junto a mí en la barra.

—Ángel—digo su apodo en un susurro cuando mi solicitud tácita finalmente ha sido respondida. Todo el día he querido verla y besarla. Mis manos golpean los dedos de Cookie para evitar que continúe. Mi mirada permanece clavada en mi mujer mientras digo—. No te esperaba. Iba a ir a recogerte.

Ella sacude la cabeza y suelta un suspiro de decepción. Desliza su mirada entre Cookie, yo y los demás a nuestro alrededor.

—Salí temprano. Pensé en conseguir un Uber para sorprenderte y traerte algo de cena.

Miro la bolsa de plástico blanca a mi lado, luego de vuelta a Savannah, dándome cuenta de que es para mí. Trago, sintiéndome como un cretino aún más grande por querer que me chupen la polla cuando esta perra estaba tratando de hacer algo bueno y considerado por mí. Para mostrarme que yo también estaba en su mente. Soy un maldito perro que no la merece.

—Eso es muy dulce de tu parte.

Miro hacia abajo a la mujer que todavía está de rodillas, esperando que le diga que hacer. Levanto la barbilla y le hago un gesto para que se aparte de mi camino.

—Esta noche no—le digo con un gruñido malhumorado e insatisfecho. No importa cuánto me duela la polla, no me chuparán cuando Savannah esté cerca. La perra me tiene demasiado intrigado para esa mierda. Tampoco le faltaré al respeto delante de mis hermanos. Esto ya es bastante malo para ella, estoy seguro.

Savannah es rápida como un rayo mientras se mueve para pararse detrás de Cookie, apoyando sus manos en los hombros de la otra mujer.

—Oh, no—argumenta burlonamente—. Quédate ahí mismo.

La mirada de sorpresa de Cookie se encuentra con la mía. Quiere obedecerme, como debería. Así es como funciona el club, pero la ardiente belleza sureña detrás de ella exige algo diferente. Estoy un poco perdido en cuanto a lo que está tramando Savannah, así que ignoro a la puta.

—¿V-VP?—tartamudea Cookie.

—¿Qué mierda es esto, *bebé*?—le pregunto a Savannah con el ceño fruncido. No puedo manejar una escena frente a los miembros. Ya estoy metido en un montón de mierda, y necesito su respeto con mi posición. Es imperativo. Si no me respetan, no les importará una mierda cuando les diga que se ocupen de asuntos importantes. Podría ser la diferencia entre la vida y la muerte.

—No quiero interrumpir. —Mi mujer me fulmina con la mirada, se inclina hacia la escena y susurra alto al oído de Cookie—. Estabas a punto de darle una mamada; no dejes que te detenga. Quítale los pantalones—sisea—. Veamos con qué estás trabajando si vale la pena tomarse la molestia.

Asiento con la cabeza a Cookie, diciéndole que la escuche. Estas perras están locas si creen que voy a dar marcha atrás en esta mierda. En todo caso, es sexy como la mierda ver a Savannah mangonear, a la puta del club, sin mencionar su pequeño desafío sobre mi tamaño.

—Haz lo que ella dice.

Escucho el gruñido de diversión de Chaos a mi lado, pero lo ignoro. Me desconecto de todos los demás menos de las dos mujeres que tengo delante, pero

apenas le presto atención a Cookie. La única razón por la que ella está cerca de mis pensamientos es porque está muy cerca de mi polla, y no quiero que mi polla choque contra los dientes de nadie.

La puta del club hunde los dedos bajo el elástico de mi ropa interior y baja la parte delantera lo suficiente como para que mi polla y mis bolas cuelguen completamente expuestas. Me he follado a muchas mujeres alrededor de mis hermanos, por lo que mi polla no es nada que no hayan visto antes. La mirada de Savannah es desafiante. No se da cuenta de que compartir no me molesta... siempre y cuando no sea ella la que estoy compartiendo. Me inclino hacia adelante hasta que mis labios están lo suficientemente cerca de los de ella como para rozar y raspar.

—No se chupará solo, Ángel.

Ella inhala un aliento rápido y tembloroso. Puede que lo haya hecho en voz baja, pero estoy lo suficientemente cerca para captarlo. Descubrí cuando le estaba comiendo el coño que le encanta mi charla sucia y que le diga qué diablos hacer. Es terca y testaruda, pero sabe escucharme cuando quiere correrse, o cuando quiere que la toque en alguna parte. Su agarre sobre la puta se aprieta y ordena:

—Agarra su polla y comienza a chupar.

No puedo creer que continúe presionando esto. Estoy anonadado y excitado, todo a la vez. No la tomé como una voyeur por la forma en que estaba preocupada de que alguien nos viera el otro día cuando estábamos afuera y tenía mi cara enterrada entre sus muslos.

—Está bien, pero te prefiero a ti de rodillas ante mí en este momento— admito con voz ronca, moviendo mi mirada momentáneamente a Cookie. Ella está lamiendo mi polla como una piruleta, subiendo y bajando la cabeza. Es una buena puta, pero definitivamente no es la perra que quiero—. ¿Cómo funciona esto? ¿Os turnaréis para finalmente hacer que me corra?

Los ojos de Savannah se convierten en rendijas, el desafío la motiva a ser un poco más imprudente. Me gusta verla así... mi pequeña y feroz belleza sureña está decidida a probarse ante mí arrojándome el guante. Sus manos van al cabello de Cookie y envuelve sus dedos en los mechones de la perra, sosteniéndolo con fuerza. Entonces, para mi sorpresa, le empuja la cabeza hacia adelante.

—Garganta profunda para tu vicepresidente—ordena Savannah lo suficientemente alto para que todos la escuchen—. Aparentemente, no vas a hacer que se corra.

Cookie se atraganta con mi polla al principio y después relaja la garganta. Ella me toma mucho más profundo, la sensación se siente tan malditamente bien que los escalofríos pinchan mi carne y los dedos de mis pies se enroscan dentro de mis botas. La vista que tengo ante mí es como ninguna otra. Savannah controla el ritmo y la profundidad, y que me den, la zorra está más caliente que la mierda cuando cree que está a cargo. Su pecho se agita, jadeando mientras mira todo el asunto.

—Mejor—gruño inclinándome para besarla.

Su cabeza se echa hacia atrás mientras mantiene mi mirada, negándome su boca.

—¿Qué carajo?

—No me tocarás mientras otra mujer tiene tu polla en la boca. Dejaré que te corras e incluso te miraré, pero no me tocarás.

Su pequeña rabieta me arroja al límite, y mi corrida entra en la boca de Cookie con tanta fuerza que me caería si no estuviese apoyado contra la barra.

—¡Maldita sea!—rujo cuando Cookie me traga, bebiendo hasta la última gota.

Cookie me lame la punta, limpiándose antes de que termine. Se limpia la cara, se pone de pie, luciendo satisfecha consigo misma.

—¿C-cómo estuvo, Bash?

Gruño en su dirección.

—Tú ni siquiera existes para mí. Me corrí por esa perra—ladro. Inclino la cabeza, le hago un gesto a mi ángel y veo cómo los ojos de Cookie se llenan de lágrimas. Soy un idiota, pero realmente no me importa un carajo en este momento o nunca. Les había advertido a las putas del club muchas veces antes que me dejaran en paz a menos que les dijera lo contrario.

Esta perra ansiosa puede haberme costado lo único que quería en mucho tiempo, Savannah Mae Lexington. Si ese es el caso, Cookie tendrá suerte de llegar hasta la mañana sin que le corte la garganta y la arroje para que se pudra.

Sly agarra a Cookie, tirando de ella lejos de mí. El hermano puede ver que estoy echando humo por dentro, y cuando eso sucede, Bash sale a jugar. No golpearé a una mujer, pero es posible que te lastimes por estar demasiado cerca de mí cuando finalmente estalle y empiece a golpear.

Savannah ocupa el lugar de Cookie delante de mí, sus manos van a mis vaqueros. Ella los levanta bruscamente, empujando mi cuerpo con sus movimientos bruscos y enojados.

—Pon tu polla en tus pantalones—gruñe, y mi pecho reverbera en advertencia.

—Cariño—trueno Chaos, su tono le advierte que necesita cuidarse.

Guardo mi polla, acercándome más hasta que mi nariz está alineada con la de ella.

—¿Quieres repetir?— le ofrezco acaloradamente, y sus manos aterrizan en mi pecho, empujándome lejos. Mi espalda choca contra la barra.

—Vete. A. La. Mierda. —Volviéndose hacia Jinx, ella pregunta—. ¿Podrías llevarme a casa, por favor?—.

Él inclina la cabeza y se dirige hacia la puerta sin decir una palabra.

—¡No vas a ningún lado!—grito mientras ella se da la vuelta. La perra pone los ojos en blanco y se dirige hacia la puerta, ignorándome. Su mano llega a la manija y yo rujo—. ¡No te subas a la maldita moto de otro hombre! ¡Haré correr sangre!

Su mirada arde cuando se encuentra momentáneamente con la mía.

—Vete a la mierda, Bash—me reprende y está afuera en el siguiente parpadeo.

Grito, dándome la vuelta para golpear la barra con los puños.

—¡Hijo de puta! —Golpeo la superficie dura de nuevo. El dolor en espiral a través de mis brazos instantáneamente me deja sobrio. Parpadeo, asimilando lo que me rodea mientras el sentimiento de decepción eclipsa mi corazón. Creo que la cagué y alejé lo que más quiero.

Mi mirada de piedra aterriza en mi Presidente. Estoy perdido.

Él arquea una ceja.

—¿Vas a llorar por eso, o vas a arreglarlo?

Me muerdo el interior de la mejilla, agarrando su Fireball de nuevo. Trago la mierda desagradable y deslizo la bolsa de comida de la barra. Me marchó, gritando detrás de mí.

—Volveré. Voy a cenar con mi perra.

Escucho a un par de hermanos reírse detrás de mí, pero los ignoro.

—¡No le pegues a Jinx!—grita Prez a mi paso.

Le muestro el dedo y no hago promesas. Jinx es un gran hijo de puta y mi hermano, pero debería saber que no debe permitir que mi perra se suba a la parte trasera de su moto. Savannah es mía. Claro, les había dicho a los hermanos que se apartaran de ella, pero acabo de darme cuenta que ella realmente es mía. No voy a joder esto y permitir que otro idiota entre y juegue al Capitán Salva a La Perra.

Manejo como si mi culo estuviera en llamas, rompiendo mi regla de no subirme a mi moto mientras estoy bebido. Demonios, estoy prácticamente en llamas por lo cabreado que estoy. Entro en el complejo, mi moto rugiendo hasta detenerse frente a la puerta de Savannah. La moto de mi hermano ya se ha ido, y eso es algo bueno. Si él hubiera estado aquí, podría haber perdido los estribos y no quiero tomármela con un hermano. No solo eso, Jinx y yo solemos ser cercanos. No sé qué carajo estaba pensando, llevándola a casa, pero podemos discutir esa mierda una vez que me haya calmado.

Irrumpiendo hacia la puerta azul, golpeo mi puño contra ella y grito:

—¡Abre la puta cosa! Sé que estás ahí. —Varias personas estarán espiando por sus ventanas ahora mismo. Los imbéciles entrometidos siempre miran hacia el frente cuando mi moto se detiene, y ahora estoy aquí afuera gritándole a mi mujer. Estoy seguro de que los vecinos están muy entretenidos. Tampoco me importa una mierda, siempre y cuando no intenten llamar a la ley y denunciarme.

—¡Vete, Bash!—grita ella obstinadamente. Ella está cerca, apostaría dinero a que su culo descarado está sentado contra la puerta esperándome.

—Sabes mi nombre completo y no va a suceder. Abre la puta cosa, nena.

—Vuelve a tu club y a la otra mujer. ¡No me inclinaré ante ti pronto!

—No quiero otras mujeres; sabes esa mierda tan bien como yo. Quiero tu coño. Esta rabieta de celos no habría sucedido si ya me hubieses dejado entrar.

—Oh, vete a la mierda. No me culpes de esto, idiota.

—Déjame entrar. Podemos hablar de esto dentro del apartamento. Los malditos vecinos entrometidos nos están escuchando—digo más bajo, mirando hacia el miserable tipo de al lado. Él atrapa mi ceño fruncido y sus persianas vuelven a su lugar, ocultando su rostro. Sin embargo, todavía puedo ver su sombra. Estúpido idiota entrometido.

—No me importa. Solo vete.

—Maldita sea, mujer. No me hagas derribar esta fea puerta, porque lo haré.

—Y vendrá la policía. Irás a la cárcel—responde con tenacidad. Juro que murmura algo más, pero es demasiado bajo para que lo escuche. Ella está furiosa en este momento, y quiero estar sobre ella cuando esté así.

—Una mierda iré, bebé. Llámalos. Mira lo que hacen—comento con arrogancia—. No me iré hasta que me dejes entrar y hablemos de este problema—. O follemos... pero me callo esa sugerencia por ahora.

Ella resopla.

—Bien, pero solo hablamos un minuto, luego te vas.

—Claro—respondo, sin una pizca de verdad. No me iré hasta que arregle las cosas y estemos de nuevo encaminados. Estábamos progresando, pero hoy eso se ha torcido mucho. Tengo que arreglar esto sin meter la pata, y hay una buena posibilidad de que sea más difícil de lo que esperaba. Una cosa es segura, nunca he deseado tanto a una mujer como a Savannah. Haré lo que sea necesario para hacerla mía.

Capítulo 7



Savannah

Siempre has tenido el podes, cariño, solo tenías que aprenderlo por ti misma. – El Mago de Oz

Abro lentamente la puerta y asomo la cabeza para encontrar al imbécil de mi motero mirando la puerta, esperando a que lo deje entrar.

—Estás enfurecido—digo—. Déjame sola.—

Su obstinada mirada color zafiro se encuentra con la mía, después me empuja dentro del apartamento. No me da la oportunidad de pronunciar otra palabra de protesta mientras cierra la puerta de golpe y me empuja contra ella, su boca se estrella contra la mía. Mis palmas se apoyan contra su pecho, moviéndome para empujarlo como lo hice en el club, pero esta vez él lo estaba esperando. Su cuerpo es sólido cuando empujo, y no se mueve ni un centímetro. Es frustrante y esa irritación se derrama en nuestros labios. Me besa con fiereza y yo respondo de la misma manera, mi boca le muestra lo enojada que estoy con los mordiscos que le doy a sus labios. No hace nada para disuadirme. Solo ruge de placer.

Las manos de Sebastian se mueven a mis muslos, levantándome más alto para su pecaminoso asalto a mis sentidos. Mis piernas se envuelven alrededor de sus caderas como si lo hubieran hecho miles de veces. Su dura longitud está ahí, atormentando mi clítoris mientras aplica presión contra mi sexo. Pensé que se sentía grande antes y después de presenciar cómo le chupaban la polla, sé que está por encima del promedio en ese departamento. Mis caderas se empujan hacia adelante, necesitando la fricción, pidiendo más. Mis manos y mi boca luchan contra él. No quiero ponérselo fácil, no después de que ayudé a esa puta a darle placer. Lo he deseado durante semanas y me he abstenido de hacer lo correcto. Estoy harta de esto.

Me las arreglo para escapar, siseando.

—Que te follen.

Se inclina y me muerde el hombro, enviando suficientes escalofríos por mi cuerpo como para hacer que mis pezones se pongan como guijarros. Me he puesto la ropa, incluido un sostén, pero pensarías que estaba desnuda con la forma en que mi cuerpo le responde. Él tararea y gruñe:

—Quiero follar, maldita sea. Me estás volviendo loco. Puedes odiarme todo lo que quieras por que me chupen la polla, pero tenía que hacerlo, así no te obligaría a hacer algo para lo que no estás lista. Estoy siendo paciente contigo. No me castigues por intentar ser un mejor hombre para ti.

Solté una risa sin humor, el sarcasmo entrelazado en mi voz.

—Oh, en otras palabras, estabas haciéndome el favor. Cuán considerado de tu parte por conseguirte una mamada en mi nombre. Cabrón.

Sus tormentosos iris se encuentran con los míos. Sus fosas nasales se ensanchan mientras la ira y el deseo que se agitan dentro de él.

—¿Crees que podrías haberme manejado esta noche? Sales del trabajo, me besas y me dejas todo excitado. Tal vez no pueda contenerme como lo hice antes y solo comerme tu dulce coño rosado. Quizás esta vez, te arranco toda tu maldita ropa y decido follarme ese perfecto y pequeño culo tuyo. ¿Me estás diciendo que podrías manejarlo, los fuertes embistes que te daría? ¿Lo aceptarías como una buena perra y no pelearías conmigo? Porque por la forma en que me enloqueces, no podrías pelear conmigo. Estaría dentro de ti antes de que pudieras gritar No.

Golpeo mis palmas contra él de nuevo. Me quedo jadeando ante su amenazante promesa. Mientras me decía lo que sucedería, lo imaginaba en mi cabeza, siguiendo sus descripciones. Ahora estoy ridículamente excitada, mis bragas empapadas de deseo reprimido. Pinta un cuadro bastante pecaminoso, uno que nunca antes había experimentado. Estaba demasiado ocupada viviendo la vida de una buena chica antes de que las cosas se fueran a la mierda y me viera obligada a esconderme. Ahora, no quiero ninguna parte de ese vieja yo... sino más bien, la forma en que Sebastian me ve. Esa es la persona que debería ser, la que explicó en su fantasía. Necesito ser la mujer sexy de la que no pueda apartar las manos.

Me encuentro con su mirada de piedra, fuego ardiendo en la mía, y me muerdo lo suficientemente fuerte la mejilla, que me dan ganas de gritar. Exhalando, reúno mis emociones y pensamientos para decir:

—¿Qué pasa si me arrancas la ropa y no te digo que no?—continúo preguntando—. ¿Y si te suplico que me metas la polla y me folles sin descanso? ¿Como responderías a eso? ¿Podrías realmente hacerlo?

Él suelta un profundo rugido sexual lleno de deseo, agarrando la abertura del cuello en V de mi camiseta. En el siguiente instante, la rasga por completo, dejando al descubierto mi sujetador fucsia de encaje.

—¿Me vas a decir que no, ángel?—dice burlonamente, sus ojos me desafían a intentar luchar después de que prácticamente lo incité a hacerlo—. Dime que no esta vez. Mira si me detengo.

—Todavía no—suelto—. Continúa. —Mis mejillas se calientan mientras espero que Sebastian continúe. Sabía que lo deseaba desde el momento en que lo vi. He tratado de mantener la distancia de él, o de cualquier hombre, para el caso, ser paciente y cuidadosa, pero es inútil. Tiene mi cuerpo tan fuertemente tenso en este momento, que siento como si pudiera arder con solo tenerlo tan cerca. Obtuve una muestra de lo que él es cuando me atacó, y eso solo multiplicó mi deseo por él, haciéndome sentir necesitada y lasciva.

—Una maldita suerte de que no uses un vestido hoy. Ya te habría inclinado y metido mi polla. Tira mi sujetador hacia abajo, liberando mis pechos. Los mira por un momento antes de pellizcar las puntas endurecidas. Mi núcleo se estremece con el zumbido del violento placer.

—Oh, Dios—suspiro con excitación. Sus manos son mágicas en mi cuerpo. Claro, me han tocado antes, pero por alguna razón, cuando Sebastian lo hace, me prende fuego. Mi cuerpo cobra vida para él como para ningún otro.

El motero sonríe, se inclina y chupa un pezón entre sus labios. Lo miro, cautivada con su boca sobre mí de nuevo, esta vez dándome placer en otro lugar. Se aleja, cambiando a mi otro pecho expuesto. La sensación se intensifica y mi cabeza cae hacia atrás contra la puerta, mis ojos se cierran de golpe mientras me quejo en silencio. Dura unos momentos antes de que mis pechos se enfríen repentinamente, perdiendo el calor de su boca.

Él ordena:

—Mírame cuando te estoy tocando, lamiendo o follando, Bomboncito. Quiero tus ojos puestos en mí, siempre.

Mis párpados se abren cuando levanto la cabeza y me encuentro con su dura mirada. Es tan malditamente mandón, y en lugar de enojarme, me hace sentir

más húmeda por él.

—¿Qué vas a hacer si no sigo muy bien las instrucciones? ¿Si desobedezco?

Él se ríe.

—Te daré un azote en el culo antes de follártelo, es lo que haré. Quieres que enrojecza tu precioso culo, solo di la palabra, cariño. —Sus labios se elevan en una sonrisa confiada, y entonces me lanza sobre su hombro.

Un grito de sorpresa se me escapa cuando Bash me desequilibra una vez más. Constantemente me desafía y me sorprende con sus acciones y las cosas que dice. Me encanta que me mantenga alerta, sin saber nunca qué va a hacer a continuación. Espero que me lleve por el pasillo hasta mi dormitorio y mi cama, pero no se molesta. Camina directamente hacia mi pequeña cocina estilo galera, colocándose cuidadosamente sobre mi vieja mesa de casa de campo. Es demasiado grande para el espacio pequeño, pero cuando la vi junto a los contenedores de basura, tenía que tenerla. La arrastré a mi apartamento, la restregué, la pinté de blanco, y ahora es mi mueble favorito. La basura de alguien se convirtió en mi tesoro. Por el lado positivo, es lo suficientemente resistente como para soportar mi peso sin colapsar debajo de nosotros. Probablemente podría soportar a cuatro si lo intentara.

—Estás loco—murmuro, y se detiene el tiempo suficiente para mostrarme una amplia sonrisa.

—¿Acabas de darte cuenta de eso? Cariño, loco podría ser mi segundo nombre.

—Bueno, eso es reconfortante.

Sus ojos se ponen serios.

—Nunca fingiré ser algo que no soy cerca de ti. Te mereces algo verdadero, y yo también.

Trago, sintiendo sus palabras en mi alma. Tiene toda la razón y todo lo que he hecho es ocultarme de todos, incluido él. No sabe por qué estoy realmente aquí o qué estoy escondiendo. Ojalá pudiera decírselo, pero no puedo hacerlo, no importa cuánto se me haya metido en la piel.

—No quiero que finjas.

Mis palabras encienden la chispa en él, y se mueve para bajarme los pantalones de trabajo. Muevo mis caderas, dándole acceso. Tira mis zapatos

detrás de él a mi sala de estar y me quita los pantalones. Me inclino, retorciendo un poco mi torso para que mi camiseta se caiga. Dejo el sujetador donde está. Si Sebastian quiere quitármelo, no tengo ninguna duda de que me lo quitará. Además, de esta manera, las copas empujan mis senos hacia arriba para darme aún más escote.

—Dios. Sabía que eras un ángel desde el momento en que te vi... pero ahora, creo que he llegado al cielo, cariño. Eres tan malditamente hermosa... me tienes férreamente atado.

Me muerdo la mejilla y dejo que una sonrisa brillante se libere. La irritación de antes ha desaparecido cuando observo la forma en que mira mi cuerpo desnudo, tendido ante él en la mesa de la cocina. Me adora con su mirada, y nunca me había sentido tan deseada y aceptada por otro hombre.

—¿Puedo verte?—susurro. El momento parece demasiado perfecto para hablar más fuerte, como si lo fuera a arruinar si lo hago.

Él asiente y me muerdo el labio inferior, mirándolo con impaciencia. Se quita el chaleco y lo cuelga sobre una de las sillas. Extiende la mano hacia atrás y se quita la camiseta, de esa manera extraña como suelen hacer los hombres. Su torso aparece a la vista, y juro que tartamudearé si tengo que decir algo en este momento. Está cincelado, pero también magullado por la fiereza de su choque. Mi pobre motero herido. Nunca lo sabrías porque actúa como si no le molestara en lo más mínimo. Si no estuviera tan cerca de él, me perdería sus ocasionales muecas y gruñidos de dolor. No lo presionaré para que me levante... lo último que quiero hacer es causarle más daño físico.

Estaba en lo cierto acerca de que él era delgado, pero eso es porque no tiene un gramo de grasa en su cuerpo. El hombre tiene la cantidad justa de músculo en su cuerpo para ser fuerte pero no voluminoso. Se me hace la boca agua mientras pienso en pasar la lengua por cada centímetro de su cuerpo.

Él sonríe, sin apartar los ojos de mí. Se quita las pesadas y grandes botas de motero negras y se baja los vaqueros descoloridos. Su polla se libera y mis piernas se abren automáticamente. Mi coño está en pantalla completa, ofreciéndole mi núcleo. Sucede sin pensarlo, como una reacción natural al ver tan de cerca su polla tan gruesa y dura.

—Tan sexy y tentadora, Savannah—murmura, con los ojos pegados a mi coño abierto. Estoy tan empapada por su toque que cuando el aire fresco me golpea, tiemblo con un escalofrío. Lo necesito llenándome profundamente,

calentándome desde adentro como lo hizo cuando me aprisionó contra la puerta de entrada.

Su mano se mueve para apretar su polla y la bombea mientras me mira. Imito su mirada, observándolo ansiosamente tomar su polla mientras me toco el coño. Quiero tocar su pene, sentir cómo me estira y disfrutar de él.

—¿Por favor?—le suplico dulcemente, y su pecho retumba de satisfacción. Es considerado, amable e increíblemente alfa cuando está cachondo. Claramente, la suave súplica era justo lo que necesitaba de mí.

—Joder—jadea mientras mi dedo se cubre con mi humedad. Él aparta mi mano, chupando mis jugos del dedo. Una vez que está satisfecho de haber chupado cada gota, lo suelta y presiona su nariz contra mi clítoris mientras inhala profundamente—. Me encanta tu aroma. Dios—comenta y pasa la lengua por mi crema. Explora toda el área, lamiendo mi raja desde mi culo hasta mi clítoris.

Se siente ridículamente bien. No puedo evitar que el gemido escape de mi boca.

—Sí, justo así, Bash.

Se aleja de mí en un abrir y cerrar de ojos, de pie en toda su estatura, con una mirada de mal humor. Cruza los brazos sobre el pecho mientras yo farfullo por la repentina pérdida de su boca.

—¿Cómo me llamaste?

Me toma un momento aclarar mi mente lo suficiente como para pensar en lo que dije.

—Te llamé Bash.

Él niega con la cabeza.

—Últimamente me has estado llamando Sebastian. Me gusta.

—Oh—exhalé—. Está bien, entonces puedo llamarte así.

Él asiente, satisfecho una vez más, y se sumerge para seguir lamiendo. Se queja, mientras chupa y lame mi coño.

—Quiero que mi mujer me llame por mi nombre. Bash es para el MC. Esto somos tú y yo. Siendo reales, y quiero que conozcas a Sebastian, no al otro idiota.

Me las arreglo para no reírme, aunque quiero hacerlo por escucharlo quejarse contra mi coño. Es un poco lindo que enoje por eso. En un momento entra aquí, exigiendo salirse con la suya, después dice cosas dulces y se siente herido porque lo llamé por su nombre del MC. Los hombres dicen que somos las difíciles...

Él sorbe mis jugos, empujando un dedo profundamente en mi centro, y grito. Mi orgasmo comienza a formarse y me hace apretar todo con anticipación. Él siente que aprieto mi coño y empuja más rápido. Ayer se enteró de que eso me hace disparar como un cohete.

—Será mejor que te corras para mí, bebé. Dame lo que quiero, cuando quiero —ordena, empujando otro dedo profundamente y mi cuerpo obedece, plegándose a sus demandas.

—¡Sebastian!—llorisqueo de felicidad y él se queda a mi lado, bombeando mientras monto hasta el último momento de mi explosivo orgasmo.

—Mmm, ahora voy a sentir ese húmedo coño apretado envuelto alrededor de mi polla. —Se inclina sobre mí, acercando su boca a la mía. Nos besamos. Es fácil dejarse atrapar por sus besos. Su lengua es exigente, pero no abrumadora. Es como encontrarse con un viejo amigo y compartir un cálido abrazo, solo que más. Podría besarlo durante horas y amar cada segundo.

Dejo escapar un grito de sorpresa cuando de repente empuja su longitud dentro de mí. No necesitó alinearse ni nada, en un minuto estaba allí, y al siguiente, estaba profundamente asentado en mi núcleo. Mi coño arde un poco cuando me estira más de lo que suele hacerlo con mis dedos. No he estado con un hombre en un tiempo, y el último solo tenía un tamaño promedio de polla. Sebastian me llena, y la sensación es maravillosa, exactamente lo que ansiaba de él.

—Joder—gruñe—. Este coño ha estado esperando a que lo llene, ¿no es así, bebé?

—¡Sí! Te sientes muy, muy bien—murmuro, acomodada en su cálido abrazo.

—Necesitabas que te follaran, ¿verdad?—me pregunta él. Meto su labio inferior en mi boca, chupándolo un momento antes de soltarlo y mordisquear a lo largo de su mandíbula—. Ahora entiendo por qué estás peleadora. Este coño es de lo que están hechos los sueños. —Salpica besos sobre la parte superior de mis pechos, dejando pequeños mordiscos y marcas púrpuras a su paso.

La mesa de madera es dolorosamente dura y, cuando aumenta su brusco ritmo, envuelve un brazo debajo de mí. Eso ayuda a actuar como una especie de barrera entre mi espalda y la madera, y me conmueven sus esfuerzos por asegurarse de que esté cómoda. Sin embargo, no es necesario, ya que el orgasmo que me dio fue suficiente para relajar mi mente y mis músculos. Me aprieta con fuerza contra él, sus caderas hacen movimientos bruscos y vigorosos. Es tan diferente a tener su boca y sus dedos. Es más íntimo y el calor de su cuerpo calienta mi piel. Quiero aferrarme a él y nunca dejarlo ir.

Mi coño se aprieta ante la idea de mantenerlo cerca de mí por un largo tiempo, y él gime.

—El mejor coño, Savannah. No renunciaré a él. Voy a poner a cualquiera que crea que puede tocarte a dos metros bajo tierra. Es tu advertencia, Bomboncito. Yo no comparto. Caerá el infierno sobre cualquier hijo de puta que piense que también puede enfadarme por eso.

Acercó su rostro al mío, mi boca tomando la suya en un apretado y abrasador beso. Sus palabras son todo lo que quiero escuchar, aunque no debería. No puedo permitirme involucrarme con un hombre como Sebastian, pero parece que tampoco puedo detenerme. No se merece las complicaciones con las que vengo. Podría ponerlo en peligro, y eso es lo último que quiero para él. Nadie merece morir por mi culpa.

Sebastian rompe mi beso, murmurando:

—Voy a correrme, Ángel. Te necesito allí conmigo. —Extiende la mano entre nuestros cuerpos, buscando mi clítoris. Lo frota con su dedo medio, haciéndome gritar con la repentina avalancha de sensaciones. Como si tener su polla dentro de mí no fuera suficiente, ahora mi cuerpo está sobreexcitado—. Eso es, Savannah, dale a tu hombre lo que quiere. Aprieta ese coño apretado alrededor de mi polla y ordéname.

—¡Ay, Dios mío!—grito mientras la dicha me atraviesa, subyugándome. Él me folla violentamente, la intensidad seguramente hará algún daño y me hará sentir dolorida mañana. Me siento abrumada, completamente enamorada de él, y no hay vuelta atrás en este momento. No sé si podré dejarlo ir si debo hacerlo en el futuro.

Un líquido caliente llena mi núcleo, sorprendiéndome cuando me doy cuenta de que nunca se puso un condón antes de entrar en mí. ¿Cómo pude ser tan imprudente? No es como si pudiera ir al consultorio de un médico para un

chequeo o algo; eso me daría la posibilidad de atraer atención no deseada, y no puedo permitirlo.

—¡N-no usaste condón!—farfullo, tratando de recuperar el aliento, todavía en estado de shock.

Gruñe, sacudiendo su cabeza contra mi hombro. Debería sentirme enfurecida, pero no puedo hacerlo. Me gusta cómo se siente su semen dentro de mí.

—No usaré un condón con mi mujer—murmura contra mi cuello.

—¿Y cuántas mujeres son tuyas, exactamente? Esto es preocupante; la salud de la vagina es importante.

Él retrocede, el éxtasis escapa de sus rasgos mientras me mira con seriedad.

—Solo una. Tú. No follo y llamo más a las mujeres si no lo digo en serio. Eres la primera para mí, y por eso no estaba usando condón contigo. Si me fuera a follar a otras perras, lo terminaría. Nunca te lastimaría así.

—Tuviste una mamada de una de ellas, una de esas mujeres que no son tus-otras-mujeres—señalo, siendo una listilla y sin mucho sentido. Sin embargo, no importa porque entiendo lo que estoy diciendo y, afortunadamente, Bash también es lo suficientemente inteligente como para entenderlo.

—Eso es diferente.

Resoplo y pongo los ojos en blanco, no estoy dispuesta a creer en su mierda en este momento. Intento alejarme, pero no me deja ir a ningún lado. *Motero terco*.

—Estaba tratando de no presionarte. Te lo expliqué cuando apareciste. No éramos exclusivos, y solo estaba dejando que Cookie me chupara hasta que vi tu cara. Una vez que entraste en el bar, supe que esa perra nunca podría satisfacerme, no mientras te tenga en mi vida.

—Sin embargo, te corriste. Yo estuve ahí; ¡vi todo!

—Porque estabas ahí haciendo una jodida rabieta, y era muy sexy. Nunca una perra había tomado el control de otra mujer mientras me chupaba la polla. No tienes idea de lo sexy que te veías. ¡Tú! Nadie más. —Se inclina, empujando mi nariz con la suya—. No empieces con esta mierda, de lo contrario volveré a follarte. Tampoco te daré un respiro como pretendía.

Lucho contra eso, pero no soy lo suficientemente fuerte como para ocultar

completamente mi sonrisa por su explicación. Oírlo racionalizarlo así, diciendo que yo era la que tomaba las decisiones. Me hace sentir como si tuviera el control, y eso es exactamente por lo que estaba luchando cuando decidí hacer hincapié en el club.

—¿Esta nueva etiqueta te convierte en mío, también, o se supone que esta situación es unilateral?

Él arquea una ceja, sus iris azules brillan. Está disfrutando demasiado de todo esto.

—¿Me dejarás llenar este bonito coño rosado cuando quiera con mi lengua, dedos y polla?

Mis ojos se abren ampliamente.

—Estoy segura de que podríamos arreglar algo, dependiendo de las circunstancias.

Él sonríe.

—Como dije antes, bebé... no quiero ninguna otra perra. —No es un sí o un no rotundo, pero lo aceptaré. Es un motero, acostumbrado a ser salvaje y libre. Tengo la sensación de que le tomará un poco de tiempo acostumbrarse a la idea de nuestras nuevas etiquetas, de que yo lo atrapé, incluso si él fue el primero en comenzar a entregar la etiqueta. Debería estar feliz de que no esté literalmente tratando de estamparme su nombre en alguna parte.

—Tengo una solicitud si planeas mantener este ritmo.

Su ceño se frunce.

—¿Te lastimé demasiado?

Niego con la cabeza.

—Me encantó.

Se relaja visiblemente, presionando un rápido beso en mis labios.

—Entonces, ¿qué pasa, Ángel?

—Llévame a mi cama, Sebastian. Es mi turno de mostrarte cómo muevo mis caderas. —Le guiño un ojo y él se ríe.

—Vas a ser mi maldita muerte, Ángel. La jodida muerte más dulce—dice mientras me levanta en sus brazos, con cuidado de mantener su enorme polla metida firmemente dentro de mi coño. Me lleva hacia el pasillo que conduce a

mi habitación, y sonrío todo el tiempo. Tenemos mucho sexo de reconciliación para hacer, y me aseguraré de que no dude en decir que no la próxima vez que una mujer le ofrezca una mamada.

Sebastian es mío. Lo reclamé, y es mejor que esas otras mujeres del club retrocedan.

Capítulo 8



Bash

*Vulnerabilidad: lo último que quiero que veas en mí.
Lo primero que busco en ti. – Brene Brown*

Mis dedos se arrastran por el cabello sedoso de Savannah mientras la veo dormir profundamente, su piel cremosa luce hermosa contra sus sábanas lilas. Cómo terminé conociendo a alguien como ella me supera. Tengo que atribuírselo al destino porque sin ese accidente, no creo que la hubiera encontrado pronto. Ella está fuera de mi liga y me estoy aprovechando de tenerla mientras pueda. Puede que a veces sea insolente y tosco, pero no soy un idiota.

Me he centrado únicamente en el club. Después de que Chaos se hizo cargo, ha sido un día a la vez reconstruyéndose hacia donde el MC debe estar. Se necesita tiempo y paciencia para que cada uno de nosotros establezca buenas conexiones comerciales y genere un día de pago decente. Después de alejar al KOC MC del negocio de la trata, nos golpeó otro bajón. Nos quedamos sin dinero y con un mínimo de gente. Chaos ha estado en esta vida desde Dios sabe cuánto tiempo, por lo que supo cómo salir del agujero.

Nos tomó a todos hacer nuestra parte, pero lo logramos. Ahora nuestros días están llenos de trabajos, coños y vida de club. Aporto mi parte justa al negociar con los consumidores de drogas de élite de Atlanta, así como facilito conexiones con los bares locales. Sly hace su parte al recolectar dinero de protección de algunas empresas, además de apuestas. North tiene sus manos en el club de striptease, y Jinx lleva drogas a través del ferrocarril. Está justo en su patio trasero, o muy cerca de todos modos, y aprovecha al máximo la conveniencia.

De la nada, este ángel cae en mi vida y me deja la cabeza dando vueltas. Creo que le di una mirada y a partir de ese momento me perdí, aunque pasaron algunas semanas hasta que me di cuenta de que lo tenía mal por ella y lo admití.

Soy un idiota testarudo a veces, y en lo que respecta a Savannah, parece multiplicarse por diez.

—Bomboncito—le digo con voz ronca, inclinándome para colocar besos suaves a lo largo de su hombro. Ella está boca abajo, con la cabeza hacia el lado opuesto. Me la había follado toda la noche y le había agotado. Ahora es casi mediodía, y tengo mierdas para hacer. Sé que ella hoy también tiene que trabajar. Probablemente a las dos de la tarde, su turno habitual.

—¿Mmm?—murmura adormilada y se estira, pateando la sábana de su cuerpo gloriosamente desnudo. Es increíblemente hermosa, con curvas en todos los lugares correctos y con un culo jugoso. Ver mi semen seco entre sus muslos la hace aún más tentadora. Ella es jodidamente sexy.

Muevo mi mano a su espalda, pasando mi áspera palma sobre su piel suave como la seda. Si no tuviese que hacer una entrega, la follaría de nuevo ahora mismo.

—Tengo que manejar algunas cosas que... me sacarán de la ciudad. ¿A qué hora trabajas?

Ella permanece boca abajo pero gira la cabeza para encontrarse con mi mirada saciada.

—Entro a las dos. Tengo el turno de la cena de nuevo.

Asiento con la cabeza, levantando mi mano para pasar mis nudillos a lo largo de su mandíbula.

—Estaré fuera de la ciudad la mayor parte del día. ¿Vas a estar bien?

Ella sonríe.

—Puede que esté caminando un poco raro; por lo demás, estaré bien.

Una risa se libera mientras observo los diez chupetones que dejé durante nuestras diversas actividades. No dudo ni por un momento que ella me siente en todas partes. Hice esa mierda a propósito. Todos verán que la hice mía.

Me lanza una mirada rápida y me dice:

—Puedes irte y hacer lo que tengas que hacer. Llamaré a un Uber para que me lleve.

Mi sonrisa cae y suelto un gruñido de protesta.

—Nunca se sabe qué tipo de jodido retorcido está conduciendo un Uber,

cariño. Es diferente si tu hombre está contigo, pero sola, no me gusta.

Ella pone los ojos en blanco, volviendo la cara en la otra dirección. Es atrevida e independiente, dos cosas que me vuelven loco de ella, pero también son un obstáculo. La respeto, pero quiero asegurarme de que esté a salvo. He vivido una vida dura durante muchos años. Sé qué tipo de imbéciles acechan para aprovecharse de perras bonitas y perfectas como mi Sav.

—Oye, no me dejes descartes. Estoy siendo racional, no un idiota.

Ella se sienta, de frente a mí. Las sábanas descansan debajo de nosotros, y sus tetas están ahí para mis ojos. La vista es demasiado tentadora, suplicando mi toque. Estaría encima de ella en un santiamén, pero tengo que ir a hacer algo de dinero en efectivo para el club y poder malcriarla.

—Mi coche todavía está averiado, Sebastian. Tampoco quiero usar Uber y gastar dinero en efectivo que necesito para ahorrar, pero no quiero pedirle a nadie que me lleve. Sly se ofreció antes, y no se sintió bien, incluso si es un buen tipo.

Un gruñido posesivo retumba en mi pecho.

—No, mierda, no se sintió bien, porque no lo es. Eres mía, Ángel. No olvides ese importante detalle.

—Tú lo has dejado muy claro. Te escuché decirlo anoche. Todo está bien, siempre que recuerdes que va en ambos sentidos, VP.

Mi rostro se ilumina de nuevo ante su afirmación. Ella es tan terca como yo, y me gusta. Mucho.

—De hecho, tengo una solución a este problema. Te dejaré mi llavero y tomarás mi coche. A diferencia del tuyo, el mío no te dejará varada, Bomboncito.

Su boca se abre completamente.

—¿Tienes un coche? ¿Todo este tiempo me has hecho montar en tu moto y no te has molestado ni una vez en mencionar que tienes un coche? ¡Llevo semanas con el pelo trenzado porque pensé que no había otra opción!

Con una risita, niego con la cabeza.

—No hay otra opción. Si no tuviera que volar, hoy también estarías en mi moto. Como ese no es el caso y no te quiero con nadie más, puedes llevarte mi coche al trabajo. Al menos tendré la tranquilidad de que estás a salvo y no te

quedarás varada en ningún lado, ni serás secuestrada por un psicópata cualquiera. Te veré esta noche cuando regrese. ¿Está bien?

Ella concede con un asentimiento.

—Puedo traernos algo de cenar.

—Suenas perfecto, bebé. También te dejo con un teléfono desechable. No puedo tenerte sin una forma de llegar a mí. —Presiono un beso en su frente y me inclino hacia su mesita de noche para ayudarme a salir de la cama. Anoche fue divertido, pero hoy mis costillas están gritando en protesta. Su cama debe ser de tamaño normal o algo así, porque estuve aplastado con ella toda la noche. No es que me importara ni un poco, costillas rotas y todo.

De hecho, hoy voy a hacer una llamada para que me entreguen una cama más grande. Dudo que ella quiera estar en mi casa todo el tiempo en nuestro futuro cercano, o de lo contrario no me molestaría. Si voy a pasar tiempo aquí, lo cual planeo, entonces necesitamos una cama más grande. Busco mis vaqueros y meto la mano en mis bolsillos hasta encontrar lo que necesito. Le entrego el llavero junto con el barato teléfono desechable.

—Está en la parte de atrás, estacionado frente a mi casa.

Ella asiente, ofreciéndome una dulce sonrisa.

—Ok. Gracias, Sebastian. No tienes idea de lo que esto significa para mí, cuánto agradezco que confíes en mí con esto. ¿De qué color es el coche para que no parezca un idiota merodeando por ahí?

—Es el Charger Destroyer gris. Llantas con pintura en polvo, ventanillas negra.

—¿Por qué no me sorprende que tengas un vehículo llamado destructor gris?
—Ella se ríe y me encojo de hombros, sin molestarme en lo más mínimo por su lindo intento de burlarse de mí.

—Si me voy a quedar atrapado conduciendo un coche, no será nada feo. La cosa simplemente se queda ahí de todos modos; prefiero mi moto. Todavía debería tener el depósito lleno, para que no tengas que preocuparte por nada, solo por conducir.

—Gracias, Sebastian. En serio.

Con una sonrisa, me subo a la cama para inclinarme y presionar un beso en sus labios llenos.

—Estoy fuera. Nos vemos esta noche, preciosa—digo contra su boca y la beso de nuevo porque es difícil tener suficiente de ella. Especialmente cuando está tan hermosa como ahora. Ella hace que mi corazón lata acelerado.

Savannah me ofrece una sonrisa brillante mientras salto de la cama, tomo mis vaqueros de nuevo y me dirijo a la sala de estar. Anoche arrojé mi ropa allí y en la cocina, así que tengo que encontrarlas. Agarré mis vaqueros en algún momento de la noche, en caso de que el club me llamara por una emergencia, pero eso fue todo. Una vez que me los vuelvo a poner, las costillas protestan y escucho que se abre la ducha. Con una última mirada alrededor del lugar, destrabo la puerta y la cierro detrás de mí. Ojalá pudiera quedarme aquí todo el día y seguir explorando su delicioso cuerpo, pero tendré que esperar. Sin embargo, si está dispuesta a hacerlo esta noche, continuaré donde lo dejamos.

Me siento a horcajadas sobre mi moto y envío dos mensajes de texto. El primero es para un prospecto, diciéndole que traiga su culo aquí para cuidar a Savannah. No recuerdo el nombre del tipo, pero es solo un prospecto, así que no es algo de lo que deba preocuparme. No quiero que mi mujer sepa que tengo un tipo con ella, pero lo quiero lo suficientemente cerca en caso de que necesite ayuda por alguna razón. A esta zona le gusta emitir sus juicios sobre el MC y la vida que elegimos vivir. Sus opiniones pueden haber sido algo merecidas en el pasado con el tráfico sexual. Aún así, no quiero que ninguna de esas convicciones se extienda hacia mi mujer. Vivimos aquí para estar lejos de las masas, pero nos hace destacar entre los lugareños ya que no hay muchos.

El segundo mensaje es para mi hermano, Jinx. Aparte de Chaos, Jinx sería el otro hermano al que me consideraría muy cercano. Por eso me sentí lo suficientemente cómodo como para que hiciéramos este trato juntos. Necesitaba un socio en función de la cantidad de dosis que desea este gran comprador. Con la cantidad que pidió, necesito conseguir una carga de cocaína para cumplir con la orden de este nuevo imbécil. Eso requiere que Jinx sea parte de la venta... no es que me importe.

Es demasiado arriesgado si llevo tanto polvo solo. Sin embargo, si lo dividimos y mi hermano es responsable de la mitad, entonces será menos probable que genere señales de alerta. Puede traer una tonelada usando su sistema ferroviario. Al mismo tiempo, puedo compensar cualquier otra cosa que necesitemos con mi contacto de entrega de muebles. Tengo un tipo que mueve mi producto dentro de sus pedidos de muebles, para que la policía no se dé cuenta.

Le dejé saber a Jinx que me dirijo hacia el club para que podamos encontrarnos y viajar juntos a Atlanta. A la mayoría de los hermanos no les importa la ciudad, pero personalmente, no puedo soportarla. Siempre hay mucho tráfico, y si es un horario específico, básicamente estás jodido si tienes prisa por ir a cualquier parte. No solo eso, sino que también está la presencia de pandillas. Ya tengo que cuidarme la espalda por los colores del MC y el tono de mi piel, enojando a suficientes personas, pero agregas a algunos de esos aspirantes a matones, y se desata el infierno. Me han disparado en más ocasiones de las que puedo contar, y en el momento en que devuelves el disparo, hay una nueva noticia sobre otra joven vida que fue abatida. Les gusta dejar de lado detalles tales como que era un vándalo, disparando a los moteros como si fuera una especie de hijo de puta duro, cuando en realidad era un jodido alborotador que intentaba pisar un terreno que no debía recorrer.

Como puedes ver, estoy harto de ese tema. Tengo poca simpatía por los idiotas que salen a provocar problemas cuando no es necesario. Me refiero a vivir y dejar vivir, siempre y cuando te mantengas fuera de mi camino.

Aparece el desvío hacia nuestro MC y me doy cuenta de Jinx. Está sentado a horcajadas sobre su moto al ralentí al final de la carretera donde se encuentra con la carretera principal en la que estoy. Supongo que me está esperando. Reduzco la velocidad, levantando la barbilla en su dirección, y él sale a la carretera, alcanzándome fácilmente mientras nos dirigimos a la ciudad.

Jinx es nuestro Capitán de Carretera, así que me quedo detrás de él unos treinta centímetros. Él puede elegir la ruta que tomaremos y yo la seguiré. Estoy familiarizado con las zonas, pero él siempre tiene las direcciones planificadas de la mejor manera. No le pediría que se hiciera cargo de la mierda de mi club, así que no intento pisarle los pies en lo que respecta a la carretera. Además, es una buena sensación poder dejar que otra persona en la que puedes confiar se haga cargo de su parte. Menos de qué preocuparme.

El viaje pasa demasiado rápido para mi gusto. Siempre he sido un gran fanático de los viajes por carretera más largos. Pasé un tiempo muy merecido con mis pensamientos: Savannah Mae estaba al frente y al centro. Me encanta montar en moto y no me importa el lado comercial de esta vida, pero hoy me encuentro con ganas de volver a la cama con ella. Nuestra follada fue fenomenal, pero también disfruté despertarme junto a su cuerpo cálido y a su femenino aroma floral. Había asumido que una vez que la follara, eso le quitaría algo de su atractivo para mí, pero estaba equivocado. Regresamos a su dormitorio y ella

cabalgó mi polla hasta que vi las estrellas. Cada vez parecía aún mejorar. Sin embargo, es difícil creer que eso sea posible considerando que la primera vez que estuve dentro de ella fue bastante épica.

—¿Estás listo para esto?—pregunta Jinx una vez que caminamos con nuestras motos hacia atrás para estacionar. Estamos escondidos cerca de un almacén propiedad de nuestro comprador. Hemos tenido prospectos viajando por aquí durante la semana pasada, vigilando el área en caso de que nos estuvieran tendiendo una trampa. Cada día, sus informes fueron correctos, así que aquí estamos.

Me encojo de hombros y apago el motor. Agarro los cigarrillos de mi alforja y le ofrezco uno a Jinx antes de encender el mío. Él me lo acepta. No fumo a menudo, pero cuando tengo un trato decente, mis nervios piden nicotina. Me ayuda a mantener la calma, y en este negocio, eso es imperativo. Si te mueves y no piensas con claridad, la mierda puede caer rápidamente.

—No voy a mentir y decir que no hay otro lugar en el que preferiría estar.

Su ceño se arruga cuando inclina la cabeza.

—¿Tu mujer es así de buena?—pregunta él.

—Joder, hombre. Bueno no es una descripción lo suficientemente fuerte para ello. Me tiene todo retorcido por dentro. Cuando la llevaste a casa, casi perdí mi mierda. Aparecí golpeando su puerta hasta que resolvimos nuestros problemas. Decidí que había dejado de ser paciente, había terminado de esperar su agenda.

—¿Estás pensando en reclamarla?

—¿Hacerla mi dama?

Él asiente.

Exhalo una nube de humo, mis hombros rebotan.

—Cruzó por mi mente alrededor de las tres de la mañana cuando estaba enfundado profundamente dentro de su coño por cuarta vez.

Él sonríe, sin responder cuando un SUV de lujo se detiene a nuestro lado. Un hombre sale del lado del pasajero y abre la puerta trasera. Nuestro cliente da un paso al frente, pareciendo un multimillonario exitoso. Si bien hacer tratos clandestinos está por debajo de él, dada la naturaleza de esto, insistí en reunirme con él y con nadie más. No hago acuerdos con intermediarios, nunca los he hecho y estoy seguro de que no empezaré ahora.

Jinx y yo abandonamos las motos y nos acercamos a nuestro comprador. Tiro mi cigarrillo al suelo y lo piso con la bota.

—Maliki—digo y levanto la barbilla hacia el prominente empresario afroamericano y noto que ninguno de sus hombres se nos acerca, dándonos privacidad. Es un lobo con piel de oveja. Su hermano era aún peor antes de que lo asesinaran, pero nunca tuve ningún trato con él. Escuché a través de la red cómo la había jodido con una variedad de personas diferentes. Mantuve mi distancia, no queriendo ninguna parte de lo que estaba ofreciendo. Al ser un traficante de drogas ya es lo suficientemente duro evadir la cárcel, así que me mantengo alejado de las personas que se sabe joden a otros.

Maliki, sin embargo, es una historia diferente. Hace muchos de sus negocios más lucrativos durante sus ostentosas fiestas. Es famoso por ellas en las calles. No es que ninguno de nosotros, gente común, fuera invitado alguna vez. No somos lo suficientemente ricos. Solo los conocemos por sus altas órdenes y sus exagerados pedidos; a las calles les gusta hablar. Es el tipo de hombre que si quiere algo, no importa cuán bajo tenga que llegar, lo logrará. Algunos de sus distribuidores anteriores se han jactado de hacer negocios con él y terminaron muertos. No soy un puto idiota como ellos, y tampoco lo es Jinx. Cuando el negocio se va a pique, nos guardamos esa mierda para evitar cualquier posible fuego o amenazas que se nos presenten. No solo eso, Jinx y yo nos apoyamos mutuamente. Siempre.

—Bash—me saluda Maliki, dirigiendo su mirada astuta a mi hermano.

—Éste es mi hermano, Jinx. Es otro oficial de los Kings of Carnage.

Él asiente con la cabeza hacia Jinx.

—Usted es el otro distribuidor que Bash me recomendó, lo entiendo.

Jinx asiente. No es un hombre de muchas palabras; ha sido así todo el tiempo desde que lo conozco. A su gran culo samoano no le gusta nadie excepto sus hermanos, supongo que se debe a la forma en que creció en Hawai. Si no te conoce, no te dirá una mierda. A algunas personas las pone nerviosas, pero en realidad lo prefiero. Sé que no hablará sobre nada a menos que lo diga en serio o lo considere lo suficientemente necesario como para hacerlo notar.

Maliki exhala, volviéndose hacia mí.

—Me alegra que ambos estén en el mismo MC y sean oficiales con posiciones de poder. No estaba interesado en dividir este trato, pero esto no me

molesta tanto como cuando lo mencionaste antes.

—Jinx es derecho. Le confío mi vida. Nunca lo hubiera propuesto para el trabajo si creyera de manera diferente.

Él junta sus manos, moviendo su atención entre mi hermano y yo.

—¿Tendremos que negociar el precio, u honras los acuerdos de Bash, Jinx? —pregunta Maliki, haciendo que mis hombros se tensen. Debería haberme preguntado esto por teléfono. No es bueno cuestionar las cosas cuando ya estamos aquí para organizar el transporte y tomar un depósito. Si él no estuviese gastando tanto dinero en efectivo, una pregunta como esta podría hacer que lo perdiese todo. Demonios, en el pasado, también le haría perder la vida.

Jinx me lanza una mirada irritada, sin duda pensando lo mismo que yo. Finalmente asiente con la cabeza, sabiendo cuánto dinero vamos a ganar.

—Yo ayudaré con el producto. Paga a Bash y él me da mi parte. Eso lo hace más fácil para todos. —Tira el cigarrillo al suelo y lo apaga.

Dejo escapar un tenso aliento, agradecido de que mi hermano haya estado tranquilo con esto. Debe darse cuenta de lo importante que es este trato para mí. Esto podría traer más contactos en el futuro. Maliki es grande en el mundo de las drogas en lo que respecta a las compras. Ordena lo suficiente como para que pueda dejar de tratar con la mayoría de mis pequeños drogadictos y solo concentrarme en abastecer a algunos jugadores clave. Traería mucho flujo de efectivo y reduciría significativamente mi riesgo de ser atrapado por la policía.

Le envío a Jinx un agradecido movimiento del mentón, haciéndole saber que aprecio lo que ha hecho. Él sabe que ajustaré las cuentas con él y no lo joderé. Podemos odiar a todos los demás, pero en nuestro club, la lealtad es imperativa.

Estiro el cuello, lo muevo de derecha a izquierda y le digo a Maliki:

—Podemos tener todo lo que solicitaste para el viernes. Paga la mitad por adelantado como la última vez que hicimos negocios y la otra mitad cuando al momento de la entrega. —Le había vendido una cantidad menor en el pasado, un testeo por así decirlo. Le gustó lo que tenía para ofrecer y decidió que quería que yo fuera su principal proveedor, basándose en la calidad.

Maliki le hace un gesto al hombre que sigue de pie junto a la puerta del pasajero trasero. Todos lo observamos mientras rodea el vehículo y abre la puerta trasera. Está detrás de la camioneta por un momento antes de regresar con dos sólidas mochilas negras. Me entrega una a mí y la otra a Jinx.

Maliki hace un gesto hacia las bolsas.

—Tal como lo pediste. Las bolsas están aisladas y llenas de billetes de cien dólares. —Siempre solicito el dinero en una anodina mochila negra. Es más fácil para transportarla y no tengo que preocuparme por amarrarla. Lo creas o no, pero cuando el dinero se acumula de la manera correcta, las bolsas pueden ser bastante pesadas. Crees que el papel no pesa nada, pero mete un par de resmas de papel de impresora en un bolso y dime que la mierda no pesa nada.

—Me parece bien. Nosotros haremos nuestros pedidos y pondremos nuestra parte en marcha. ¿Supongo que nos encontraremos aquí porque este será el punto de entrega y del intercambio inicial?

El multimillonario está de acuerdo.

—Habrá dos SUV estacionados aquí. La plataforma se levantará cuando tú llegues para que mis empleados puedan descargar el producto. Conseguirás la otra mitad de tu pago y estarás en camino. Mis empleados se asegurarán de que todo se vuelva a cargar y sea llevado a mi ubicación personal. No estaré aquí cuando llegues, y si por alguna razón no ves los dos SUV que mencioné, sigue conduciendo y llámame.

—Podemos manejar eso, no hay problema.

—Ha sido un placer. —Inclina la cabeza hacia nosotros—. Tengo que volver a mis asuntos, y estoy seguro de que tú también.

—Si—coincido, listo para largarme de aquí. Estoy seguro de que mi hermano también. No me gusta estar en esta área sin tener al resto de mis hermanos como respaldo en caso de que la mierda se vaya al garete.

Se da la vuelta y luego se detiene de repente.

—Oh, una cosa más—comienza Maliki y mete la mano dentro de la chaqueta de su traje. Saca una foto del bolsillo interior y dice—. He estado buscando a la hija de un amigo. Ella se ha ido por un tiempo, así que no se sabe dónde podría estar. ¿Me avisarías si te encuentras con alguien que se parezca a ella? Pagaré generosamente por cualquier información sobre su paradero.

—Oh, claro, ¿cómo se llama? —Tomo la foto. Dudo que alguna vez vea a quien quiera que esté buscando, pero no voy a decirle eso y arriesgarme a arruinar nuestro trato de ninguna manera. Kings of Carnage ya no se ocupa de la carne humana, por lo que las únicas mujeres a las que les prestamos atención son a las prostitutas del club que están gustosas de estar allí.

—Savannah Lexington—responde, señalando la foto en mi mano que aún no había mirado.

Mi mano libre se cierra en un puño mientras lucho con cada músculo de mi cara para no mostrar ningún signo de reconocimiento por el nombre. Mis ojos se mueven hacia la imagen y trago. Me duele el pecho al ver la imagen de mi ángel sonriéndome. Exhalando, niego con la cabeza.

—No, nunca la había visto antes. La recordaría si fuera así... maldita sea. — Me muevo para devolverle la foto, pero él me detiene, señalando a Jinx.

—¿Quizás él la ha visto?

Mis ojos se encuentran con los de Jinx, rogándole en silencio que no delate a Savannah. Hemos estado juntos el tiempo suficiente para que crea que podemos saber cuándo uno de nosotros está necesitando algo. Por mucho que me duela el pecho hacerlo, aprieto los dientes y le entrego la foto.

Él la mira fijamente por un momento, y sé que es consciente de quién es ella. No se puede negar que es la misma mujer que ha estado en la parte trasera de mi moto casi todos los días desde que apareció en el complejo y almorzamos juntos. Me estoy preparando para que la delate cuando niega con la cabeza.

—No es nadie a quien haya follado. —Le devuelve la foto a Maliki y se monta a horcajadas en su moto sin decir una palabra más. No dudo ni por un momento que él mencionará esto más tarde. No puedo decir que lo culpo. Haría lo mismo si se invirtieran los roles.

Maliki se mueve para pasarme la foto de nuevo.

—Quédatela. Tengo copias. Si la ves, avísame.

Me meto la foto dentro del chaleco.

—Por supuesto. Regresaremos el viernes para finalizar el trato

—Hasta entonces—comenta y regresa a su SUV. Observo como su hombre abre la puerta trasera y la cierra una vez que Maliki está dentro. Su hombre se encuentra con mi mirada de piedra antes de entrar en el lado del pasajero delantero, y se alejan.

—Más tarde—le gruño a Jinx antes de que pueda mencionarlo—. Necesito escucharla a ella primero. —Él no responde, simplemente enciende su moto. Balanceo mi pierna sobre el asiento, comenzando mi viaje y lo sigo una vez que él despega.

Esto es un jodido maldito desastre de mierda. Savannah tiene mucho que explicar.

Nos dirigimos de regreso al club y Jinx se desvía antes de que dejemos Atlanta por completo. Tiene su propia mierda que manejar, y confío en que mantendrá esta nueva información sobre Savannah entre nosotros. Si no le confiara mi vida, no estaría trabajando con él en un trato tan grande. Esto podría encerrarnos durante muchos años si la persona equivocada se enterara de ello.

Regreso al complejo para encontrar a Chaos afuera, apoyado en la vieja estación de bomberos que sirve como nuestro club. Más que nadie del MC, él necesita saber lo que acaba de pasar. Me sincero y lo pongo al día sobre mi trato con Jinx y cómo tiene que ver con Maliki. Chaos está familiarizado con el multimillonario. Su retorcido hermano muerto estaba involucrado en el comercio sexual, entre muchas otras formas retorcidas de estafar a las personas con el dinero que tanto le costó ganar.

—Me dijo que su amigo está buscando a su hija. Tiene que estar mintiendo. Savannah mencionó que su padre está muerto. —Doy una calada al cigarrillo. El segundo hoy por un imbécil.

Él se cruza los brazos sobre el pecho, diciendo lo único que no quiero escuchar.

—O tal vez ella te esté mintiendo, hermano.

—Vete a la mierda—me quejo, con una exhalación irritada.

Su mano se agarra a mi hombro, y volteo mi mirada hacia la suya.

—Mantén tus ojos abiertos. Es demasiado fácil dejarse cegar por un par de tetas. Necesitas escuchar esta mierda. Por eso la digo.

Asiento, dando una larga calada al mentol.

—Te escucho. También recuerdo todas las mentiras de que el hermano de Maliki estaba confabulado con tu padre, y además de eso, creo en Savannah. Si hubieras visto lo jodidamente destrozada que estaba por la muerte de su padre, entenderías por qué confío en que está diciendo la verdad.

—Lo que sea que decidas hacer, ya sea ofrecérsela, esconderla o luchar por ella... te cubro la espalda. El MC te respaldará. Tal vez Sly pueda encontrar más información sobre todo esto para ti. Él conoce a algunos peces gordos con el asunto de las apuestas, las peleas y todo eso.

—Aprecio eso, hombre. Hablaré con él—me atraganto, extendiendo mis nudillos para golpear nuestros puños. Siempre lo he apoyado en todo lo que necesitaba dentro o fuera del club, y que me devuelva el mismo respeto, me hace sentir más. No es solo mi hermano del MC; es mi hermano por elección.

Chaos se encuentra con mis nudillos cuando mi Charger aparece a la vista, las ventanillas oscurecidas ocultan efectivamente a la hermosa mujer detrás del volante. Lanzo el resto del cigarrillo canceroso al suelo, rompiéndolo con la punta de la bota. No quiero que Savannah esté a mi alrededor mientras huelo a humo de cigarrillo. Siempre huele toda florida o a hamburguesas cuando está cerca de mí, y no quiero apestarla.

—Mmm—tararea él, recostándose contra el edificio.

Mi ángel me sorprende cuando estaciona mi coche en uno de los lugares alineados, justo al lado de mi moto. No está ni cerca de la hora en que normalmente está libre. Tenerla aquí ahora mismo me pone nervioso después de lo que pasó con Maliki hoy. Mi corazón se acelera, preocupado de que ella esté aquí por una razón que no me va a gustar. Frunzo el ceño, esperando a que salga y me cuente qué está pasando.

Chaos emite un silbido bajo, diciendo:

—Maldita sea, es así ahora, ¿eh?

Pongo los ojos en blanco y gruño en respuesta. Por supuesto, voy a recibir una mierda por dejar que mi mujer conduzca mi coche. Los hermanos nunca me ven conduciendo la maldita cosa, y mucho menos permitiendo que una mujer lo haga.

—Dime que al menos tocaste ese coño.

—Lamí ese coño, le metí los dedos y lo follé. Lo llené con mi semen cuatro veces anoche.

—Mierda. ¿Así de bueno? —Sus cejas se levantan con interés, ya superando la seriedad de momentos antes. Si fuera alguien más, me volvería posesivo y una mierda, pero él es mi Presidente. Sé que pregunta porque es su lugar estar en medio de todos nuestros asuntos. No solo eso, sino que el idiota entrometido es mi jodido mejor amigo. No nos ocultamos una mierda el uno al otro... no lo hemos hecho durante mucho tiempo.

Me encuentro con su mirada y admito:

—Lo mejor que he tenido. —Lanza su mirada a mi mujer, observando mientras ella sale del elegante coche, sonriendo felizmente en mi dirección—. Me alegro de que tuviera las ventanillas oscurecidas y un coche diferente, después de lo que me enteré hoy.

Chaos asiente, sin mencionar nada más mientras Savannah se acerca.

—Hola—dice ella en mi dirección, antes de saludar a mi Presidente—. Hola, Chaos.

Él le levanta la barbilla antes de decirme:

—Hablares más tarde sobre esto.

—Apuéstalo. —Lo observo mientras él se aleja y luego me enfrento a mi ángel. Ella me hace sentir cálido y confundido por dentro. El sentimiento es extraño y realmente no sé qué hacer con él. Quiero poner a la perra en mi bolsillo y tenerla a mi lado todo el maldito tiempo—. Hola, Bomboncito. No te esperaba todavía. ¿Todo bien?

Ella sonríe, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura para acurrucarse. Entonces me mira y dice:

—El restaurante estaba tranquilo, así que pude irme temprano. Normalmente, me quedaría, pero cuando mencionaron que una de nosotras se iba temprano, pedí primero. Esperaba que se repitiera lo de anoche—admite, lami ndose los labios.

Ella es sexy como la mierda, queriendo mi polla.

—Esta noche fue el especial de filete de pollo frito y puré de patata, así que traje un poco para ti.

Y mi perra también trajo comida. Definitivamente es una guardiana.

Su consideración hace que mis labios sonr an. He estado jodidamente estresado desde Jinx, y desde que me alej  de Maliki. Tenerla en mis brazos finalmente me está dando un momento para volver a respirar con tranquilidad.

—Siempre est s pensando en mí, ¿verdad? —Puse mi nariz en la parte superior de su cabeza, absorbiendo el olor floral de su champú. Es la esencia en la que había estado pensando todo el maldito día después de pasar la noche inhal ndola de sus almohadas. Presiono un beso en los mechones sedosos y extiendo la mano, tirando de la banda elástica de su cabello. Ella tenía que ponerla en una apretada cola de caballo para trabajar, pero lo prefiero cuando

está suelto y salvaje, y puedo envolverlo alrededor de mi puño.

Ella baja la barbilla, sus mejillas se sonrojan.

—Tú también haces cosas dulces por mí, y hoy me dejaste conducir tu coche sin pensarlo dos veces. Lo mínimo que puedo hacer es asegurarme de que tengas algo de comer.

La abrazo con fuerza.

—Confía en mí, bebé, tuve varios pensamientos sobre tú conduciendo mi coche hoy—bromeo, haciéndola sonreír.

Ella golpea mi estómago, haciéndome silbar por mis costillas magulladas.

—Oh, silencio, tu coche estaba perfectamente bien conmigo conduciendo. No atropellé a nadie ni nada por el estilo si eso es lo que te preocupaba. Incluso llegué al límite de velocidad, aunque puedo sentir que tiene algo de poder cuando lo acelero.

Haciendo un gesto hacia el coche, le digo:

—Sí, lo tiene. Ahora vuelve a meter tu culo sexy allí, Ángel. Te seguiré hasta el apartamento. Entonces podemos comer. Estaré buceando entre esos muslos en busca de un postre. Planeo hacerte gemir mi nombre de nuevo, como anoche.

—¿En el tuyo o en el mío?—pregunta Savannah, y todo dentro de mí me grita que le diga que va a ser nuestro lugar y nuestras cosas antes de que pueda parpadear e intentar ofrecer una protesta. Sin embargo, no digo nada, porque no quiero asustarla. Tengo que dejar que se acostumbre a la idea de que seamos una cosa antes de empezar a establecer realmente mis planes para el futuro con ella. Han pasado algunas semanas. No planeo perderla antes de tener mis ganchos clavados profundamente.

Tener intimidad con ella toda la noche y observarla dormir, me hizo pensar mucho. Tuve tiempo para darme cuenta exactamente de lo que quiero en mi futuro, y eso la tiene a ella delante de todo lo demás. *Sin embargo, una cosa es segura. Tengo que conseguir que me diga por qué diablos Maliki la está cazando.*

Capítulo 9



Savannah

*La dura verdad: no se pueden cambiar las cosas
amándolas con más fuerza. @liveinthedetails*

—Ángel—dice Sebastian con vos ronca, encontrándose con mi mirada mientras atraviesa la puerta de mi apartamento. Estacioné su coche frente a mi casa para que supiera que estaba aquí esperándolo. Podría haberme sentado y relajado en el coche delante de su apartamento, pero todavía no me ha invitado a su espacio. Sin embargo, me dejó pasear por la casa club y tengo la sensación de que con un hombre como Bash, eso es significativamente más importante para él. Habría creído que él vivía en ese MC si no fuera porque me mencionó su apartamento un par de veces y tiene su coche estacionado en la parte trasera del complejo.

—Tengo nuestra comida en el horno. —Le ofrezco una sonrisa fácil. Todo es bastante doméstico y no estoy muy segura de cómo se lo tomará. Escuchas esas historias de los chicos malos que no les gusta estar atados de ninguna manera, cómo les gusta la vida salvaje, inconsistentes y del tipo playboy. ¿Sebastian también podría ser así? Su rostro se había iluminado cuando me vio y de nuevo cuando le dije que le había traído algo de cena. Tal vez sea un chico malo sin ese mal hábito en particular—. Si quieres venir a sentarte, ¿te traigo una cerveza? —le ofrezco haciendo un gesto hacia la enorme mesa de campo. Mis mejillas arden al recordar cómo me folló en esa misma mesa.

—Mmm—murmura—. Te veo mirando ese lugar. Sé que estás pensando en mí comiendo tu coño. Mierda, yo también lo estoy recordando, cariño.

—No podría olvidarlo... incluso si lo intentara—le reconozco, abriendo el refrigerador e inclinándome para tomar un par de cervezas. Mientras me acerco a él, me quita las botellas y las abre. Me entrega la mía y le lanzo una mirada

suave. Eso fue dulce e innecesario, pero lo hizo de todos modos. Siempre está haciendo cosas reflexivas como esa. No dudo ni por un momento que Bash es un tipo rudo y endurecido, pero cuando se trata de mí, es... diferente. Suena tan cliché, pero es la verdad. Creo que es lo que me atrae con tanta fuerza. Eso y el hecho de que no intenta asfixiarme como lo han hecho algunos hombres en el pasado.

Él sonríe.

—No, no quieres olvidar eso. Fue demasiado jodidamente bueno. —Me guiña un ojo, haciendo que una risita burbujee en mi pecho.

—Me alegra que estés de buen humor. Parecías un poco estresado cuando me detuve en tu club. ¿Las cosas siempre están tan tensas contigo y Chaos?

Él se encoge de hombros y deja escapar un suspiro.

—Es mi amigo más cercano, mi hermano. No era tensión entre nosotros, solo el tema que estábamos discutiendo. Ambos nos preocupamos y nos cuidamos el uno al otro. Somos familia y eso es lo que haces.

Asiento, disfrutando de que se sienta lo suficientemente cómodo como para abrirse a mí. Ha estado bastante cerrado en relación al club, manteniendo las cosas de manera superficial cuando mencionamos al MC. Por lo general, es durante uno de nuestros almuerzos rápidos o cuando está arreglando algo más que está roto en mi coche.

—¿Y él está preocupado por ti?—le pregunto curiosa, pero sin querer entrometerme demasiado y que se cierre conmigo.

—Descubrí algo de mierda hoy y tuve que ponerlo al tanto. En nuestro estilo de vida, las cosas no siempre son fáciles, Bomboncito. A veces se pone feo y no hay nada que podamos hacer más que idear un plan.

Conozco el sentimiento, más de lo que él se da cuenta. Desde la muerte de mi padre, nada ha sido ni remotamente fácil. Las autoridades intentaron alegar que la muerte de mi padre fue un suicidio, que había caído en bancarrota y estaba tan deprimido que se quitó la vida. Sé que lo que dicen es una gran mentira. Se le pagó a la policía para que pareciera así, cuando era lo contrario. Mi padre perdió todo su dinero; no es que fuera demasiado rico, sino que estaba acomodado. Ganó su dinero trabajando duro, después también le robaron la vida. Fue asesinado y descubrí exactamente quién lo hizo. Después de todo, soy la hija de mi padre, y siempre he sido demasiado inteligente para mi propio bien. Al

menos, eso es lo que mi padre me dijo muchas veces.

El horno emite un pitido, el temporizador indica que nuestra comida se ha estado calentando durante diez minutos. Me levanto para agarrarlo, pero Sebastian está justo detrás de mí, tomando la almohadilla de mi mano.

—Voy a sacar esto, bebé. Traes algunos platos, ¿vale?

—Está bien—cedo y mi corazón se calienta un poco más por su disposición a ayudar. Es como si quisiera protegerme cuando puede, pero sin decirme que no puedo hacer algo. No intenta apagar la mujer de voluntad fuerte que soy. La acepta y me felicita con su personalidad alfa.

—No pregunté antes cuando mencionaste la comida. En cierto modo asumí que te tendría toda la noche para mí. ¿Tienes algo que tengas que hacer esta noche?

Niego con la cabeza.

—Tenía la esperanza de que estuviéramos juntos.

—De acuerdo, entonces. Esto huele tan jodidamente bien. Sin embargo, todavía quiero comer tu coño de postre.

Una risa se derrama libremente. Él tiene un gran talento con la lengua.

—Si crees que pelearé contigo por eso, estás equivocado.

Él coincide con mi sonrisa emocionada, una risa profunda retumba en su pecho.

—Joder, bebé, conoces el camino al corazón de un hombre. Comida y el coño con el mejor sabor que he tenido.

Le lanzo una mirada ceñuda.

—Voy a fingir que acabas de decir que el mío es el único coño que has tenido.

Sus ojos se abren, una risa atronadora se derrama libremente.

—Mierda, creo me gustas de esta manera. Que te vuelvas posesiva me está poniendo duro. Eres tan jodidamente sexy, Angel; ¿lo sabes?— Su tono se vuelve más quedo por el afecto, su voz seria.

Le doy un gran bocado a mi comida, sin querer encontrarme con su mirada seria. Él es intenso, y me encanta, tanto, que si no tengo cuidado, consumirá mi corazón con demasiada facilidad. Tengo que tener cuidado en todo lo que hago,

y Sebastian trae consigo un sentimiento de libertad tan fuerte que me olvido de tener la guardia alta. Cada vez que estoy con él, me abro más y me encuentro deseando poder quedarme con él más tiempo.

Como hoy, por ejemplo. Siempre soy la última camarera en irse. Acepto los clientes de última hora y las propinas que puedo conseguir. Esta noche, sin embargo, en el momento en que mi jefe insinuó que estaba demasiado tranquilo, me ofrecí para irme. Creo que todos los que estaban allí se sorprendieron al escucharme decirlo. Nadie protestó, agarré algo de comida y me fui lo antes posible. Tampoco le he preguntado a mi jefe por otro trabajo. En cambio, encuentro mis pensamientos consumidos con mi atento motero del que nunca puedo tener suficiente. Si trabajo más, estaré menos tiempo con él, y eso es algo que no quiero, por mucho que necesite los ingresos adicionales.

Terminamos nuestra cena en un cómodo silencio. Estoy lavando los platos, sin prestar atención a lo que Sebastian está haciendo hasta que escucho que me llaman por mi nombre desde el final del pasillo. Me seco las manos con el trapo de cocina y me dirijo a mi habitación, pensando que es hora de su helado de coño.

—¿Sebastian?—digo cuando no lo veo inmediatamente en mi dormitorio.

—Aquí, Ángel—llama, y me doy la vuelta, de regreso al pasillo. Él abre más la puerta del cuarto de baño y lo noto junto a la bañera. Tiene algunas velas encendidas, por eso no vi ninguna luz cuando pasé.

—Tienes que estar dolorida después de corretear por ahí. Supongo que me alimentaste, así que ahora me aseguraré de que te relajes.

Se me escapa un suspiro mientras asimilo todo. Es tan simple, pero una de las cosas más bonitas que un hombre ha hecho por mí.

—No he tomado un baño en un tiempo. Suena celestial.

Él sonríe y comienza a quitarse la ropa.

—Eh, ¿qué estás haciendo? —Doy un paso hacia el baño, me quito los zapatos y los calcetines.

—Me estoy metiendo contigo.

Mi mirada sorprendida se encuentra con la suya.

—¿No eres demasiado varonil para los baños?

—Joder, no, y cualquiera que diga lo contrario no ha recibido un puñetazo en

las costillas antes. Un baño caliente con sal de Epsom puede hacer maravillas en tu cuerpo.

—Simplemente sigues sorprendiéndome—admito, y estira la mano para quitarme la camisa. Yo trabajo en desabrocharme los pantalones mientras él me quita el sujetador. Esto es lo que estaba pensando antes sobre Sebastian. Podría acostumbrarme a esto, a él y a todo lo que hace. Hace que sea casi imposible para mí no enamorarme de él. Me temo que cuando llegue el momento de irme, estaré tan enamorada que mi corazón se romperá en el proceso. Ya se hizo añicos con la muerte de mi padre. No estoy segura de cuánto más puedo soportar sin perderme por completo en el proceso.

—Tu cuerpo debería ser ilegal—murmuro yo, apoyando mis ojos sobre él. El hombre es hermoso.

—Yo podría decir lo mismo—responde, sosteniendo mi mano mientras entro en el agua caliente. Se coloca detrás de mí y se sienta primero. Con sus manos en mis caderas, me dirige entre sus muslos. Es intimidad a un nivel completamente nuevo. Por alguna razón, la desnudez y el agua me hacen sentir expuesta a él. Date la vuelta, Savannah. Quiero verte cuando hablemos.

—Está bien—susurro, girando mi cuerpo hasta que me captura con su mirada. Se inclina hacia adelante, estira la mano, me pone el pelo detrás de la oreja y yo inclino la cara hacia su toque. Mi cuerpo reacciona instantáneamente, mis pezones se tensan—. ¿Mejor?

—Mmm, mucho. Podría mirarte todo el día.

Me muerdo los labios, mirando el agua entre nosotros. Su polla se balancea entre sus muslos, la impresionante longitud a media asta.

—Eso debería venir con una advertencia. —Hago un gesto hacia ella, y él se ríe.

—También tu curvilíneo culo.

Sacudo la cabeza, riéndome. Siempre tiene algo rápido con lo que responder, y de alguna manera siempre suena como un cumplido para mis oídos.

—Quería que estuvieras relajada porque tengo algunas cosas que discutir contigo.

—Está bien—digo arrastrando las palabras, mi estómago dando vueltas de curiosidad.

—No sé cómo te lo vas a tomar. Estaba hablando con Chaos de eso cuando apareciste.

Frunzo el ceño.

—Me estás asustando un poco con el preparativo. Mencionaste que el tema estaba tenso antes, ¿qué es? —Sabía que era demasiado bueno para ser verdad. *Probablemente esté casado o tenga una ex esposa loca o algo más alarmante.* Ya sé de las drogas y, sorprendentemente, no me molesta. Sabía que no era un santo cuando lo conocí. Es bueno conmigo tal como es, y no voy a intentar cambiar esa parte de él. No es asunto mío su distribución, esa es la forma en la que veo este tema.

—Bueno, te dije esta mañana que tenía cosas de las que ocuparme la mayor parte del día.

Asiento, recordando sus palabras. Es una de las razones por las que no estaba segura de aparecer en el MC. No quería que pensara que me estaba volviendo pegajosa ni nada. Podría haberle enviado un mensaje de texto, supongo, pero no lo pensé. Estoy acostumbrada a que mi teléfono esté apagado y solo uso los minutos cuando es absolutamente necesario.

—Mierda, era un negocio como de costumbre. —Él deja de lado los detalles, y aunque algunos pueden ser indiscretos en sus tratos de drogas o lo que sea que esté haciendo, no quiero saberlo—. Sin embargo, cuando llegó el momento de irnos, una nueva información me retorció las tripas. Un hombre tenía tu foto.

Mi cuerpo se bloquea, listo para saltar del agua y huir. Sus manos se aferran a mis brazos, manteniéndome clavada en la bañera. No me lastima, solo es pesado, diciéndome en silencio que lo escuche. No puedo evitar asustarme; hay demasiada gente buscándome.

—Dijo que tu padre te está buscando.

Las lágrimas llenan mis ojos ante la mención de mi padre. Esos bastardos no tienen derecho a hablar de él, a meterlo más en esto. Niego con la cabeza y las gotas caen. ¿Cómo se atreven a acudir a Sebastian, a meterse con este pequeño destello de felicidad que he encontrado y estropearlo todo? Es demasiado pronto. No quería perder a mi motero todavía.

—Recordé cuando me dijiste que tu padre ya no estaba vivo, y eso levantó algunas banderas rojas. El hombre que te busca, no es un hombre decente, todo lo contrario. Vi su mentira desde el momento en que abrió la boca.

Me tiemblan los labios.

—M-mi padre está muerto. Nunca mentiría sobre algo así.

Él asiente, moviéndose para secar mis lágrimas.

—Lo sé, cariño, y te creo. Nadie se rompería tanto por una persona a la que ama. Si no fueras sincera conmigo, te lo reclamaría. Sin embargo, ¿tienes idea de quién te estaría buscando?

Me muerdo mi tembloroso labio inferior y admito:

—Mucha gente, probablemente. Ninguno de ellos muy agradable.

—Me lo imaginé. Especialmente con las conexiones de ese hijo de puta. Lo hablé con Chaos, porque no voy a dejar que un hijo de puta te toque.

Mis manos se estiran, moviéndose para sostener sus mejillas en mis palmas.

—¿Cómo puedes ser real? Mi vida ha sido muy dura desde que mi padre murió, y entonces el cielo me envió a ti.

Él niega con la cabeza.

—No, Bomboncito, tú eres mi ángel; no al revés. Soy la oscuridad para tu luz, pero tal ve ... tal vez por eso nos cruzamos. Necesitabas a alguien como yo para proteger tu inocencia.

—Estoy lejos de ser inocente.

—No para mis ojos, Savannah. Déjame ayudarte con lo que sea que estés enfrentando.

Niego con la cabeza. Nada me encantaría más que no estar sola en esto.

—Si supieras todo, no pensarías en mí de la misma manera. No puedo engancharte en esto contigo ahora mismo, lo siento. —Me pongo de pie.

Sebastian hace lo mismo, drena el agua y agarra una toalla. Da un paso frente a mí y pasa suavemente la toalla por todo mi cuerpo, secándome antes de secarse.

—Está bien. Puedo ser paciente. Hasta que estés lista para decirme lo que sea, estaré aquí para apoyarte de todas formas.

Mi labio tiembla mientras lo observo secar su cuerpo desnudo increíblemente sexy con una toalla. Sebastian tuvo que ser enviado por mi padre, no hay otra forma en que pueda explicar racionalmente mi encuentro con él. Después, hoy él

se encuentra con alguien que me busca durante su negocio. Tiene que haber algún tipo de destino interviniendo aquí. Ojalá supiera cuál es el movimiento correcto en todo esto.

—Gracias, Sebastian. Estas personas... son malas y me quieren muerta. Hay muchas más cosas que desearía poder contarte ... pero no puedo, de todos modos no todavía.

—Mi vida tampoco es tan derecha como probablemente piensas. Tengo muchos demonios; mi club tiene demonios. Yo tampoco puedo compartir una mierda contigo, así que lo entiendo. Espero que algún día descubras que confías en mí lo suficiente como para abrirte. Nunca dejaría que nadie te lastimara. Jinx y yo le dijimos al tipo que nunca te habíamos visto antes. Sentí que era importante hablar contigo al respecto, en caso de que necesitaras que me ocupara de algo.

Tomo su mano, entrelazo nuestros dedos y lo llevo a mi habitación. En este momento, deseo tener intimidad con este hombre más que nunca. No me está presionando para que divulgue mis secretos. No está intentando venderme o asfixiarme. Sebastian quiere ayudarme, cuidarme, y ha pasado demasiado tiempo desde que tuve a alguien así de mi lado. Me dan ganas de adorarlo y nunca renunciar a él.

—Gracias. Esos hombres... no pueden averiguar dónde estoy o me lastimarán. Probablemente me maten, en realidad—digo, dejando de lado los detalles de por qué me están persiguiendo.

Un gruñido posesivo retumba a través de su pecho esculpido mientras caigo de nuevo en mi cama, tirando de él conmigo. Su pesada polla cae en su lugar entre mis muslos, frotándose contra mi clítoris. Mis piernas reaccionan, separándose para envolver su culo. Odio verlo salpicado de moretones todavía. Me pregunto si está dolorido. Con suerte, desaparecerán pronto y mi hombre se habrá curado completamente. No puedo esperar a ver su estómago sin los moretones. No es que sea menos guapo ni nada por el estilo. Ese no es el caso.

—No te tocarán. Siempre estás a salvo conmigo—me promete, y yo me inclino, tomando su boca con la mía. Lo loco es que en realidad me siento a salvo en sus brazos, como si nada pudiera alcanzarme con él a mi lado. Él no está obligado conmigo de ninguna manera, y ciertamente no se merece la molestia que le acarrearé si las personas equivocadas descubren que se ha puesto de mi lado en esta batalla. Tampoco soy tan estúpida como para rechazar su

ayuda y protección. Dios sabe que parece que no puedo vencer a los malos por mi cuenta.

—Fóllame, Sebastian—le ruego, y él amablemente obedece, empujando su polla profundamente. Esto es lo que necesito en este momento, olvidar todo lo demás en el mundo excepto Bash, el rudo vicepresidente que calienta mi cama. Si tan solo las cosas fueran diferentes, y no tuviera que esconderme sabiendo que eventualmente deberé dejar este lugar. Quizás entonces podría luchar para conservarlo a largo plazo.

Gira sus caderas y su ingle se frota contra mi clítoris sensible. Se me escapa un gemido de placer, lo que me hace apartar mi boca de la suya. Podría perderme en sus besos, permitir que me arrastraran y ahogarme en los inmensos sentimientos que se esparcen por mi mente y mi cuerpo. Él es lo mejor que he tenido en mi vida, no hay duda al respecto.

—Tan bueno—gimo, queriendo ser devorada por él aún más. Quiero que se haga cargo por completo para que pueda dejar de tener que preocuparme por nada y simplemente vivir y ser libre.

Él gruñe en respuesta, metiendo su rostro en mi cuello. Me inhala, después me besa la garganta y se dirige a mis pechos. Con una fuerte estocada, se hunde profundamente en mí y grito. Él desliza su mano sobre mi abdomen, moviéndola hacia arriba para pellizcar mis pezones antes de llevar su mano para agarrar mi garganta. Aprieta lo suficiente para que mis ojos se agranden y busquen su mirada.

—¿Sebastian? —Suelto un suspiro cuando su sonrisa se vuelve posesiva. Él sostiene mi cuello con firmeza, sus caderas se mueven en sincronía con las mías. Mi coño está empapado por él expresando su dominio. Controlar a los hombres no es lo mío, pero eso no es lo que está pasando ahora. Él me está mostrando que es fuerte, que es lo suficientemente dominante como para protegerme y mantenerme a salvo. Puede quitarme la vida fácilmente con sus manos, pero elige usarlas para ofrecerme seguridad. Me da la tranquilidad de relajarme y dejar de preocuparme por todo.

Mi orgasmo me golpea con el siguiente apretón de sus dedos, mis gemidos se elevan a gritos de éxtasis. Grito su nombre y su polla estalla dentro de mí. Su semen caliente se dispara profundamente en mi útero, sacudiéndome hasta la médula. Soy un desastre tembloroso cuando mi subidón sexual finalmente se calma, y puedo concentrarme en los latidos que mi coño y su polla aún

continúan haciendo. Nuestras mentes están saciadas con el torrente de serotonina, pero nuestros cuerpos aún se aferran el uno al otro, buscando hasta el último toque de sensación.

—Joder, bebé—masculla él, acariciando mi tierna piel. Mi garganta probablemente tendrá algunos hematomas leves mañana, pero eso no me importa en lo más mínimo. Lo importante es por qué esas marcas están ahí en primer lugar. Sebastian estaba haciendo su declaración de que nadie me lastimaría ni me apartaría de él. Nunca me he sentido más segura o querida en mi vida—. Quiero hacer esto permanente. No estoy tratando de asustarte ni nada por el estilo. Estarás en buenas manos, teniéndome durmiendo a tu lado todas las noches.

Ruedo lejos de él, mostrándole mi espalda. No quiero que vea el nuevo ataque de lágrimas llenando mis ojos y fluyendo por mis mejillas. Probablemente ya piense que soy un desastre lo suficientemente caliente, no quiero que vea lo emocional que me ha puesto esta noche. Mi espalda se calienta cuando me abraza, apoyando su frente en mi cuerpo. Su brazo rodea mi cintura, apretándome, abrazándome con fuerza.

—Lo digo en serio, Ángel. No jodo cuando se trata de darle mi palabra a alguien.

Asiento con la cabeza, tragando. Hablo en voz baja para que no se me quiebre la voz.

—Te deseo, Sebastian. No había deseado nada tan desesperadamente en mucho tiempo. Lo hicimos de nuevo, sin embargo, tuvimos relaciones sexuales sin protección. Necesito recordarte que no estoy tomando anticonceptivos. —No puedo ir a la farmacia para que me vuelvan a surtir en caso de que mi nombre aparezca en el radar de alguien. No lo pensé antes de irme. No había considerado conocer a nadie y que lo necesitaría.

Él presiona un beso en mi sien, permitiéndome mantener mis lágrimas en privado.

—Te tengo, Savannah. Deja de preocuparte por lo que ya hemos hecho. Duerme bebé. Nadie vendrá por mi mujer esta noche.

Inspiro su aroma, su calidez y la forma en que hace que mi corazón se sienta lleno una vez más. Ya no está el sentimiento de vacío y aplastamiento en mi pecho con el que vivía desde que mi padre fue asesinado. Con Bash abrazándome, cierro los ojos y finalmente duermo profundamente.

Capítulo 10



Bash

Ella siempre va a decir “puedo arreglarme”, incluso con lágrimas en los ojos. - AW Camping

—¿Tienes otra entrega esta semana?—me pregunta Chaos mientras tomo asiento a su lado. Es donde suelo sentarme en la mesa. Tuvimos Iglesia antes, pero todavía no ha salido de la habitación, tomándose el tiempo para escuchar cualquier mierda personal sobre la que los hermanos necesiten hablar con él. Siempre estoy aquí para ellos si me necesitan también, pero por lo general, son solo Chaos y Jinx quienes me sablean a nivel personal.

Asiento con la cabeza.

—Maliki de nuevo. Es un hijo de puta persistente, pero he estado recaudando un poco de pasta en estas fiestas que organiza. Lo mismo Jinx.

—Esas son buenas noticias, hermano. Dime... ¿sigue preguntando por tu mujer?

—Todas las semanas es la misma mierda. Nos reunimos, hablamos de la entrega y, antes de irnos, me pregunta si he visto a Savannah. Se apeg a la misma triste historia sobre un padre angustiado buscándola.

—Dios, el hijo de puta es como un perro con un hueso. ¿Cuánto tiempo ha estado interrogándote hasta ahora? ¿Un mes más o menos?

Suelto una exhalación irritada, golpeando mis nudillos contra la mesa. Necesito hacer algo con mis manos mientras hablo de lo que me ha estado carcomiendo más recientemente. Tener a alguien buscando a mi ángel me da ganas de golpear. Quiero golpear y hacer preguntas más tarde. No lo he hecho, solo por el negocio que tengo con Maliki, de lo contrario habría caído sobre su culo y le habría dicho que siguiera adelante.

—Han pasado ocho semanas desde la primera vez que preguntó por ella. Ocho veces, siempre con la misma foto. No había querido apuñalar a alguien tanto desde que estábamos limpiando la casa club.

—Joder, Bash, ocho semanas. Eso no es bueno, es un gran saco de mierda de alto nivel. Lo sabes tan bien como yo.

Mis músculos se tensan, más que hace un momento. Él acaba de confirmar mis pensamientos. Lo sabía en mis entrañas, y escuchar a Chaos estar de acuerdo es como cargar balas en la recámara, sabiendo que estoy a punto de apretar el gatillo y cumplir la condena.

—Ella todavía no me ha dicho jodidamente todo lo que pasó sobre la muerte de su padre. Sly se enteró de lo de su padre por mí. Confirmó que el hombre está muerto y que Maliki está lleno de falsos cuentos de hadas. No es que no le creyera a mi hermoso ángel en primer lugar, pero semana tras semana de venderle productos, comenzaba a preguntarme si estaba jodidamente cegado por un buen coño. Resulta que Savannah está diciendo la verdad, y yo soy un maldito cabrón por cuestionar su honestidad. La muerte de su padre y, sin embargo, consideré que podría estar engañándome. Me siento con el ánimo por el suelo en este momento.

—Tú no lo sabías, así que tira a ese toro deprimido por la ventana. Hiciste lo correcto, cuidando el club y tu espalda, con una recién llegada. ¿Ese cabrón sucio todavía no tiene ni idea de que es tuya?—murmura Chaos, antes de tomar un trago de su bebida.

—Ninguna que yo sepa, pero últimamente ella ha estado actuando peor que cuando la conocí. Aparte de la cafetería y la casa club, no deja el apartamento. Ella se agacha y prácticamente corre desde la puerta principal al coche. La he visto salir de la cafetería. Allí también hace lo mismo. Me preocupa que esté encerrada como está. Nadie merece vivir así. Al menos ahora entiendo por qué es tan ermitaña. Demonios, me pregunto si es así, sin la amenaza cerniéndose sobre ella. No quiero que mi mujer tenga miedo de ir a ningún lado... nunca, hombre. Me hace sentir que no estoy haciendo lo suficiente por ella. Es mi responsabilidad como su hombre hacerla sentir segura, ¿me entiendes?

—Necesitas hablar con ella, tranquilizarla. Has tenido tiempo de acercarte a esta chica. Ahora puede estar dispuesta a abrirse contigo. Si sigue asustada, tal vez al menos puedas darle un poco de tranquilidad cuando esté perdida en sus pensamientos. Estoy harto de ver mujeres lastimadas y aprovechadas. Tú me

conoces, hermano. Esa mierda no va conmigo, ni con el club.

Estoy completamente de acuerdo con él.

—Yo siento lo mismo, te tengo en esa cuenta. —Considero su consejo sobre Savannah. Puedo intentarlo, pero no hay forma de saber si ayudará u obstaculizará nuestra cercanía. Me encojo de hombros y admito—. Es testaruda, eso es parte de la razón por la que no puedo tener suficiente de ella. No quiero que su terquedad la haga ser asesinada o secuestrada o joder quién sabe qué, cuando se trata de Maliki. Los de su tipo son una mala noticia.

Chaos hace un gesto hacia la puerta y salgo con él. Continúa hablando mientras paseamos por el bar, y finalmente llegamos al frente. El aire cálido de Georgia nos rodea, el sol brilla intensamente, recordándome por qué amo el sur.

—Exactamente. Controla esa mierda y haz que ella te diga lo que necesitas saber.

Hago un gesto de mofa. No hay forma de hacer que Savannah haga algo que no quiere. Lo decía en serio cuando dije que es testaruda. La mujer se moriría de hambre antes de dejar que nadie viera su rostro y ese conocimiento me rompe el corazón.

—Descubriré algo. No tengo otra opción. Necesito saber si esta mierda vuelve...

—No tienes que preguntar. Te tenemos—me interrumpe él.

—Te lo agradezco, Prez. —Le ofrezco un levantamiento de la barbilla y extendiendo la mano para palmear su sólido hombro—. Me voy. Savannah debería estar de regreso en el apartamento en cualquier momento.

—¿Vosotros dos vivís juntos ahora, o todavía conservas tu apartamento también?

—Me presenté en su apartamento y nunca me fui—admito, y Chaos se ríe.

—Eres un bastardo. Esa mujercita no tenía ninguna posibilidad.

Me encojo de hombros, sin disculparme en lo más mínimo. Él tiene razón. Una vez que tuve la mirada puesta en ella, decidí que sería mía, y ella lo es.

—Ella estaba varada, y yo no soy del tipo que le da la espalda a un callejero. Especialmente no uno tan hermoso. Nos vemos, hombre.

—Sí, hasta más tarde—me despide con un asentimiento y me dirijo a mi

moto. El motor retumba con fuerza cuando enciendo la poderosa máquina y levanto el pie en el pie. Le lanzo dos dedos mientras salgo del estacionamiento y



me dirijo a casa.

—¿Ángel?—grito mientras cierro la puerta azul del apartamento detrás de mí. Sé que ella está aquí; vi mi brillante Dodge Charger estacionado en su lugar habitual. Se ha convertido en el nuevo lugar designado, pero no me importa en lo más mínimo. No pude arreglar su viejo cacharro, no es que me esforcé demasiado tampoco, así que ella ha estado manejando el mío cuando lo necesita. Es más seguro que el de ella, de todos modos, y eso me tranquiliza. Sé que es estresante para ella porque a menudo menciona que necesita un vehículo diferente.

Está loca por preocuparse por eso. Demonios, no tiene idea, pero haría mucho más por ella si me lo permitiera. Nunca imaginé que cuando me enamorara de una mujer, ella sería más dulce que la tarta de melocotón. También es amable, terca y está decidida a hacer todo sola.

—¿Sebastian?—llama desde el dormitorio, sonando un poco más apagada que su habitual voz dulce y melódica. Con ansia me dirijo a la parte trasera del apartamento, más que listo para ver su belleza y besar sus labios llenos para encontrarla acurrucada en una pequeña bola en la cama. Pedí una cama tamaño King hace unas seis semanas, una vez que me di cuenta de que esto no iba a desaparecer entre nosotros en el corto plazo. Estaba enojada, pero logré que se rindiera una vez que le demostré lo que podíamos hacer con el espacio adicional del colchón.

Mi frente se arruga con preocupación. Esto es nuevo. Siempre está sonriendo y emocionada de verme cuando entro. Encontrarla tan pálida me tiene preocupado y nervioso.

—¿Estás bien, Bomboncito? ¿Estás enferma o algo así?

Ella gime y el sonido me envía directamente a su lado. Mi mano se mueve a su frente para sentir si está sobrecalentada.

—He estado mejor—reconoce ella. Respira hondo un par de veces y admite—. Ha estado sucediendo con más frecuencia, pero hoy fue lo peor. Nuestro

especial del día era hígado y cebollas. Parecía que había cebollas por todas partes. Tuve que volver a casa. Los olores en la cafetería me hacían tener arcadas. Si servía otro plato, iba a vomitar.

—Mierda, mujer. Te dije que trabajas demasiado duro. Deberías haberme llamado; podría haberte llevado a casa. Necesitas un descanso, cariño. Era lo esperado. A esos cabrones de la cafetería no les importa una mierda si te dejan muerta recargando café o cualquier otra cosa.

—Eh—gime de nuevo ella, volviendo la cara hacia el edredón . —No hables de café, por favor. Todavía puedo olerlo y ya llevo una hora en casa.

—¿Eso, también? ¿Son solo alimentos o algún olor fuerte?

—Es una mezcla, pero esos son los peores hasta ahora.

Niego con la cabeza, frotando mis dedos por su suave cabello que está extendido en todas direcciones.

—¿Quieres que te traiga Sprite o tal vez galletas saladas? ¿Ayudarían o lo estropearían aún más? ¿Necesitas que recoja algunos medicamentos? Dime qué puedo hacer por ti, Bomboncito.

Sus iris vidriosos se encuentran con los míos.

—Eres tan bueno conmigo, Sebastian.

Asiento con la cabeza.

—Por supuesto. Eres mi mujer—respondo de inmediato sin pensarlo. Haría cualquier cosa para hacerla sonreír, para mantenerla feliz y conmigo.

Su mirada se suaviza.

—Estaré bien. Sin embargo, no estoy seguro de si lo estarás cuando hablemos de cosas.

Mi columna vertebral se endereza como una baqueta, sin gustarme ni un poco hacia dónde se dirige esto. Sea lo que sea lo que Savannah tenga que decir, será mejor que no intente alejarme. Ella hizo esa mierda al principio, rechazando mi ayuda y luego con ella tratando de hacernos hablar solo de dinero para mi moto. Eso era lo último que quería de ella y no ha cambiado. Lo único que me interesó, desde el principio, fue conocerla. Una vez que logré entrar, no pude detenerme allí. Anhelaba más de ella. Todavía lo hago. La quiero toda, lo bueno, lo malo, lo feo. No me importa mientras tenga cada parte de ella.

Sigo frotando mis dedos en sus sedosos mechones, deleitándome con lo hermosa que es, incluso cuando no se siente bien. Esta mujer tiene otra cosa por delante si cree que me voy a rendir o que la dejaré ir sin una gran pelea. Se ha convertido en una constante en mi vida, día tras día vuelvo a casa con ella. Nunca había pasado mucho tiempo fuera del club una vez que me convertí en parte de ese mundo, siempre llevando a una puta del club para calentar mi cama por la noche. Desde Savannah, ella es todo en lo que he podido pensar y lo que realmente deseo cerca. Ella ha hecho que este lugar se sienta como un hogar, y aquí es donde anhelo estar por la noche.

—¿Estás segura de que no necesitas nada?—vuelvo a preguntarle, acostado a su lado. Cara a cara. Lo hice a propósito para poder ver las expresiones de mi ángel. Lo juro por Dios, será mejor que Savannah no me rompa el maldito corazón. Dios sabe que ella podría. Ella es mi luz brillante después de que pasé por la mierda oscura con Chaos y lo ayudé a limpiar los líos del club. Hubo algunos momentos difíciles antes de que lográramos la mierda, y luego ella apareció de la nada. Es mi lugar feliz, mi mujer.

—Estoy bien. —Ella exhala otro aliento y huelo la menta de su enjuague bucal—. En realidad, tenerte aquí me ha hecho sentir un poco mejor. Mi estómago todavía se retuerce, pero más por la ansiedad que por las náuseas.

—¿Te pongo ansiosa? —Espero que sea ese tipo de ansiedad del corazón palpitante y no de la mala porque ella me va a dar una patada. Debería haber encontrado una manera de arreglar su coche. Maldita sea. Savannah es del tipo independiente, y debe estar volviéndola más loca de lo que pensaba que ayude a cuidarla. Ella necesita darse cuenta de que hago todo porque quiero, porque me preocupo por ella y porque puedo.

Ella traga y presiono mi boca contra su frente. No quiero abrumarla, pero maldición, ¿qué pasa si no puedo besarla en el futuro? Lucharé por ella con todo lo que tengo, pero no puedo hacer mucho. Si no me quiere, entonces estoy completamente jodido. Me estoy enamorando de esta mujer y no hay forma de frenarlo. Dios, lo he intentado. Me estaba yendo bien, viviendo mi estilo de vida de soltero hasta que probé su pequeño culo dulce y entonces fui un hombre cambiado. No me malinterpretes, el club sigue siendo mi vida y siempre lo será. Todavía trafico con regularidad porque tengo que ganarme la vida de alguna manera. Vender droga puede no ser honorable a sus ojos, pero es lo que sé hacer. Aparte de golpear la mierda y ser el vicepresidente del Kings of Carnage. MC

—Sebastian—dice en voz baja con un suspiro, tocándome.

Me acerco más, sin importarme ni un ápice si está enferma o no. Quiero estar cerca de mi dulce bomboncito, sentir su presencia contra mí.

—Sea lo que sea, todo estará bien, cariño—declaro genuinamente—. Estoy aquí para ti.

De repente se incorpora, poniéndose de pie. Estoy pensando que va a estallar y vomitar, pero en su lugar comienza a caminar de un lado a otro. Noto que su rostro tampoco está tan pálido como cuando entré por la puerta, así que me da un toque de consuelo.

—Esto es serio—afirma, y me siento de nuevo. Me desplazo hasta el borde de la cama, listo para saltar sobre ella si es necesario.

—Hablo muy en serio contigo, hermosa. No puedo enfatizarlo lo suficiente. ¿Qué tal si ya lo sueltas, para que podamos manejar lo que sea que te esté carcomiéndote? No se me da bien el suspenso; me da por ser enérgico, Ángel.

Mis palabras aligeran un poco su estado de ánimo, haciéndola deshacerse de sus pensamientos. Ella me mira con una sonrisa de satisfacción.

—Me gusta que seas enérgico. Mantiene las cosas interesantes y tú haces un trabajo decente reparando mampostería.

Resoplo y pongo los ojos en blanco. Ella solo me ha visto hacer un parche, y fue por un mal día en el trabajo. No me desquitó con ella. Ni siquiera sabía que estaba en casa cuando perdí los estribos y abrí un agujero en el armario. Algo de mierda cayó cuando estaba trabajando, y fue mi punto de ruptura. Me peleé con la pared y terminé reparándola unos días después.

—Ven aquí y dime qué pasa, Bomboncito.

Savannah da los pocos pasos entre nosotros hasta que sus piernas cubiertas con pantalones de chándal tocan mis rodillas. Sus diminutos pies se alinean en el interior de mis botas, y por alguna razón, eso hace que mi estómago se revuelva. No sé qué tiene esta mujer, pero me hace sentir así. Tenerla cerca de nuevo me calma instantáneamente, y puedo pensar con claridad una vez más.

Enreda sus delicados dedos con los míos, buscando mi consuelo. Las diferencias entre nosotros son más que prominentes. Mis manos son grandes, llenas de cicatrices y tatuadas, mientras que las de ella son pequeñas, pálidas y perfectas. Nunca le negaría nada. Espero conteniendo el aliento a que diga lo que

sea que esté pesando. Hablaba en serio cuando admití que no se me da bien el suspenso.

—Estoy embarazada—confiesa Savannah, con una exhalación temblorosa. Ella ha estado llevando esto sola, quién sabe cuánto tiempo. Me siento como un idiota por no ver sus síntomas como lo que realmente eran y ofrecerle la ayuda que obviamente necesita.

Mi mandíbula cae, mis labios se abren en estado de shock.

—No esperaba que eso saliera de tu boca, para ser honesto.

—Estaba destinado a suceder, Sebastian. Hemos sido bastante descuidados. Hemos tenido mucho sexo y no te has retirado cada vez, y tampoco te lo pedí. Ambos tenemos la culpa por no usar condones y actuar de manera más responsable. En algún momento, eso resultaría en un bebé.

La acerco a mí, envolviendo mis brazos alrededor de ella.

—Tienes razón, Ángel—digo susurrado las palabras. Estoy tan malditamente feliz de que no esté tratando de romper y dejarme. Nunca me di cuenta de que esa era una de mis preocupaciones hasta ahora. Realmente me di cuenta de lo mucho que Savannah significa para mí. La acribillo con las primeras preguntas que se me ocurren.

—¿Cómo te sientes ahora? ¿Sigues enferma? ¿Cómo puedo ayudarte a que esto sea más fácil para ti? —*¿Por qué me siento tan enamorado de saber que ella va a tener a mi hijo, y por eso estaré vinculado a ella para siempre?*

Ella se inclina hacia atrás, encontrando mi mirada. Las lágrimas nadan en sus ojos.

—Estoy asustada, Sebastian. He mantenido un perfil bajo y eso incluye no ir al médico. ¿Cómo puedo tener un bebé si no puedo ir al hospital para los chequeos? Por eso he estado ansiosa. No tengo las respuestas para nada de esto, excepto saliendo a la luz.

La aprieto un poco más fuerte, deseando poder alejar sus inciertos pensamientos y reemplazarlos con contención. Abordo el problema más grande primero, contento de que finalmente haya venido a mí con algo que pueda solucionar.

—El club tiene un médico. Puedo pedirle que me ayude con ese aspecto. Puedo conseguirte vitaminas o lo que sea y sobornar a quien tenga que hacerlo,

si es necesario.

Ella niega con la cabeza.

—Eso no es todo, Sebastian. Si solo fuera un médico, no estaría tan asustada. Hay más, mucho más. No les he contado todo sobre mi pasado, sobre lo que me hizo volverme tan reservada.

—Háblame, bebé. Estoy aquí para ti. No solo me importas mucho, sino que vas a ser la madre de mi hijo. Dime qué más está jugando con esa linda cabeza tuya.

—Me he estado escondiendo... *mierda*, será mucho más difícil esconderme con un recién nacido. ¿Cómo puedo criar a un niño con todo esto?—dice más para ella que para mí. Es como si el pensamiento la golpeara y todo lo demás se desvaneciera, incluido yo. Sus palabras infunden miedo en mi corazón, una tristeza mezclada con ira me recorre vertiginosamente, y escupo lo primero que me viene a la mente.

—¿Entonces, qué es lo que estás diciendo? ¿Planeas matarlo? ¿Vas a deshacerte de nuestro hijo sin siquiera explicar qué diablos está pasando?

Savannah jadea, las lágrimas caen más rápido y se derraman por sus mejillas enrojecidas.

—No, yo-yo estaba planeando contarte más sobre mis circunstancias, para que sepas lo que te espera. O, si decides que me quieres fuera de tu vida para siempre. Lo entendería si lo hicieras. —Ella solloza y un gruñido posesivo retumba en mi pecho. *Ella no se irá a ninguna parte, y tampoco nuestro bebé*. Si tengo que atar su sexy culo a la cama y darle de comer en la boca hasta que se rinda, entonces haré lo que sea necesario para que me vea con más claridad.

—Esa es la última maldita cosa que quiero. Me preocupo por ti, y ahora también me preocuparé por el bebé. Te lo repetiré tantas veces como sea necesario para que me creas. Estoy en esto a largo plazo, cariño, ya no hay vuelta atrás. Hemos creado una vida. Ahora, dímelo, Savannah. No más dilaciones. Puedo soportar algo de esa carga que has estado llevando. Déjame hacerlo; déjame ser tu hombre.

Tiene hipo, su mano libre se desliza por sus mejillas húmedas. Me mata ver a mi dulce ángel hacer tanto lío por esta mierda.

—Ya sabes que mi padre murió, pero hay mucho más en esa historia que me he guardado para mí.

—Está bien, escuchémoslo. —La sostengo contra mí mientras me siento en la cama, su cuerpo descansa a salvo en mi regazo. De ninguna manera voy a permitir que se escape si de repente decide intentarlo.

—Mi padre, su muerte... fue todo frío y calculado. Fue asesinado después de que sus cuentas bancarias fueran vaciadas.

—¿En serio? Había estado juntando piezas, pero que lo digas en voz alta, solidifica un poco más las cosas.

Las lágrimas se deslizan por su piel mientras solloza en silencio. Mi corazón se rompe por mi mujer. Quiero llevar su dolor adentro y tragarlo.

—Después de que lo descubrí, lo perdí un poco. No podía permitir que este asesino sin corazón se saliera con la suya con lo que había hecho. Comencé a vigilarlo y rápidamente me di cuenta de que había muchas otras muertes relacionadas con él. Era un cerdo codicioso, contrataba gente para que trabajara con él y después les robaba el dinero en sus narices. Mi padre se enteró de lo que estaba haciendo y fue asesinado por ello.

—Dios mío—resoplé mientras la profundidad de su situación comienza a asomar su fea cabeza.

Ella continúa.

—S-se me ocurrió un plan y encontré al enfermo asesino. Me aseguré de que nos cruzáramos.

—Joder, bebé. —Exhalo, apretando los puños ante la idea de que su seguridad esté en peligro. Es demasiado valiente para su propio bien. Él también podría haberla matado, y yo nunca habría tenido la oportunidad de conocer a esta increíble mujer.

—Me dejó acercarme a él, lo más cerca que pude soportar en el corto período de tiempo. Él era tan arrogante, creía que era intocable, y yo... lo odiaba con cada aliento que respiraba. —Ella encuentra mi mirada y puedo decir que no me va a gustar lo que tiene que decir a continuación.

Aprieto los dientes, presionando hacia abajo para recibir el golpe que se aproxima, sea el que sea.

—Lo seduje—susurra, haciendo que mis ojos se cierren con fuerza mientras los pensamientos corren en mi mente. Imaginarla con otro hombre me da muchas ganas de lastimar a alguien—. Me lo follé—reconoce después, y muerdo

tan fuerte que juro que me voy a romper los dientes.

Ella es mía.

—Después lo maté—reconoce Savannah.

Mis ojos se abren para encontrar los de ella.

—Ángel, ¿lo escuché bien o me imaginé lo que quería que dijeras?

Su cabeza se inclina, estudiándome.

—Yo-yo admití haberlo matado. Lo hice a sangre fría, premeditadamente. Lo planeé todo, paso a paso, y lo ejecuté. —Su labio tiembla, mientras más sollozos sacuden su pecho—. Soy tan horrible. Ahora ves por qué su familia me quiere muerta. Por qué tengo que esconderme y por qué este niño estará en peligro si busco atención médica. No puedo dejar que lastimen a nuestro hijo.

—No hay un hueso malo en tu cuerpo, ¿me oyes?—la tranquilizo porque es la maldita verdad. Si tuviera alguna idea sobre las situaciones que he manejado, bueno, no se estaría juzgando con tanta dureza.

—Ojalá pudiera creer eso—murmura y traga con fuerza, mirando hacia el suelo.

Me muevo, levantando su barbilla. Quiero que vuelva a mirarme.

—No dejaré que os pase nada, a ninguno de los dos. Puedo manejar esto, y si necesito ayuda, mi club me respaldará. Chaos y yo... bueno, sabes que somos cercanos. Es mi mejor amigo, significa más para mí que la sangre. Él intervendría si lo necesitara. Al igual que Jinx, Sly, North... todos ellos. El prospecto que tengo vigilándote incluso daría su vida. —Es mejor que lo haga, me gruño en voz baja.

—¿Pero por qué? No es como si estuviéramos casados, y no soy lo suficientemente ingenua como para creer que alguien me ayudaría por la bondad de su corazón. No con algo tan serio y mortal que podría volvérselos en contra.

Niego con la cabeza.

—No, Bomboncito. Me ayudarían porque tú significas el puto mundo para mí, y son mis hermanos. Eso significa algo para nosotros. Cuando escuchen que vas a tener a mi hijo, ni siquiera se preguntaran por qué esto es una prioridad para mí.

—Desearía tener gente que se preocupara por mí de esa manera.

—La tienes —murmuro, presionando un beso en la punta de su nariz—. Tú me tienes.

Capítulo 11



Savannah

Esperar que las cosas cambien sin hacer ningún esfuerzo es como esperar un barco en el aeropuerto.
@functionalrustic

Yo me encargo. Bash lo dice sin pensarlo dos veces, y soy un desastre lloroso por una razón completamente nueva. Acabo de admitir mi secreto más oscuro en voz alta, y él no está corriendo hacia las colinas. En realidad, está haciendo lo contrario. Se ha ofrecido a ayudarme y ya está protegiendo la diminuta vida que crece dentro de mi vientre. De todos los moteros que podría haber encontrado a un lado de la carretera... lo encontré a él. Tiene que ser mi padre interviniendo desde arriba. Esa es la única explicación razonable que se me ocurre para explicar cómo alguien como Sebastian, con un gran corazón, buen carácter y feroz protección, me fue enviado cuando más lo necesitaba.

—¿Harías eso por mí? ¿Arriesgarías tu vida sin pensarlo?

Su mirada fija me golpea.

—Por supuesto, ni siquiera tienes que preguntar. Te habría protegido independientemente de que tuvieras a mi hijo o no. Me alegro de que me lo hayas contado... Ojalá te hubieras sentido lo suficientemente cómoda como para abrirte antes. Podría haber hecho algo al respecto hace mucho tiempo. Solo puedo imaginar la presión y el estrés bajo el que has estado todo este tiempo.

—Yo-yo nunca sé quién trabaja para él. Parece que esa familia tiene una manera de meter la mano en todo. Puede que no esté mucho en tu negocio o cerca de ti en el club, pero no tienes la misma maldad en tu corazón. Confío en ti. Tenía que estar segura de ello antes de decírtelo.

Él gruñe.

—Supongo que esta familia influyente que temes tiene que ver con Maliki, y por eso nos ha estado preguntando a Jinx y a mí cada semana si te hemos visto antes.

Me muerdo el labio inferior y asiento. Mis lágrimas finalmente comienzan a secarse. Estoy segura de que parezco un desastre con las mejillas rosa brillante, manchadas de lágrimas y los ojos enrojecidos. Odio cuando lloro. Dios sabe que lloré mucho el año pasado con todo lo que sucedió.

—Maliki es el hermano... del hombre al que maté.

—Joder, nena—exhala, frotándose la frente con la mano—. Maliki es un cubo de escoria peligroso. Estoy tan jodidamente orgulloso de ti por esconderte tanto tiempo y seguir con vida. Hiciste lo correcto manteniéndote sola, pero permanecer tan cerca de Atlanta es arriesgado.

—Es cobardía y no tenía mucho dinero—comento con un suspiro.

Me empuja, argumentando:

—Eso es una mierda. Eres la perra más valiente que conozco. Creo que por eso te respeto tanto.

Mi corazón se llena, sabiendo que él piensa en mí de esa manera, que me respeta.

—Creo que tú también eres bastante bueno, Bash.

Él gruñe.

—Ese nombre de carretera es para mi club, Ángel. Soy tu Sebastian.

Asiento con la cabeza porque tiene razón.

—Tú eres mío.

—Malditamente cierto—concuerta él, presionando un beso abrasador en mi boca—. No quiero que te preocupes más por esta mierda. Lo digo en serio. Voy a tener una charla con mis hermanos para ponerlos al día y pensar en un plan. Me aseguraré de que Maliki nunca más te moleste. Tienes mi palabra.

—Tú mismo lo dijiste, es peligroso. Nunca me perdonaría si algo te sucediera. No creo que pueda manejarlo.

—Yo también, Ángel, más de lo que crees. Sigue haciendo lo tuyo, ve a donde necesites y lleva el coche. Tengo un prospecto sobre ti, en caso de que necesites algo.

Es mi turno de quedarme boquiabierta.

—Había visto a un motero que no reconocía, pero no sabía que estaba ahí para mí. Acabo de sumar dos más dos... eso es lo que quisiste decir antes cuando dijiste que el prospecto me protegería con su vida.

Él se encoge de hombros, no perturbado porque yo lo relaciones todo.

—Lo he tenido contigo por un tiempo. Quería asegurarme de que no recibieras ningún retroceso ni nada por estar afiliado al club. El prospecto no ha visto a nadie siguiéndote ni nada por el estilo, así que creo que todavía estás libre por aquí. No quiero que te estreses demasiado por esto. Estás embarazada y necesitas tomártelo todo con calma. Si necesita algo, envíame un mensaje de texto o hazle señas al prospecto. No me importa si lo que anhelas es una barra de chocolate. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo. Estoy aquí para ti ahora, y los KOC también lo estarán.

—Entonces, todo este tiempo, has estado tratando de ayudarme y protegerme, ¿eh? ¿Pero por qué a mí?

—¿Aún no lo has descubierto, Bomboncito?

Me muerdo el labio inferior, mi mirada se llena de calor mientras este hombre se adentra más en mi corazón con cada frase.

—¿Qué es eso, VP?

—Estoy perdido para ti. No he podido sacarte de mi mente desde el momento en que abrí los ojos a un lado de la carretera para encontrarme con los tuyos. En ese momento supe que tenía que tenerte, que eras mi ángel. Al conocerte, descubrí que no solo eres empática y genuina, sino que eres considerada, testaruda, inteligente y la mejor mujer que he conocido. También ayudó que estés jodidamente buena. Ahora estás embarazada de mi hijo, y maldita sea, cariño, es el destino. ¿Cuáles son las probabilidades de que dos personas se derrumben y se estrellen en la oscuridad, al mismo tiempo, y se junten como nosotros?

—Diría que no muchas, al menos no sin querer. Me imagino que sería una trampa, pero no tenía ni idea de que estarías allí esa noche hace más de dos meses, o que el cable de la batería se soltaría.

—Exactamente. Estábamos destinados a ser. Yo ya lo sé; solo estoy esperando que te subas a bordo conmigo.

Una risa baja se me escapa cuando él sonríe con suficiencia. Está bastante orgulloso de haber descubierto todo esto y tengo que ponerme al día. No es que me importe un poco. Sebastian es alguien a quien he necesitado mucho en mi vida el año pasado y no tenía ni idea.

—Estoy a bordo ahora... siento haberte hecho esperar—bromeo.

Me guiña un ojo y me sonríe, luciendo aún más sexy ahora que su estado de ánimo parece estar mejorando.

—No voy a mentir, pensé que me estabas dando la patada. Me tenías sudando.

Me río a carcajadas al verlo exhalar de alivio.

—Oh, por favor, no hay forma de que pueda dejarte, Sebastian. Ya no. Estoy demasiado enamorada. Puede que lo haya considerado al principio. Traté de advertirme que debía estar a salvo y contenerme para no meterme demasiado contigo, pero ese pensamiento se fue.

—Gracias a Dios—dice con voz ronca, moviéndose para quitarme la camisa—. Estas tetas perfectas se van a hinchar, y no puedo esperar para chuparlas y follarlas, bebé. Ya eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida, pero imaginarte redondeada con mi hijo, me dan ganas de correrme en mis pantalones.

—¿Qué tal si, en lugar de eso entras en mí?—le sugiero, retorciéndome para soltarme y arrastrarme sobre la enorme cama hacia las almohadas. Al menos cuando ordenó la cama nueva, tuvo el suficiente sentido común como para pedir sábanas y un edredón del mismo tono que mi juego anterior.

—Mmm, ¿te sientes lo suficientemente bien como para que te devore? No quiero hacerte sentir incómoda cuando estás enferma. El sexo puede esperar, Ángel. Seré paciente contigo.

Subo y bajo rápidamente las cejas, lamiéndome los labios ante la idea de que él me esté follando.

—Más que bien. Me siento muy cachonda por mi hombre... por mi *papi*. — Los torbellinos de emociones que me atormentaban cuando llegó han pasado. No me he sentido tan cómoda en mucho tiempo, y no hay nada que disfrute más que tenerlo más cerca. Quiero sentirlo sobre mí.

Él gime en voz alta.

—Puedes llamarme papi toda la puta noche, Savannah. Haré que tu culo sexy se corra tantas veces hasta que te desmayes.

—Suenas perfecto para mí—le respondo y mi cuerpo se enciende. Sebastian alcanza mis tobillos, me baja los pantalones de yoga por las piernas y los arroja detrás de él hacia el armario. Puede que no me guste que haya cosas en todas partes y él ha sido bueno hasta ahora tratando de no dejar ropa desparramada. Sin embargo, es un hombre, por lo que a menudo deja camisetas en lugares aleatorios del departamento. Me vuelve loca encontrarlas cuando limpio, pero las extrañaría si se hubieran ido por completo.

Sus manos tatuadas se arrastran por mis muslos y sus dedos agarran mis bragas. Ya estoy jadeando por la anticipación de lo que vendrá. Nunca me decepciona ni me deja necesitada. El hombre sabe satisfacer como ningún otro.

—Tienes demasiada ropa puesta—señalo, deseándolo desnudo también. Amo su cuerpo y nunca me cansaré de frotarlo con mis manos.

Él se encoge de hombros.

—Lo único de lo que tengo que preocuparme es sacar mi polla lo suficiente como para meterla en tu caliente y húmedo coño. No soy tan bello y con curvas en los lugares correctos como tú.

Le ofrezco una sonrisa y discuto.

—No tan rápido. Quiero ver piel. Sabes que me gusta mirarte.

Él sonríe, su iris cobalto brillando.

—Lo harás, solo que será tu piel. Ahora cállate y déjame comerme este delicioso coño.

—¡Oh Señor!—casi grito cuando su boca se encuentra con mi coño, y su firme agarre se clava en mis caderas. He llegado a la conclusión de que este hombre es insaciable en lo que a mi vagina se refiere. No me importa, aunque es lo que nos dejó embarazados en primer lugar. Es demasiado bueno. No le diré eso y no acariciaré más su ego. En este momento, es atractivo y humilde, y no quiero que eso cambie nunca.

—No puedo tener suficiente de ti, Sav.

Gracias a Dios por eso.

—No me importa—suspiro, mientras me enamoro un poco más de Sebastian. Ya lo deseo ardientemente, pero su comprensión y voluntad de protegerme me

hace sentir más en el lado enamorado. Puedo sentir los ganchos hundiéndose en mí, uniéndome a él más que antes. Ya estaba loca por él; ahora vamos a tener un bebé juntos y él me desea aún más. Se requiere un gran hombre para ser tan decente y fuerte. Él asumirá toda mi carga y ni siquiera parpadeará.

—Por favor, no te detengas nunca—suplico. Probablemente piense que estoy hablando de que me lama tan a fondo, pero no es así.

—No lo estoy planeando. Si puedes hablar tanto, entonces no estoy haciendo un buen trabajo—gruñe alrededor de mi centro, enviando placenteros temblores a través de mí hasta el punto en que se me curvan los dedos de los pies.

Lanzo una risa gutural, sabiendo lo completamente equivocado que está. Apenas puedo pensar, y mucho menos esperar que lo haga mejor. Jadeo cuando aplana su lengua contra mi clítoris y la mueve en círculos. Cualquiera puede hacer eso con los dedos, ¿pero con la lengua? Santo cielo.

—Seb—llorisqueo mientras mi coño palpita, intentando agarrar algo lo suficientemente cerca de mi abertura—. ¡Te deseo!

—Me tienes, bebé—dice con voz ronca, repitiendo la sensación anterior y haciendo estragos en mí hasta que soy un desastre lloroso. Me corro rápido, porque, seamos realistas, no había forma de luchar contra ese tipo de asalto.

Se arrastra por mi cuerpo como una especie de hombre pantera, y eso es más que sexy. La forma en que tiene tanta arrogancia sin esfuerzo me ha desconcertado. Quizás algunas personas realmente nacen con eso, mientras que otras, como yo, luchan por ser sexys. Empuja mi camisa hacia arriba, acunando mis pechos a través de mi sostén.

—¿Estás lo suficientemente caliente por mí como para que te quite esto?—dice

Mi corazón se aprieta ante su consideración. Un día mencioné al azar que el frío me lastima los pezones y debe haber prestado atención a mis quejas.

—Mm, me estoy quemando. Me tienes en llamas—digo de manera cursi y sonrío, él se ríe entre dientes. Ese timbre profundo hace que mi coño se apriete—. Fóllame, Sebastian. Deja de hacerme esperar para sentirte dentro.

—Con mucho gusto—murmura mientras sus labios se acercan para rozar los míos. Se agacha para bajar su cremallera y desabrocharse el botón de los vaqueros, entonces está sacando su polla. En el siguiente aliento, frota la punta a través de mi húmeda raja. Estoy empapada, hasta el punto que sería vergonzoso

si no supiera cuánto lo disfruta—. Veamos cuánto de mi polla puede tomar hoy este coño caliente y húmedo.

—Toda. Dámela toda.

—Tú lo pediste, y soy un hombre complaciente. —Él se hunde de una sola estocada, sacudiéndome en la enorme cama. Con su cuerpo largo, necesitábamos el espacio adicional y también tiene sus ventajas durante el sexo.

—Más fuerte—exijo, y él empuja más rápido y profundo—. ¡Sí!

Sus caderas giran, provocando pequeños espasmos que me atraviesan por todas partes. El sudor salpica su frente, su mirada permanece clavada en la mía. Sus iris se han oscurecido inmensamente, pasando de su brillo juguetón a parecerse a las oscuras profundidades del océano. Atrás quedó su naturaleza tolerante, y en su lugar, hay un hombre con una misión.

—Se siente tan jodidamente bien—gruñe, y yo tarareo de acuerdo.

Él es todo para mí: calidez... consuelo... hogar. Acerco mi cara a su garganta, chupando y lamiendo un camino hasta su lóbulo. Mordisqueo y gimo en su oído; eso siempre lo vuelve loco de lujuria. Responde con rápidos movimientos de sus caderas. Su mano se desliza por la parte posterior de mi muslo, subiéndolo más alrededor de su cintura. La nueva posición le da suficiente espacio para inclinar más mis caderas y deslizarse más duro y profundamente dentro de mi. Su longitud frota todo mi coño, raspando contra mi punto G.

Mis ojos se ponen en blanco y un gemido largo y fuerte me deja sin aliento.

—Estoy cerca.

—Yo también ... no me correré hasta que tú lo hagas.

Su mano deja mi muslo, deslizándose hacia abajo para apretar mi nalga. Tiene mi ingle inclinándose hacia arriba para enfrentar cada estocada de él. Continúa su exploración, sus dedos se sumergen entre mis nalgas hasta que encuentra mi agujero secreto, fruncido y esperando. Sus dedos juntan algo de humedad corriendo debajo de mi coño y los empuja en mi culo. El placer estalla a través de mí, y grito, mi orgasmo me golpea con toda su fuerza. Casi me desmayo mientras gimo y empujo mis caderas hacia él para follarme tan fuerte como pueda mientras cabalgo sobre mi marea de felicidad. Las hormonas del embarazo no son una broma porque siento la excitación multiplicada por diez.

—Ángel, Dios, te sientes tan perfecta—gime mientras inunda mi coño con

salpicaduras de semen caliente. Nunca hubiera imaginado que la sensación de él llenándome de esa manera se sentiría tan bien, pero lo hace. Sus manos llegan a los lados de mi cabeza y se enredan en mi cabello mientras su boca busca la mía. La lengua de Sebastian se sumerge en el interior, solidificando nuestro apareamiento, y no podría ser más perfecto. Es exactamente lo que necesitaba después de tener una conversación tan seria con él. Me hace sentir querida y protegida, y esos sentimientos no son fáciles de conseguir.

Suavemente se levanta de encima de mí, recostándose a mi lado. Su polla cuelga, cubierta por nuestra humedad combinada. Por alguna razón, es sexy para mí. Quiero inclinarme y lamerla hasta dejarla limpia, pero no lo hago. No después de que mi estómago estuviera tan revuelto. Estoy un poco nerviosa por poner cualquier otra cosa en mi boca en este momento.

—No te lastimé, ¿verdad?—pregunta, presionando varios besos en mi sien y cabello.

Una risita estalla. No puedo evitarlo. He leído algunas historias sobre cómo algunos hombres se preocupan demasiado y se vuelven cariñosos cuando descubren que su otra mitad está embarazada. Ya puedo ver que Sebastian es uno de ellos. Es irónico cómo un palito comprado en una gasolinera puede cambiar tu vida por completo. El asesinato cambió la mía en un abrir y cerrar de ojos, y ahora, una nueva vida la ha alterado una vez más. Estoy agradecida por este regalo, ya que eso es lo que es este bebé.

—¿Que es tan gracioso?—dice con voz ronca y una sonrisa satisfecha. Se pasa la mano por la cabeza, alborotando su desordenado cabello. *¿Cómo pueden los hombres hacer eso y que solo les haga lucir mejor?*

—Tú... preocupándote por si estoy bien después de nuestro gran sexo, y recordando todas las acrobacias que me has tenido haciendo durante los últimos meses.

Él se ríe y el sonido reverbera profundamente. Me encanta. Me hace sentir toda cálida y llenas de sentimientos de ternura.

—Puede que tenga un apetito aventurero. Por suerte, sabes cómo llenarlo.

—Eso es ponerlo a la ligera. Sin mencionar que te gusta comerme en lugares aleatorios. ¿Quién diría que el asiento trasero de tu Charger tendría suficiente espacio para hacer las cosas que me has hecho en él?

—No te he escuchado quejarte, en realidad todo lo contrario. Y obviamente,

el coche fue una buena compra, aunque solo fuera por el asiento trasero.

Pongo los ojos en blanco porque tiene toda la razón.

—Disfruté cada minuto de esto. Estaba pensando que algunos hombres se vuelven sobreprotectores y se preocupan cuando las mujeres quedan embarazadas, y tú ya estás mostrando los signos. —Froto mis dedos sobre sus bíceps tatuados. Le hace cosquillas, pero si me detengo, me empujará a seguir adelante. Me encanta ese pequeño detalle sobre él.

—Jodidamente cierto. Te protegeré hasta mi último aliento si es necesario, y quiero saber qué puedo hacer para facilitarte las cosas durante este embarazo. No soy uno de esos imbéciles que miran para otro lado y no se preocupan por ti ni por ese niño. Somos un equipo. Soy responsable tanto como tú de esa vida. Estás haciendo crecer a nuestro bebé en tu barriga, por lo que también necesitas que te cuiden más durante ese tiempo.

Mis ojos se llenan de lágrimas. No puedo evitarlo; es en serio el hombre más dulce que he conocido. Creo que realmente me llega al corazón porque no son un montón de palabras bonitas para él. Es genuino y eso marca la diferencia.

—Sigues diciendo cosas así, Sebastian, y mi corazón no tendrá ninguna oportunidad en tu contra.

—Ese es el plan, Bomboncito. Nunca me rendiré contigo. Ahora, tomemos una siesta, porque tengo que idear un plan para mantenerlos a salvo. Mañana, de lo único que quiero que te preocupes es de hacer una lista de todas las cosas para bebés que vamos a necesitar. Voy a hacer esto de la manera correcta contigo, Savannah.

Dejo escapar un suspiro y me acurruco en sus brazos. El solo hecho de estar aquí así me hace sentir segura. Veo su pecho subir y bajar con cada respiración, y el movimiento me adormece en un sueño profundo y saciado.

Capítulo 12



Bash

Déjalo doler. Déjalo sangrar. Déjalo sanar. Y déjalo ir.
— *Nikita Gill*

—La mierda está jodidamente jodida—Me quejo a la mesa. Estamos en la Iglesia. Chaos me pidió una vez que le informara de lo que estaba pasando. Tuve que confiar en él sobre la confesión que Savannah compartió conmigo ayer. Era demasiado grande e importante para quedarme callada e intentar manejarlo solo. Especialmente con Maliki involucrado. Eso complica las cosas a otro nivel—. Voy a matarlo—les prometo a los hombres que me rodean—. No toleraré que lastime a mi mujer.

—Entonces, ¿finalmente la estás reclamando?—pregunta North mientras me mira fijamente, sin decir nada sobre la mierda que les acabo de contar sobre Savannah asesinando a un psicópata multimillonario. Esa pieza no es lo que me preocupa, ni a los demás. La clave en esta situación es que Maliki está buscando venganza, y eso podría resultar en una mierda si sabe que la estamos escondiendo.

Jinx se burla. El gran samoano lanza una mirada a North y dice:

—Prácticamente ha estado orinando en su pierna desde el momento en que apareció aquí.

Sly se ríe astutamente, su mirada jade brillando.

—Ella le rompería las bolas si lo intentara. No me gustaría perdérmelo.

Chaos gruñe su acuerdo. Mi mujer ha dado a conocer su terquedad al club. Me encanta eso de ella. Es una perra fuerte. Aunque tendría que serlo, para que yo me sintiera así por ella.

Lanzo una mirada furiosa alrededor de la mesa. Puede que tengan razón. Eso

no significa que vaya a sentarme y aceptar las burlas ahora mismo. Estoy demasiado preocupado por cómo se desarrollará todo esto, como para bromear con ellos. Después de un momento de silencio, suspiro, pasando mis manos por mi cabello.

—Sí, la estoy reclamando. Savannah está embarazada.

Algunas bocas caen sorprendidas. El Presidente habla.

—Ella es familia. Nada que cuestionar. Nos protegemos unos a otros y protegemos a nuestras mujeres. —Todos expresamos nuestra conformidad—. Tenemos que ser inteligentes con esto, para que no se nos venga encima y la mierda golpee con demasiada fuerza. Finalmente estamos en el camino correcto para reconstruir el club. No podemos permitir que este rico hijo de puta nos arrastre de nuevo al punto de partida.

North se sienta hacia adelante, con los puños apretados sobre la mesa frente a él.

—Puedo manejarlo. Soy el Enforcer. Debería ensuciarme las manos... no nuestro vicepresidente.

Asiento en su dirección, reconociendo su lealtad y agradeciendo que sienta que me lo he ganado.

—No podría pedirte que te ocupes de mi problema personal, hermano. No está bien.

Es el turno de Sly de discutir.

—No importa. Eres nuestro vicepresidente. Tenemos que cuidar de ti y del Presidente... eso es lo que hacemos. —Él es el tesorero, pero también un luchador entrenado. Enfrentar las cosas por sus hermanos es parte de su personalidad. Lo respeto muchísimo por eso también.

Jinx resopla.

—Somos un equipo. Nos encargamos de esto juntos. Lo mismo que hicimos en el pasado. Es la forma en que ninguno de nosotros termina lastimado, y la mierda se soluciona de manera rápida y efectiva.

Prez golpea la mesa con los nudillos.

—Acordado. No dejaré que te vuelvas rebelde y termines muerto. Tampoco pongo esto sobre un solo hermano para que lo maneje.

Me vuelvo a sentar en mi silla, sabiendo que he perdido. Si votamos, mis hermanos me ganarán. Está en nuestra naturaleza querer defendernos unos a otros. Llevamos demasiado tiempo juntos como para ser diferentes.

—Muy bien, ¿alguna sugerencia sobre cómo hacer esto? Todavía lo estoy matando—murmuro petulantemente.

Jinx niega con la cabeza, acostumbrado a que me enfurezca y golpee hasta que los coños dejen de respirar. Le advertí a Savannah que no sabía qué eran los demonios. Dios sabe que estoy satisfecho después de acercarme a Chaos. No era bueno de ninguna manera antes de eso, pero hice mi parte justa de tortura una vez que me dijo cuál era su plan con el club. Trabajamos codo con codo, repartiendo las consecuencias, ya que él era el enforcer en ese entonces y yo un miembro nuevo. No había forma de que no hiciera nada y permitiera que mi amigo pudiera terminar muerto. Trató de mantenerme al margen al principio, pero yo no lo quise, y finalmente, me llevó al redil con él. Es mi familia. No por sangre, sino por elección, y la familia se protege mutuamente.

—Usamos la entrega semanal a nuestro favor—comienza Jinx—. Maliki solo tiene unos pocos hombres con él, por lo que habrá menos interferencias y menos posibilidades de que escape.

La voz profunda de North atraviesa mis pensamientos.

—¿Sabemos que está en la cima? Tenemos que cortarle la cabeza a la serpiente, o vendrán más en su lugar.

He vigilado a Maliki tanto como he podido sin levantar sospechas. Cuando estás en el negocio de las drogas y tratas con las cantidades que trato yo, averiguas sobre quiénes son tus compradores. Ignorar quiénes pueden ser solo implica problemas y complicaciones. He estado en esto durante demasiado tiempo para joderlo y ser encarcelado. Me gusta más mi libertad y mi dinero que ser perezoso.

—Tengo algo de información sobre él, pero no mucha. Su hermano está muerto, obviamente, así que está fuera de escena. La madre murió cuando eran jóvenes y, hasta donde sé, su padre es mayor y no aparece mucho en público. Solo sé de su familia en función de la biografía de su sitio y después de una búsqueda básica. Es posible que podamos profundizar, pero no creo que encontremos mucho más. Maliki parece disfrutar de tener el control total sobre su negocio, así como sobre otras personas. No lo veo como el tipo de persona que tiene un socio que no tiene parentesco sanguíneo.

Jinx está de acuerdo.

—Pensé lo mismo.

Asiento con la cabeza, mirando de nuevo a North.

—No quería que se percatara de que lo estaba vigilando, así que lo mantuve breve.

—Veré qué puedo averiguar. Algunos de mis contactos pueden tener algo de suciedad que podamos usar—murmura él.

El hombre pensativo a mi lado pasa el pulgar por el mazo. Está pensando; puedo verlo en todo su rostro.

—¿Crees que se percatará si agregas algunos hermanos al viaje de esta semana? ¿Quizás hacer que se acostumbre a ver más que a vosotros dos? ¿O crees que también traerá más refuerzos?

Niego con la cabeza.

—Ha sido del tipo demasiado confiado desde el momento en que lo conocí. Conoce a demasiadas personas prominentes en Atlanta y en todas partes. Cree que es intocable. Su hermano era así, y ahora sabemos cómo lo mataron. Se necesitó que una mujer se deslizara dentro y lo matara. Probablemente fue la última persona que esperaba que lo hiciera.

—¿Cómo lo mató?—pregunta North y libero un tenso suspiro.

No me gusta ni un poco pensar en Savannah con otro hombre. No soy tan estúpido como para creer que no ha estado con varios tipos en el pasado, pero todavía no me gusta.

—Ella se aseguró de que estuviera lo suficientemente relajado para quedarse dormido. Lo apuñaló en la garganta con un bisturí.

—Joder—tose Jinx, con los ojos muy abiertos. Esa fue también mi reacción.

—No muchas mujeres pueden ser tan personales. Por lo general, van por los asesinos silenciosos, como el veneno—comenta Sly, y yo asiento. Sabemos esto. Es nuestro trabajo ser conscientes de lo que debemos tener en cuenta para seguir con vida. Las perras pueden ser tan despiadadas como los hombres, y si han sido despreciadas, aún más.

Chaos suspira.

—Ella es fuerte.

—Mmm. Más de lo que sabes, hermano.

Él asiente, y no puedo evitar sentirme orgulloso de que mis hermanos vean a Savannah como la perra mala que realmente es.

—Muy bien, para la entrega de esta semana, llévate a Jinx, Sly y un prospecto contigo. Haz que Maliki se caliente con la idea de que tengas algunos hombres más a bordo. Si lo menciona, dile que hemos escuchado que las pandillas se están inquietando con el MC, ya que hemos cambiado algunas de nuestras lealtades. No es de su maldita incumbencia lo que hagamos, pero eso le hará pensar que eres lo suficientemente estúpido como para sentirte cómodo con él y mencionar un pequeño malestar en el club. Nos verá como vulnerables, que es lo que queremos.

—No nos verá como una amenaza, y lo derribaremos rápidamente—agrega North.

—Puedo hacer eso. Jinx y yo salimos de nuevo el martes para repasar los detalles del pedido y la entrega del viernes. Nunca quiere el producto hasta que está justo antes de una de sus fiestas. El hijo de puta es inteligente.

Chaos voltea el mazo y menciona:

—Es una pena... sería demasiado fácil avisar a un policía novato con una erección por hacer justicia. Sería una redada para hacer carrera.

Niego con la cabeza.

—El policía terminaría muerto, y se pagaría a quien fuera necesario. Además, Maliki ni siquiera viaja en el mismo vehículo los viernes. Hace que su gente cargue el producto y se lo lleve. Sus bolsillos son más profundos que cualquier otro comprador que haya tenido antes. Por eso tuve que llamar a Jinx para que me ayudara a cumplir con las solicitudes. Maliki compra dos o tres veces más de lo que mi proveedor puede conseguir sin involucrar a los colombianos.

Sly se pasa las manos por la cabeza y exhala.

—Definitivamente necesito asegurarme de que el hijo de puta esté muerto, o sin duda volverá para vengarse.

—De acuerdo—decimos todos, con idénticas palabras y expresión tensa.

Chaos toma un trago de su bebida y dice:

—Está arreglado. Hemos elaborado un plan inicial. Una vez que lo calentemos con nuestras averiguaciones, revisaremos y discutiremos el siguiente

paso. Tenemos que mantener esta mierda inexistente para nuestros otros contactos, si sabéis a lo que me refiero.

Gruñimos en reconocimiento, y el Presidente golpea el mazo, indicando el fin de la iglesia. Mi mano cae a su hombro mientras me pongo de pie, apretándolo. Estoy agradecido de que haya llamado a la Iglesia para discutir a qué nos enfrentamos Savannah y yo. Él ni siquiera dudó en respaldarme, y eso es más de lo que podría pedir.

—Llámame si me necesitas—digo, empujando mi silla hacia adentro. Chaos estará aquí hablando con los hermanos por un tiempo, estoy seguro.

Me dirijo a la barra para tomar un trago. Lo necesito después de la discusión que tuvimos. Nunca pensé que me preocuparía por una mujer, ni por nadie, tanto como lo hago por mi mujer y mi futuro hijo. Los hermanos saben que es mía, así que no tengo que ponerme celoso con ella, aunque no sé si puedo evitarlo. Quiero toda su atención. Ya estoy demasiado malcriado con ella.

—Vodka—grito en la dirección del prospecto y espero. Dejo mi botella de Sprite en la barra y deslizo mi culo sobre un taburete.

Cuando me fui, Savannah se sentía bien, preparándose para ir al trabajo. No quiero que trabaje en el restaurante especialmente mientras Maliki la está buscando, pero la mujer está decidida a ganar su dinero. Intento llamar a Savannah, pero no responde. En cambio, le envió un mensaje de texto.

Quería ver como estabas. ¿Estás bien, fuiste a trabajar?

No responde, pero está bien. Sé que lo hará cuando no esté ocupada. Eso es otra cosa que me gusta de mi ángel: es respetuosa, y en una relación, eso es importante. Espero que, después de nuestra larga charla, empiece a confiar más en mí y me haga saber cuando no esté bien. Le hice prometer esta mañana que me llamaría si se volvía a enfermar para que pudiera ir a buscarla. Por supuesto, es capaz de cuidarse sola, pero no debería tener que hacerlo, porque me tiene a mí. Si todo lo que puedo hacer es llevarla a casa desde el trabajo y traerle unas galletas, lo haré.

Mi teléfono se enciende, pero aún no es mi mujer. Son mis padres o, más específicamente, mi madre. Si hablo con ella, básicamente hablo con mi padre al mismo tiempo. Es conocida por leerle todos mis mensajes o ponerme en altavoz si llamo. Le dejé un breve mensaje diciéndole que tenía noticias para ella. Me sorprende que le haya tomado tanto tiempo responderme.

Hoy debe haber sido un día de mercado de agricultores para ellos. Mi madre hace golosinas caseras, orgánicas y sin gluten, o cualquier otra golosina para perros. Pensé que estaba bromeando cuando me lo dijo por primera vez, pero aparentemente, son ricas, y los perros de la ciudad aman sus galletas. Crecí a unas horas de aquí. Ellos todavía viven en el mismo pueblo y en la misma casa. Es reconfortante cuando voy de visita, pero también extraño, como si me hicieran retroceder en el tiempo.

—¿Sí?

—¿Así es como contestas normalmente tu teléfono?—chirría mi madre y me río.

—Sabía que eras tú.

—Bueno, más razón para decir hola madre querida.

Lanzo un bufido divertido.

—¿Papá está contigo?

—Seguro que sí, ¿querías hablar con él en mi lugar?

—No, puedo decírtelo a ti y luego puedes transmitírselo.

—Está bien, Sebby, estás en el altavoz.

Claro que lo estoy.

—Tengo una mujer y vamos a tener un bebé.

Hay tanto silencio que se podía escuchar la caída de un alfiler en la línea.

Después de un segundo, mi madre dice:

—Eh, creo que te escuché mal... repítelo.

—Estoy saliendo con alguien y ella está embarazada. El bebé es mío.

Mi padre habla primero.

—Bueno, mierda. ¡Felicidades, hijo!

—¿Un bebé?—suspira mi madre, su voz llena de emoción y probablemente conmoción.

—Sí, le voy a dar a mi mujer un par de semanas para hablar con el médico y todo eso, pero después supongo que deberíamos ir allí para que pueda conocerlos a los dos.

Mi padre habla con voz tranquila.

—Suenas bien. Te amo hijo.

—También te amo, papá. ¿Mamá? ¿Estás bien?

Mi padre vuelve a hablar.

—Está llorando, hijo. Creo que acabas de hacerla llorar durante todo el día. Le pediré que te devuelva la llamada una vez que se haya calmado.

—Está bien, entonces, dale un abrazo de mi parte. Hablamos pronto.

—Adiós, Bash. —Mi padre respeta el nombre de la carretera. Es mi madre la que no renuncia a mi apodo de infancia. Aunque no me importa; la mujer me dio a luz.

Cuelgo y suspiro. Una de las putas del club se me acerca sigilosamente y le lanzo una mirada.

—¿Tienes hijos?

Ella niega con la cabeza.

—Nop y no quiero ninguno. No tienes que preocuparte de que yo sabotee las gomas.

Mis ojos se agrandan ante su declaración. Seguro que ninguna de las otras putas del club que aparecen tiene ganas de joder un condón por aquí. No se sabe cómo reaccionarían los hermanos ante esa mierda.

—Mi mujer va a tener a mi hijo. No necesito ningún otro coño más que el de ella—refunfuño en respuesta.

Agita sus pestañas, empujando su pecho hacia afuera.

—Podría chuparte, me gusta tragar semen.

Escucho al prospecto ahogarse detrás de mí con sus palabras, pero a mi no me provocan nada.

—¿Qué tal si eres rápida y silenciosa y vas detrás de la barra? Al prospecto le vendría bien una mamada. —Estoy de pie, listo para largarme de aquí y ver a Savannah. Quiero besarle la barriga y follarla hasta que esté satisfecha.

—Gracias, Bash—balbucea el tipo, ansioso por finalmente obtener un pedazo del coño del club. Los prospectos no pueden tocar a ninguna de las mujeres a menos que lo permitamos. No voy a joder con ésta, y los hermanos están

preocupados, así que también puedo darle al prospecto algo de qué estar feliz. Un día se cansará de la raja; nos pasa a todos. Una vez que tuve el coño de Savannah, no había vuelta atrás.

—Cuando Chaos salga, hazle saber que me fui a casa—refunfuño mientras la puta cae de rodillas y él pone los ojos en blanco.



Solo conduje mi Harley por unos minutos cuando aparece el desvío a mi apartamento. Elegí este lugar específicamente por su ubicación respecto de la casa club. Noto el SUV negro de inmediato. Está completamente fuera de lugar. El vehículo grande está estacionado detrás de mi Charger bloqueándolo y no en un lugar demarcado. Hay un hombre de traje parado solemnemente junto a la puerta del conductor con los brazos cruzados sobre el pecho. Sin embargo, no sé quién es, no me resulta familiar de ninguna manera.

A medida que reduzco la velocidad lo suficiente para girar a la derecha, noto a otro tipo apostado junto a la puerta principal del apartamento de Savannah. Está cerrada, pero no se puede negar que el tipo definitivamente está en guardia. Reconozco a ese hijo de puta. Él es el que carga la mercancía en el vehículo de Maliki cuando nos vemos cada semana.

Joder, joder, joder.

En lugar de detenerme directamente al frente y disparar, me dirijo hacia la parte trasera del estacionamiento. Con un poco de suerte, se distraerán y pensarán que vivo en otra unidad que no me importa quiénes diablos sean. Sin embargo, eso no podría estar más lejos de la verdad, ya que son una amenaza para mi familia.

Tengo una idea sobre cómo llegar a Savannah, solo necesito avisar a mi Prez antes de ejecutarla. Doy la vuelta rápidamente al edificio de apartamentos de atrás donde está mi casa. Salto el estacionamiento, conduciendo por la rampa para discapacitados en la acera. Me detengo en el camino que lleva a mi casa y apago mi moto, pateando el soporte. Me bajo rápidamente, sacando el teléfono del bolsillo para enviar rápidamente un mensaje de texto a Chaos.

Maliki está en casa de Savannah. Entrando.

El texto grupal que estamos usando para emergencias y para la iglesia vibra varias veces cuando todos mis hermanos responden. No reviso lo que tienen que decir, solo me guardo el móvil en el bolsillo mientras corro dentro de mi antiguo apartamento, cerrando la puerta detrás de mí. Lo más probable es que me digan que espere a que haya refuerzos o que no entre, y no puedo hacer eso. En lo que a mí respecta, cada minuto son otros sesenta segundos desperdiciados para salvar a mi ángel.

Corro hacia la parte trasera del apartamento hasta mi cocina, y abro la puerta de mi congelador para buscar mi escondite. Tengo armas y munición aquí, y la nevera se descompuso. También guardo algún producto en el cajón debajo de mi cocina para compradores de emergencia. Sé lo que estás pensando y no cocino aquí, así que todo está bien. Además, me imagino que es menos probable que la gente mire en mi congelador cuando busca mierda, en comparación con mi habitación o lo que sea.

Agarro tres cuchillos, los ato y luego agarro mis dos pistolas semiautomáticas Beretta 92X. Me gustan porque son lo suficientemente livianas y potentes como para que incluso Savannah pueda usarlas si es necesario. Las Beretta tienen muchas balas y una función de liberación rápida para un intercambio rápido de cargador, aunque modifiqué y cambié la varilla guía de plástico por una de acero. No tengo idea de cuántos hombres hay en ese apartamento, y necesito acceso a mucha munición, pero tampoco quiero estar abrumado en caso de que necesite pelear. Estoy planeando matar a todos los hijos de puta que aparecieron para lastimar a mi bebé.

Agarro dos cargadores completos extra y me los meto en los bolsillos. Ato una pistola a mi muslo para tener fácil acceso y llevo la segunda. No hay tiempo para pensar más en esto, ya que no sé si Maliki la matará ahí dentro o la llevará a otro lugar. Cómo la encontró, está más allá de mi comprensión. No puedo evitar sentirme parcialmente culpable por esto. Si no me hubiera acostado con mi mujer, no hubiera dormido y después no hubiera compartido con mis hermanos, ya podría haber tenido otro resultado. Debí haber montado en dirección a Maliki en el momento en que Savannah me dijo lo que estaba pasando para poder ocuparme de él en ese momento. Ahora mi ángel posiblemente podría morir, así que Dios me ayude, si eso sucede, nunca me lo perdonaré.

Abro la puerta trasera y salto la pared de madera de un metro veinte o más que tienen todos los apartamentos. Es nuestro propio balcón privado que la mayoría de la gente decora con sillas y mierda. El mío está vacío. Mi vida está

en el club o con Savannah. No paso tiempo en mi porche trasero. No dejaría pasar algunas bolsas de mierda para robar las cosas de la gente en el nivel del suelo que dejan al aire libre. No confío fácilmente. No tiene nada que ver con mis antecedentes; es solo sentido común. La gente parece perderlo cada vez más en estos días.

Salgo corriendo, muy preocupado. Solo me toma unos segundos llegar a su porche trasero, pero se sienten como minutos. Alcanzo la pared de su balcón, utilizándola para ayudarme a impulsarme sobre la barrera de madera. Aterrizo fuerte, pero me lo aguanto, respirando profundamente.

Inhalo, recomponiéndome. Los latidos de mi corazón son tan prominentes que lucho mientras recuesto la cabeza contra la puerta trasera en un intento por escuchar algo. No puedo distinguir las palabras, pero escucho la voz de un hombre, asegurándome que Maliki todavía está aquí. Está hablando con alguien, pero su tono es mucho más bajo. Supongo que es Savannah y todavía está viva. Gracias a Dios. No puedo esperar para llenar de plomo a estos hijos de puta por invadir a mi mujer.

Esto explica por qué nunca me respondió. ¡Mierda! Espero que no haya estado aquí todo este tiempo. Si tan solo hubiera sido más persistente y me hubiera quedado para llevarla al trabajo... pero entonces él podría haberme matado de inmediato, y ella no tendría a nadie para salvarla. Tenía que suceder de esta manera por una razón, para poder llegar a ella antes de que sea demasiado tarde.

Lo más cuidadosa y silenciosamente posible, inserto mi llave en la cerradura superior y luego en la inferior. Si están en la cocina, no hay forma de que no me vean al entrar por la puerta trasera. Si están en la sala, tendré unos segundos antes de que me descubran. De alguna manera, dudo que Maliki sea del tipo que renuncie a un arma, y mi apuesta es que, tan pronto como abra esta puerta, las balas volarán.

Capítulo 13



Savannah

Ella no estaba buscando un caballero, estaba buscando una espada. - Ático

Un gemido se me escapa cuando Maliki me da un revés de nuevo. Es un cerdo psicópata como lo era su hermano antes de que lo matara. Sabía que eventualmente me alcanzaría, pero no pensé que sucedería hoy. En cuanto lo vi entrar al restaurante supe que estaba en problemas. Me escapé por la puerta trasera, me subí al coche de Sebastian y vine a esconderme en el apartamento.

Llegué aquí y apenas había entrado cuando me di cuenta de que venir aquí fue un error. Debería haberme detenido en el MC en lugar de conducir todo el camino a casa, pero pensé que Sebastian volvería. Me dijo que tenía que hablar con los hombres sobre todo y que volvería enseguida. Estuve en el trabajo unas horas, tiempo más que suficiente para que me encontrara aquí. O eso pensé.

Había creído tontamente que había escapado del trabajo sin que nadie me notara, y estaba demasiado asustada para no ver en qué vehículo estaban. Cuando la camioneta estaba detrás de mí, no pensé en nada. Salí del Charger de Bash y entré al apartamento a toda prisa, demasiado rápido para notar que la gran SUV disminuía la velocidad y giraba detrás de mí. Acababa de cerrar la puerta y estaba girando la cerradura cuando la patearon. La fuerza fue lo suficientemente grande y me impulsó hacia atrás. Me había caído al suelo, preparándome lo mejor que pude para proteger mi vientre. Incluso con el sol brillante rodeando cegadoramente el marco de la puerta, no había duda de que era Maliki. Me recordó a la Parca, oscuro y enojado, que venía a recoger mi muerte.

Puede que haya sido lo suficientemente fuerte como para matar a su hermano a sangre fría, pero tuve tiempo de planearlo todo. Tenía una lista que revisaba

cada vez que necesitaba recordar el siguiente paso a dar. Ser paciente había valido la pena y finalmente se presentó la oportunidad. Había creído tontamente que era intocable, pero demostré que estaba equivocado.

Mientras me deslizaba bajo sus lujosas sábanas, había apoyado mi mano izquierda en su pecho. Pensó que era porque era una zorra cachonda por él. En realidad, era para sujetarlo. Mi mano derecha estaba bien metida debajo de la almohada con el bisturí increíblemente afilado. Hay tantas armas homicidas que puedes elegir, pero sabía que necesitaba algo que matara casi sin esfuerzo. Un arma homicida que pudiera ocultar fácilmente pero que funcionaría con eficacia. Qué mejor objeto que uno que se usa a menudo para salvar vidas.

Mi mejor amiga trabaja en el consultorio de un médico, por lo que conseguir lo que necesitaba fue casi demasiado fácil. Le mentí y le dije que necesitaba un bisturí para cortarme una verruga. Era algo simple y con la cantidad adecuada de insistencia, ella cedió y me consiguió uno. Dijo que era muy afilado porque no quería que sintiera dolor al tratar de cortarla. Demonios, incluso se ofreció a ayudarme a quitarla. No tenía idea de que estaba ayudando a conseguir un arma homicida y, de hecho, nunca lo sabrá. Ella no merece tener que vivir con ningún tipo de culpa que pueda venir del conocimiento.

Una vez que esa escoria se durmió, hice mi movimiento. Era silencioso y mortal, como la serpiente que pretendía ser. Con mi brazo descansando firmemente sobre su pecho, extendí la mano y acaricié el costado de su cuello con mi dedo. Respiré hondo, me incliné y liberé mi mano derecha. No me di tiempo para pensar, le clavé la hoja en el costado de la garganta. Era tan afilada que la hoja se deslizó a través de su carne como mantequilla, cortando todo a su paso. La sangre brotó por todas partes, rociando mi cara y cuello mientras él gorjeaba, ahogándose con el líquido espeso.

Pensarías que me sentiría culpable por matarlo, pero no lo hice. Todavía no lo hago. Arruinó a mi padre y lo asesinó. No había espacio en mi corazón ni en mi mente para simpatizar con alguien así. *Que le den. Dios dale descanso al alma de mi padre.* Si estaba mirando desde arriba, rezo para que sintiera un cierre en ese momento. Mi padre pudo haber sido una víctima, pero me negué a permitir que su muerte me convirtiera en una víctima también.

Busqué venganza y fue la mejor sensación del mundo en ese momento. ¿Alguna vez escuchaste ese dicho sobre una mujer despreciada? Es cierto. Los hombres deben tener cuidado con las mujeres de las que eligen hacerse

enemigos. Algunas de nosotras no nos sentamos y lo aceptamos. Algunos de nosotras luchamos y matamos si es necesario.

Me duele la mejilla cuando la bofetada de Maliki resuena, devolviéndome al presente. Ojalá lo hubiera matado también, pero no había forma de que me hubiera permitido acercarme tanto. Maliki es más inteligente, lo he aprendido, y probablemente sea por eso que él todavía está vivo.

—Le advertí a Jerome que no eras más que una zorra astuta. Debería haberme escuchado. Siempre fue demasiado terco para aceptar mi palabra antes de pensarlo por un momento. ¡Sé que fuiste tú! ¡Tú lo mataste!

Ya tengo la cara hinchada. Lo puedo sentir por la sangre flotando en mi boca. Me ha mantenido de rodillas ante él. Cada vez que intento levantarme o arrastrarme, él me golpea o me arrastra del pelo hasta donde quiere. Todavía no me ha dado un puñetazo. Supongo que planea hacerlo. Si bien las bofetadas pueden no parecer un gran problema, es una historia diferente proveniente de un hombre grande como Maliki. Su mano es del tamaño de mi cara y sus brazos tienen músculos sólidos. El hecho de que use un traje a medida no significa que no sea mortal.

—Lo sedujiste y lo mataste cuando era vulnerable. ¿Sabes lo que planeo hacerte? Voy a golpearte, violarte y después matarte en tu propia cama, para que puedas saber exactamente cómo se sintió él en esos últimos momentos.

—Yo-yo-yo no lo golpeé ni lo violé—discuto obstinadamente, lanzándole una mirada ceñuda.

Me gusta la autoconservación y salvar a mi hijo por nacer a toda costa, pero no me abstendré de decir mi verdad. Admito que lo seduje y lo maté, pero fue un acto de bondad. Podría haber hecho su muerte mucho más miserable. Había contemplado tantas opciones, una de mis favoritas era sedarlo lo suficiente como para torturarlo y permitir que se desangrara. Sin embargo, pensé que era demasiado para mí, y no podría manejarlo, sin importar cuán enojada y herida estuviera. Sabía que tenía que ser eficaz y no prolongado para poder seguir adelante. La seducción y el bisturí parecían el mejor plan, ya que él no lo vería venir, y tenía razón.

—No tienes voz en mis planes, al igual que Jerome no la tuvo con los tuyos —dice y me escupe en la cara.

Juro que las bofetadas duelen, pero no hay nada como que te escupan. Es

más que degradante y repugnante. Tengo náuseas, estoy luchando contra el deseo de vomitar. Si le doy alguna razón para creer que estoy embarazada, le ofrezco una cosa más para que intente quitarme. Él puede hacer todo lo posible para quebrarme, pero nunca dejaré de proteger a mi hijo, sin importar el costo. Es lo que hace una madre, y aunque es posible que aún no haya conocido a este pequeño, no tiene ninguna importancia cuando se trata del instinto de madre.

—¡Mike!—grita él hacia la puerta principal. Debe tener un hombre esperándolo. Francamente, me sorprendió que no tuviera un puñado de tipos con él cuando irrumpió. Cuando estaba con Jerome, Maliki siempre tenía un séquito a su alrededor, haciéndolo sentir más importante de lo que realmente es—. ¡Dame tu cuchillo!—exige, y la urgencia de vomitar vuelve a atravesarme. La idea de él con un cuchillo me aterroriza por completo.

Me muevo lo más rápido posible, saltando para ir hacia mi puerta trasera. Doy tal vez dos pasos antes de que el dolor ardiente recorra mi cuero cabelludo hasta el cuello. Me agarró del pelo por la nuca. Me empuja hacia su cuerpo, y juro que siento que el cabello es arrancado de mi cuero cabelludo. Duele tanto que las lágrimas punzan en mis ojos mientras mi aliento me deja en estado de shock. Estoy siendo arrastrada al mismo lugar donde estaba momentos antes. Cada intento desgasta mis fuerzas un poco más. Me estoy quedando sin adrenalina y con la necesidad de sobrevivir. Solo puedo imaginar lo destrozada que estaré cuando él finalmente decida matarme.

Una parte de mí está deseando con todo lo que tengo que Sebastian vuelva a casa para ayudarme antes de que sea demasiado tarde. La otra está aterrorizada de que si lo hace, será superado y tendré que ver cómo torturan y matan a mi dulce chico. Sé que es fuerte y puede defenderse, pero no se sabe cuántos refuerzos tiene Maliki afuera esperándolo. Si tengo que elegir entre la posibilidad de que Sebastian me salve o la posibilidad de que él muera, elijo mi muerte. El mundo necesita más hombres como mi Bash. Tiene un buen corazón y alguien tan genuino como él es difícil de conseguir.

—¿A dónde crees que vas?—ladra burlonamente Maliki—. Solo he comenzado contigo.

Odio estar llorando frente a él, pero no puedo evitarlo. Me lastimó físicamente y estoy muy enojada. Esos dos sentimientos mezclados hacen que las lágrimas se derramen, lo quiera o no.

—No voy solo a darme la vuelta y permitir que hagas lo que quieras. Si crees

que no tengo auto-conservación, entonces te estás engañando aún más.

—Eres una bocazas. No es de extrañar por qué Jerome se divirtió contigo. Aquí pensé que era solo tu coño, pero tal vez era más tu boca. Dime, ¿puedes chupar la polla como una aspiradora?

Yo lo miro.

—¡Te arrancaré la polla de un mordisco si la acercas a mi boca!—grito rebelándome. Puedo ser diminuta comparada con él, pero soy feroz. Lucharé contra él a cada paso del camino, sin importar cuán derrotada esté.

Él se ríe, sonando como el monstruo cruel que sé que es.

—Me voy a divertir torturando esa actitud. —Su mano baja para chocar con el lado de mi cabeza. Una sacudida de dolor me recorre el cráneo y juro que veo manchas. La puerta de entrada se abre, dejando que se filtre un breve rayo de sol antes de volver a cerrarse de golpe.

Maliki se ríe oscuramente de nuevo, el sonido me pone la piel de gallina.

—Mira, puta, es hora de que te quites la ropa para que pueda ver con qué estoy jugando. Sabes, deberías sentirte honrada. No es frecuente que me ensucie las manos; para eso es el personal contratado. Ellos se ensucian mientras yo me siento y miro, pero tú eres una historia diferente. Mataste a mi sangre, mi hermano. Ahora te devolveré el favor. Ya llegué a esa amiga tuya. Fue fácil de encontrar. La follé y después vi a mis hombres meterle unas cuantas balas. ¿Sabes que ella lloró y preguntó por ti? Me suplicó que te dejara libre y yo estuve de acuerdo. Pero, mentí.

Los sollozos me destrozan el pecho cuando habla de mi mejor amiga. Hice todo lo que pude para dejarla en la oscuridad sobre todo esto, y escuchar que Maliki la encontró y la mató ya me golpea profundamente. Me aparté de ella desde que se me ocurrió el plan para asesinar a Jerome, pero ella siempre ocupará un lugar especial en mi corazón. Saber que murió por mis acciones me enferma. Su pobre familia.

—Te odio—digo con un susurro entrecortado. Lo he perdido casi todo a manos de estos hombres. Solo puedo rezar para que Maliki nunca se entere de Bash y lo que significa para mí. Lo amo. En este momento, no sirve de nada intentar negar mis sentimientos por Sebastian. Realmente amo a ese hombre y estoy agradecida por el consuelo y el afecto que me ha mostrado durante los últimos meses.

—El sentimiento es mutuo. —Me lanza una amenazadora embestida. Mis manos vuelan en defensa, pero es abrumador. Agarra mi camisa con su despiadado agarre, usando su otra mano que está sujetando la enorme hoja para rasgar la parte delantera de mi camisa de trabajo. Un grito se me escapa cuando su mano se aferra a mi pecho, rasgando la copa de mi sostén.

La puerta trasera se abre de par en par, la luz brilla adentro. No es tan brillante como la del frente ya que está en el lado opuesto del edificio. Mis ojos vuelan en esa dirección, mirando en mi cocina a la figura que atraviesa la puerta. Se me cae la boca, un jadeo me abandona mientras Sebastian se precipita hacia mí. Rodeado de luz, es mi versión de un ángel vengador y, a su vez, el hombre más hermoso que he visto antes. Lo necesito tanto y tenerlo aquí, ahora, trae una nueva avalancha de lágrimas.

—¡Abajo, ángel!—grita, y mis ojos vuelan de regreso a Maliki, notando su expresión y movimientos. El cuchillo cae al suelo, olvidado, mientras Maliki mete la mano en la pistolera de su hombro para sacar una pistola—. ¡No tan rápido, Maliki!—brama Bash, apuntando con su arma al hombre que se cierne sobre mí mientras se detiene a unos metros de nosotros. Me agacho en el suelo, tratando de hacer lo que Sebastian me instruyó, pero tampoco quiero ser tan vulnerable a los pies de Maliki—. Terminas de sacar eso, y vacío estos cargadores en tu maldito pecho, ¿me escuchaste? También estoy llenando de plomo a todos los hijos de puta que trajiste aquí.

—¿Espera, Bash?—dice Maliki sonando burlón, frunciendo el ceño mientras mira a mi novio—. ¿Conoces a esta mujer?

Sebastian asiente, manteniendo la mirada fija en la amenaza.

—Sí, y no permitiré que la lastimes. Nunca más.

Maliki se ríe, sus cejas en alto en su frente con diversión y sorpresa.

—Te das cuenta de que esto afectará nuestros negocios y entrarás en mis asuntos personales. Los hombres no viven mucho tiempo cuando se entrometen en mis asuntos.

—Ahora mismo, estás en los míos. Esa mujer me pertenece.

—Bueno... —Maliki apoya las manos en las caderas, obviamente sin registrar la profundidad de las palabras de Bash. Capto un poco de mi sangre en sus nudillos de la mano derecha y me hace estremecer. Sé que la única razón por la que no siento tanto dolor como debería es por la adrenalina. Mi respuesta de

lucha o huida se activó, y cuando traté de correr, él me atrapó, y la nueva explosión de adrenalina ayudó a enmascarar el dolor—. Creo que podemos resolver algo en el que cada uno de nosotros haga que pague por lo que nos ha hecho a los dos. Puedes dejar caer tu arma, amigo, y llegaremos a un acuerdo.

Sebastian mantiene su arma firmemente apuntada hacia él, mirándome rápidamente por un segundo. Su cuello se enrojece una vez que me mira más de cerca, sus fosas nasales se dilatan mientras la ira lo consume. Esto está a punto de pasar a otro nivel en unos dos minutos cuando Maliki se da cuenta de que Sebastian no está tratando de reclamarme por una deuda que le debo. Mi hombre está aquí para salvarme, no para entregarme a este multimillonario psicópata. Con atención de cada uno de ellos en el otro, mi mano se desliza, luchando por agarrar el cuchillo. Si voy a morir hoy, voy a caer peleando.

—Ella es mía, Maliki—declara Sebastian obstinadamente.

Mis ojos miran hacia arriba, evaluando a Maliki. No hay forma de que le permita saltar sobre Bash y lastimar a mi hombre. Haría cualquier cosa para proteger a Sebastian, ya que una y otra vez me ha demostrado que también me protegerá así. En esta instancia es mi turno de dar un paso al frente.

—Bash—intenta razonar Maliki de nuevo—. Resolveremos esto. No hay necesidad de deshacernos de nuestra relación comercial por deudas que ambos podemos liquidar aquí y ahora. De hecho, esto solo nos solidificará más en el futuro. Esto hará que la confianza entre nosotros crezca, una vez que hayamos terminado con ella. —Maliki siempre está pensando en su influencia en otras personas, y sin esas fiestas locas que organiza cada semana, no podría mantener tanta influencia sobre ciertas personas.

—Tú maldito idiota. —Sebastian frunce el ceño, la ira estropea sus hermosos rasgos. Mi hombre está furioso, hasta el punto que si me opusiera, estaría petrificada—. Ella es mi mujer con mi hijo. Te mataré antes de que vuelvas a tocarla—gruñe, terminado con este intercambio. Está listo para recolectar su kilo de carne, o en el caso de Maliki, unos cien kilos de carne.

La proclamación de Sebastian lo ha tomado por sorpresa, y es la única oportunidad que tengo. Salto del suelo, cuchillo en mano. Me lanzo directamente hacia el estómago de Maliki, plantando la cuchilla tan profundamente como puedo. No tengo mucha fuerza, pero esto es vida o muerte, así que utilizo cada gramo de fuerza que puedo reunir para empujar ese cuchillo lo más fuertemente posible.

Sus grandes manos van por mi cuello, sus dedos me aferran y aprietan con tanta fuerza que ya no puedo respirar. Mi visión se vuelve borrosa mientras la oscuridad se arrastra rápidamente junto con una sensación de ardor en mi garganta, como lava que se derrama por mi esófago. Mis dedos luchan con su agarre, pero no soy ni de lejos tan fuerte como él, y en unos momentos, siento que estoy al borde de la muerte. Puede que lo haya apuñalado, pero él se aferra a mi garganta para salvar la vida, asfixiándome hasta la muerte.

Otra imagen oscura aparece de repente sobre nosotros, la figura borrosa y grisácea. Lo veo poner algo contra la cabeza de Maliki, luego hay múltiples explosiones fuertes. Estoy bastante inconsciente, solo son imágenes oscuras y puntos negros. Ni siquiera siento la masa encefálica y el rocío de sangre golpeando mi piel. No puedo sentir nada más que asfixia y fuego. El ruido se confunde con mi falta de respiración. El agarre alrededor de mi cuello se afloja casi de inmediato, pero siento como si todo estuviera en cámara lenta.

Mi cuerpo se desploma al suelo, y me quedo quieta, tratando de aclarar la oscuridad que tiñe mi visión. Hay un estallido de luz que inunda la habitación de nuevo cuando se abre la puerta principal. Escucho más explosiones ensordecedoras, que logro reconstruir como disparos. Otra figura cae al suelo al lado de la luz brillante. Hay más disparos y luego nada. No me doy cuenta de que yo estoy llorando y croando el nombre de Bash repetidamente hasta que él está allí, acurrucándose en su regazo.

—Shh, Bomboncito. Te tengo, Savannah. Estás a salvo, te lo prometo. Estoy aquí, Angel. No queda nadie para hacerte daño. Te lo prometo, cariño. Shh.

Mi cara está empapada por mis lágrimas, mi garganta seca y palpitante porque Maliki me estranguló con mucha dureza. Sebastian se inclina, besa mi frente varias veces y limpia la humedad de mis mejillas. Respira con dificultad, sus propios ojos enrojecidos. Estoy temblando, soy un completo desastre, pero una vez que me encuentro con su mirada preocupada y asimilo sus familiares ojos azules, es como si finalmente pudiera inhalar profundamente.

—Te amo—me las arreglo para jadear con una tos, mi tono casi silencioso.

—Mierda, nena. Te amo, Savannah. Maldición. Muchísimo. —Me besa en la frente con cada palabra. Sus ojos se llenan de agua mientras me mira—. Dios, bebé—ladea las palabras de manera entrecortada—. Él te jodió. Maldita sea, llegué demasiado tarde. Dios, dejé que te lastimara. —Sus lágrimas se derraman, se arrastran por su pálido rostro, y mi corazón duele al presenciar su tristeza.

Trato de tragar, el dolor en mi esófago todavía me quema y susurro:

—Llegaste justo a tiempo. Gracias, mi héroe.

—Yo no soy un héroe, Ángel. Si lo fuera, habría estado aquí cuando aparecieron. Nada de esto te hubiera pasado ni a ti, ni a nuestro bebé.

Niego con la cabeza, todo palpita con el movimiento.

—Mi héroe, desde el primer día—discuto en voz baja.

Su labio tiembla antes de inclinarse y besarme de nuevo. No me está besando en ningún otro lugar excepto en la frente. Mi cara debe verse tan mal como se siente.

—¡Santa Mierda, Bash! ¿Algo más aquí? —escucho, y luego varias sombras nos rodean. Afortunadamente, mi visión se ha aclarado lo suficiente como para reconocer las caras de todos, o puede que me haya asustado ver a más hombres grandes venir hacia nosotros. Es Chaos. Observo su expresión, junto con los rasgos preocupados de los demás mientras nos miran y echan un vistazo rápido a los cadáveres.

—Los maté a todos—gruñe Sebastian, abrazándome posesivamente. Se siente bien estar en sus brazos. No hay otro lugar en el que prefiera estar. Excepto, tal vez en nuestra cama. Realmente me vendría bien un lugar cómodo para acostarme mientras me ocupo de todas estas molestias.

—¡North, Sly! Agarrad esos cuerpos en la entrada y traedlos aquí. Esperaremos un momento para ver si llamaron a la policía. Si no, y los vecinos fueron lo suficientemente inteligentes como para mantener sus malditas bocas cerradas, tendremos que deshacernos de ellos. ¡Joder! No puedo creer que esto haya sucedido aquí y en mitad del día. Dios Sano—ladra Chaos.

Bash se queja.

—Necesito al doctor. Mi mujer está herida y embarazada. Si mi bebé no está bien, mataré a estos hijos de puta de nuevo.

Jinx asiente, intentando calmar a mi dulce hombre.

—Lo sabemos, hermano. Lo llamé mientras corría hacia mi moto. Debería estar aquí en cualquier momento para examinar a tu mujer. Te tenemos, hermano. Necesitas cualquier cosa, dices la palabra y lo tengo.

Sebastian traga, su nuez se balancea mientras permanece mirándome. Me mira como si fuera la cosa más valiosa que haya visto antes.

—Nunca te dejaré ir, Ángel. Nunca dejaré que nadie te lastime, nunca más. Me importa un carajo lo que tenga que hacer, no volverá a suceder, lo juro.

Asiento con la cabeza, tratando de no mover mucho la cabeza, ya que envía golpes de dolor a todas partes.

—Te creo—le susurro. Lanzo mi mirada a Chaos y murmuro tan fuerte como puedo—. Bash es mi héroe. Amo a mi héroe.

Chaos asiente, su mirada seria.

—Lo sé niña. Estoy bastante seguro de que tú también eres la de él. Simplemente no te das cuenta. Ambos estarán bien. Me ocuparé de eso.

Capítulo 14



Bash

Deseo que sepas que has sido el último sueño de mi alma. – Charles Dickens

La habitación de hospital de Savannah al día siguiente.

—Señor las horas de visita terminaron. Lo siento, pero tendrá que regresar mañana—me vuelve a informar la enfermera con su irritante tono sarcástico.

Le lanzo un gruñido bajo y amenazante, listo para saltar sobre su culo por intentar hacerme ir. Lanzo mi mirada preocupada a Savannah.

—Es por eso que no te quería en el maldito hospital—digo resoplando a mi ángel, ignorando a la enfermera—. Puedo hacer que el doctor del club te monitoree en tu casa, solo di la palabra. Yo me ocuparé de ti. Eres mi mujer Mía. Y también estoy diciendo en serio cada palabra. Esta gente de aquí me está volviendo jodidamente loco. No me dicen una mierda de lo que está pasando. Sigo robando su historial para mantenerme actualizado sobre todo.

—¡Señor!—chilla la enfermera, enloqueciendo aún más mis pensamientos, enfureciendo mi temperamento. Si tuviera alguna idea de lo que mi dama y yo pasamos juntos, se guardaría sus pensamientos para sí misma.

Giro sobre ella, metiéndome en su cara.

—Mire, señora, si cree que voy a dejar a mi mujer después de que fuera atacada, ¡la lleva clara!—gruño, haciéndola saltar—. ¡Le sugiero que no me pida que la deje de nuevo, porque no está sucediendo! No lo haré, nunca, la dejaré. — He estado rondando sobre Savannah, pero ¿qué puede esperar alguien? Aún, no

sé si alguien asociado con Maliki vendrá tras ella , y que me condenen si se acercan a ella. No podré respirar tranquilo hasta que mi club descubra más información sobre el pedazo de mierda.

Chaos se ríe, tratando de aliviar un poco la tensión que irradia en la pequeña habitación del hospital.

—Señora, charlemos—interrumpe mi diatriba antes de que termine llamando a seguridad por echar a la enfermera de la habitación de mi mujer.

Sé que solo está haciendo su trabajo y la felicito por ello, pero yo también estoy haciendo el mío. Depende de mí proteger a Savannah, y no he hecho un trabajo suficientemente bueno en el pasado. Eso cambia ahora. Planeo estar a un metro de ella durante toda la estancia en este hospital, a menos que uno de nosotros esté meando. En ese caso, esperaré al otro lado de la puerta mientras ella se ocupa de sus asuntos. Será mejor que el personal de aquí se acostumbre rápidamente. No me fui anoche y tampoco me iré hoy.

Escucho el tono profundo de Chaos en el pasillo reverberar a través de la puerta.

—Savannah Lexington es su dama. Esa sería su esposa en nuestro mundo. Han pasado por cosas serias recientemente, aunque no puedes saberlo por su rostro y la arrogancia de él. Ahora, puedo hacer que mi prospecto les ordene algo para cenar, cortesía del club. Trato de ayudar a compensar su actitud, pero conozco a mi hermano, y Bash no saldrá de esa habitación sin su mujer. También soy consciente de que no quieres que Savannah se vaya todavía, así que esta es la única forma.

Me sorprende que intente racionalizar con ella, pero estoy agradecido por ello. Estamos acostumbrados a exigir mierda con tanta frecuencia, que a menudo olvidamos que a veces en una situación puedes usar un poco de delicadeza para conseguir lo que necesitamos. ¿Alguna vez escuchaste decir que puedes atraer más moscas con miel? Bueno, Chaos está trabajando con su encanto, y las damas tampoco parecen dudar en enamorarse de él.

Me olvido de lo que está pasando en el pasillo, enviando una tierna mirada a mi ángel. Está tumbada aquí y parece tan indefensa como anoche, aunque sé que es todo lo contrario. El médico y las enfermeras no la han dejado hacer mucho desde que llegamos. Quieren vigilarla, y sé que eso está volviendo un poco loca a mi obstinada mujer.

—¿Cómo estás, nena? —No me he apartado de su lado y le he hecho la misma pregunta casi cada hora. Estoy decidido a asegurarme de que tenga todo lo que necesita.

Savannah suspira, bajando el mando a distancia. Uno de sus ojos está cerrado por la hinchazón y ha estado luchando por mirar cualquier cosa con el ojo abierto. Ella dice que le da dolor de cabeza, y saber que está con algún tipo de incomodidad me da ganas de devolverle la vida a ese jodido Maliki para poder torturarlo. Ella no se merece nada de esto. Savannah ya ha pasado por lo suficiente como para toda una vida.

—Ojalá pudiéramos irnos a casa.

Gruño, de acuerdo con ella, pero sin admitirlo en voz alta. Si bien sería genial tener privacidad, me gusta saber que tiene un equipo de personas que la cuidan a ella y a nuestro bebé, en caso de que alguno de ellos necesite algo.

—Mañana, Bomboncito—le prometo, mirando hacia los monitores. Savannah ha tenido puesto este cinturón elástico alrededor de su pequeña barriga desde que llegamos, y ha estado monitoreando el ritmo de los latidos del corazón de nuestro bebé. Me gusta ver los corazones de ella y del bebé latiendo en la pantalla que tengo delante. Me da una pequeña sensación de consuelo con la prueba de que todavía están aquí y vivos.

—Ven a acostarte conmigo—me pide. El alivio me invade ante su invitación, y hago lo que me pide. Haré cualquier cosa para hacerla feliz ahora y en el futuro. Damos la vida demasiado por sentada. El incidente de ayer fue mi momento de llegada a Dios. No perderé el tiempo ni daré por sentado a mi mujer. La vida es demasiado preciosa. La gente necesita despertarse y darse cuenta antes de que sea demasiado tarde.

Moviéndome lenta y cuidadosamente, me arrastro hasta la pequeña cama de hospital. Me quedo de lado, frente a ella, intentando ocupar el menor espacio posible. Dormí en este mismo lugar anoche, para consternación del hospital. No había forma en el Infierno de que me apartaran de abrazarla, no importaba lo vigilante que tuviera que estar para no golpearla o lo que sea. Estaba demasiado preocupado de que ella terminara con pesadillas, y quería estar cerca para poder consolarla si me necesitaba.

—¿Estás segura de que esto no te hace daño?—verifico con ella, lo mismo que hice anoche y esta mañana. He sido tan amable con ella como pude.

La cara de Savannah está magullada con una espantosa variedad de colores, que van desde el negro violáceo al azul. Me hace pensar automáticamente que su cuerpo está igual de magullado, y desearía poder ocupar su lugar. Afortunadamente, el resto de ella no está tan golpeado. Lo he visto con mis propios ojos cuando inicialmente la revisaron. Sé que su piel cremosa está ilesa, aparte de los moretones en la parte superior de los brazos y el cuello, de todos modos. Sin embargo, todavía lucho con la sensación desgarradora cada vez que miro su rostro. Mi hermosa mujer no se parece en nada a la que suele ser, y me pone rabioso y me lastima. He estado tratando de ocultarlo, pero sé que mis hermanos pueden ver a través de mi falsa calma. He mantenido la fachada. No necesita ser testigo de más angustia de lo que ya lo ha hecho.

—Te quiero cerca. Por favor, abrázame—susurra ella entrecortadamente.

Ayer el médico no quería que ella intentara hablar en absoluto. Estaba tan conmovida emocionalmente que al final le dieron un sedante suave para que pudieran hacerle tantas pruebas como necesitaban sin molestarla más. Hoy ha estado susurrando algunas palabras. Le pregunté por su garganta cuando se despertó y dijo que todavía le dolía mucho. Le he estado dando trocitos de hielo, pero sé que no pueden quitarle el dolor por completo, y me lastima que no pueda hacer más para que se sienta cómoda. El médico dice que tiene suerte de que sus cuerdas vocales no se dañaran cuando Maliki casi le aplasta la garganta.

—Lo que sea por ti, Ángel. Cualquier cosa que necesites, házmelo saber y lo haré realidad.

Inclina la cabeza para apoyar ligeramente su sien en mi frente. Mi mano busca al instante su vientre, apoyada de forma protectora sobre el bebé. Desde que vi la ecografía que le hicieron ayer, no puedo dejar de tocar su vientre. El bebé es muy pequeño, aún no se puede saber el sexo, pero eso no importa. Lo más importante es que, según el personal del hospital, todo lo que había dentro parecía estar bien. El bebé se movía y su corazón latía con fuerza y rapidez. El técnico tuvo la amabilidad de imprimirnos unas cuantas instantáneas de nuestro pequeño bebé, y entre todo el terror de ayer, tuvimos un trocito de alegría en el que concentrarnos.

—Te amo, Sebastian—murmura, un poco aturdida por la última dosis de analgésicos que le dio el médico. Nos aseguró a ambos que los medicamentos no dañarían al bebé y que ella no recibiría mucho más, así que no debemos preocuparnos. Aprendí que en lo que respecta a Savannah y nuestro hijo, nunca

dejaré de preocuparme.

—También te amo. Estoy tan jodidamente agradecido de que ambos estéis bien. Nunca me perdonaré por no haberlo sabido y llegado antes.

—No tenías forma de saberlo. Estabas en tu club hablando con tus hermanos sobre cómo protegerme. Además, apareciste justo cuando más te necesitaba— murmura ella.

—A juzgar por él golpeándote tantas veces, me necesitabas mucho antes. — Las palabras me ahogan cuando admito mi fracaso.

—No, no lo entiendes. —La miro con curiosidad mientras las lágrimas nadan en su único ojo que tiene abierto—. E-estaba cortando mi ropa cuando entraste.

—Hijo de puta—maldigo. Eso explica por qué su camisa estaba rota. No he preguntado mucho sobre ayer, y el médico ha mantenido alejados a la policía en su mayor parte hasta ahora. Aún así, sé que no me ha dejado saber todos los detalles que sucedieron ayer entre ella y Maliki.

—Iba a violarme y matarme. No sabes lo perfecta que fue tu sincronización.

—Dios, ángel. —Respiro. Mi interior se siente como si estuviera destrozado con ese pensamiento—. Maldita sea. Ojalá pudiera traerlo de vuelta y torturarlo durante semanas por lo que te ha hecho. La idea de que él te amenace con hacerte esas cosas, no sé cómo manejar eso ahora mismo sin quemarme y perder completamente mi mierda.

Lleva su mano a mi mejilla.

—Sebastian, estás donde te necesito ahora mismo. Estás aquí, a mi lado, siendo mi ancla. Estaría perdida si no te tuviera conmigo, realmente perdida. No puedes seguir pensando en lo que deberías haber hecho. —Su voz se quiebra y tiene que detenerse y tragar saliva unas cuantas veces antes de poder continuar—. Lo mataste por mí. Nos salvaste a los dos. Siempre te amaré por lo que has sacrificado por nosotros.

—No hubo sacrificio, cariño, haré lo que sea necesario para protegerte y ayudarte de cualquier forma posible. A ti y a nuestro bebé. Te amo demasiado como para dejarte ir por la vida sin cuidar tus espaldas, preciosa mujer.

Quiero secar sus lágrimas, pero estoy demasiado asustado de lastimarla aún más. No debería tener que preocuparme de que mi toque dañe a mi mujer, pero hoy me preocupa. Es una lección que nunca olvidaré. Savannah puede ser lo

suficientemente fuerte como para ocuparse de sus problemas en sus propios términos, pero una cosa es segura: nunca más tendrá que hacerlo sola. Es un voto silencioso que me hago a mí y a ella, mientras veo a mi hermosa mujer finalmente encontrar el sueño. Estoy aquí por si necesita algo, y nunca me iré a ningún lado



mientras ella me tenga.

Church

Dos semanas después de que Savannah regresara del hospital

—¿Cómo está tu mujer?—preguntan los hermanos. Han pasado dos semanas desde que volvió a casa. Moví su mierda a mi apartamento por el momento. Me di cuenta de que volver a su casa la estaba asustando demasiado. Es solo temporal, ya que he estado revisando el periódico en busca de lugares decentes. Savannah y mi hijo merecen más que estar hacinados en un pequeño apartamento de una habitación.

—No está feliz. Todavía no puede trabajar. Los moretones están mejorando, pero aún se pueden ver a través de su maquillaje. El jefe dijo que no la quiere dentro hasta que se hayan ido por completo, así no les da a los clientes nada de qué hablar. Supongo que está decidido a creer que éste deba ser un asunto del club en el que ella se vio arrastrada, y no quiere estar relacionado de ninguna manera con eso. Estúpido hijo de puta. Quería darle una paliza, pero Sav me hizo prometer que lo dejaría en paz.

Sly frunce el ceño.

—Eso es una mierda.

Asiento con la cabeza.

—Ella actúa como si todo estuviera bien, pero la escucho soñar por la noche. Es la única razón por la que conseguí que se mudara de su apartamento al mío en primer lugar. Es una mujer fuerte, pero las pesadillas nos acechan a todos.

Desafortunadamente, eso la incluye a ella.

—¿Ha estado hablando contigo?—me pregunta Jinx.

Me encojo de hombros.

—Sí y no. Puedo verla procesando mierda de forma intermitente. No ha querido venir al recinto, pero la voy a sorprender y la traeré. Necesita estar rodeada de personas, algunas a las que les importa una mierda.

Chaos gruñe.

—Nadie se meterá con ella aquí. Siempre estará a salvo con nosotros.

Lo sé, por eso la quiero aquí. Confío mi vida a mis hermanos y en el mismo sentido, la de mi mujer.

—Agradezco eso. Gracias a la mierda que tampoco le pasó nada al bebé. Nunca en mi vida había estado tan preocupado y ni siquiera había conocido al niño.

Jinx muestra una sonrisa.

—Es solo el comienzo, hermano.

Me encuentro con la mirada sombría de North.

—¿Descubriste algo más sobre Maliki?

Los hermanos se animan con mi pregunta, sus miradas golpean a North en busca de respuestas. Siendo el enforcer, sé que puedo contar con él para que se encargue de los cabos sueltos. No tuvimos mucha oportunidad de prepararnos para nada ya que Maliki atacó mientras discutíamos sobre él.

—Seguí las direcciones que me diste, hice un pequeño reconocimiento. Me deshice de algunas personas en su almacén, pero por lo demás, no ha sucedido mucho más. Su compañía está organizando su funeral y esas cosas, pero no he encontrado a nadie en particular hurgando. Tenía un asistente que había estado organizando el servicio y empacando la casa de Maliki. La única familia que pude encontrar es su hermano muerto y un primo perdido hace mucho tiempo. Tendremos que sentarnos y esperar un poco, pero no anticipo represalias. Ese padre que mencionaste hace un tiempo que no se registraba. También murió. Mirándolo de cerca no me extrañaría que fueran esos dos cabrones los que lo liquidaron.

Dejo escapar un aliento tenso.

—Es bueno saberlo. Con suerte, mi mujer finalmente podrá relajarse y dejar de esconderse de ahora en adelante.

—Ella merece vivir su vida. No puedo creer que haya estado lidiando con todo esto como lo hizo. Tu dama es una guardiana, hermano—masculla Chaos.

—Gracias, Prez. —Estoy de acuerdo. No la entregaría por nada del mundo. Ella ha demostrado una y otra vez que es exactamente el tipo de mujer fuerte pero dulce que necesito en mi vida para ayudarme a equilibrarme.

—Aparte de vigilar a los socios de Maliki, no tenemos mucho que hacer esta semana. ¿Alguien tiene algo que discutir en la Iglesia? —continúa.

—Centerfolds—gruñe North, atrayendo toda nuestra atención—. Voy a estar allí más esta semana. Puede que necesite a algunos de vosotros. Un imbécil y sus amigos siguen entrando y creando problemas.

Las cejas de Jinx se disparan.

—Tienen mucho jodido descaro.

Chaos resopla.

—No podemos tener una mierda en el club de striptease. No necesitamos ese dolor de cabeza, siendo uno de los pocos lugares por aquí que puede servir licor. No queremos arruinar nuestras oportunidades con nuestra cláusula del licor. Saben tan bien como yo, si algo sale mal y perdemos nuestra licencia de licor, nunca la recuperaremos.

North gruñe su acuerdo.

—Exactamente por eso estoy cortando esa mierda de raíz, lo antes posible.

—¿Alguien tiene problemas para ayudar? —Chaos lanza su mirada hacia cada uno de los oficiales. Ninguno de nosotros habla—. ¿Algo más que necesitemos discutir? —Nuevamente, estamos en silencio—. ¡Muy bien, entonces, ¡Iglesia terminada! —Golpea el martillo y, mientras el ruido reverbera a través del lugar, me levanto rápidamente.

—Estoy fuera, hermanos, tengo que volver con mi mujer—me despido y me dirijo al apartamento lo más rápido posible. Cualquier instante lejos de Savannah es demasiado tiempo.

Capítulo 15



Savannah

*Solo porque te amo, no significa que no te mataré.
Solo significa que te enterraré en un lugar bonito con
flores y mierda. – Tattoosplendour.com*

Siete Semanas Después...

—No puedo esperar hasta que puedas estar en la parte trasera de mi moto de nuevo. Extraño tu hermoso culo acurrucado en mi espalda, Ángel—dice Bash con voz ronca mientras lleva su Charger al estacionamiento del MC. La casa está llena con todas las motos de sus hermanos estacionadas en el frente junto con algunos vehículos que no reconozco.

—No estoy seguro de la frecuencia con la que sucederá con un bebé para llevar.

Él sonríe y, encogiéndose de hombros, dice afablemente:

—Tienes razón, Bomboncito. Probablemente debería cambiar esto por una jaula más grande. Lo necesitarás para transportar a nuestro grupo.

Mi corazón late salvajemente en mi pecho ante sus palabras, y farfullo.

—¿G-grupo? ¿Perdón? Vamos a tener uno.

Su sonrisa crece.

—Sí, por ahora. ¿De verdad crees que puedo mantener mis manos, o mi pene, para el caso, lejos de ti? ¿Recuerdas lo que pasó la última vez que mi polla se acercó a ti, verdad?

Yo señalo mi vientre y sonrío.

—Bueno, que astucia la tuya, Sherlock.

Él se ríe, sacudiendo la cabeza mientras deja el coche en el estacionamiento y salta. Rodeando el frente del Charger, viene a mi lado y me abre la puerta. Lo hace todo el tiempo, siempre a mi lado para que me sienta segura. Lo amo aún más por eso también.

—¿Qué tal si hacemos un trato?

—Oh, cielos, ¿por qué tengo ansiedad con esto?

Se ríe un poco más. Me encanta que mi hombre siempre esté sonriendo y riendo a mi alrededor. Me hace sentir que estoy haciendo algo bien.

—Probablemente porque eres una perra inteligente que conoce a su hombre.

Me inclino y le ofrezco un beso por su cumplido. Me tomó un poco de calentamiento acostumbrarme a los términos de MC, pero ahora sé que no está siendo vulgar. Al igual que reclamarme o ser de su propiedad es otro cumplido, es él quien se hace responsable de mí y se compromete a cuidarme siempre. Un hombre dispuesto a comprometerse tan fuertemente con una mujer dice algo sobre su carácter. En el caso de Bash, el suyo es dorado, y soy una mujer afortunada por tener un hombre que me quiere tanto.

—Suéltela, VP.

—Puedes elegir cualquier SUV que quieras si me das otro niño.

Mis pasos vacilan y me detengo afuera en el calor. Se detiene a mi lado, su mirada juguetona se encuentra con la mía. Mi sonrisa cae mientras tomo su mano un poco más fuerte.

—¿No estás bromeando?

Se pone serio y niega con la cabeza.

—Para nada, Angel. Quiero una familia contigo. Te amo.

Me muerdo el labio, no necesito más tiempo o tranquilidad para pensarlo. Asiento, poniéndome de puntillas para besar sus labios. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura mientras su frente se inclina suavemente contra la mía y me permite besar sus labios un par de veces.

—Yo también te amo, Sebastian. Tengamos este dulce guisante, luego trabajaremos en tener otro una vez que esté repuesta. Yo también quiero una familia contigo—le digo en voz baja. Y si tenemos otra que termina siendo una

niña, tal vez pueda ponerle el nombre de mi mejor amiga a la que le quitaron la vida por mi culpa. Ella merece ser honrada por su espíritu para vivir.

Empiezo a llorar, mis pies se apoyan de nuevo y me río. Malditas hormonas. Las aparto con un gesto, alejándome de su agarre, pero manteniendo mis dedos entrelazados con los suyos. Desde que todo pasó, mi hombre siempre me está tocando de una forma u otra y revisa todo para asegurarse de que estoy a salvo y feliz. Sé que será un padre absolutamente increíble cuando llegue el momento de conocer a nuestro hijo.

—Me haces el hombre más feliz, Savannah. Nunca en mi vida hubiera pensado que un choque era mi bendición disfrazada.

—No podría estar más de acuerdo—digo, usando mi mano libre para suavizar mi vestido de verano. Mi armario ha crecido enormemente desde que Bash entró en mi vida. El hombre siempre me está pidiendo que compre nuevos vestidos de verano. Prácticamente quiere que viva en ellos. También me beneficia. Todavía me está comiendo todo el tiempo en lugares aleatorios. El hombre es insaciable.

—¡No puedo esperar para contarles a todos lo que estamos teniendo! ¿Es por eso que todo el mundo está aquí? ¿Les dijiste que lo averiguamos?

—Les dije que nos detendríamos y estaríamos cerca.

—Ok, bien. —Asiento con la cabeza mientras abre la puerta y espera a que entre delante de él. Cruzo el umbral, tirando de él conmigo, esperando ser recibida con la habitual música rock de bajo volumen y moteros bebiendo cervezas en su bar.

—¡Sorpresa!—es gritado por varias personas, y salto.

El pecho de Sebastian contra mi espalda, y sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura, sus palmas descansando protectoras sobre mi pequeño bulto. Se inclina hasta que sus labios están al lado de mi oído mientras su voz profunda y baja ronca:

—Sorpresa, mamá.

Lo asimilo todo, las lágrimas hacen que mi mirada se humedezca mientras mi pecho se calienta. Hay globos por todas partes, junto con algunos letreros y decoraciones en colores pastel. Una mesa está preparada con comida y un pastel, la mitad de la mesa tiene un mantel azul y golosinas, mientras que la opuesta es toda rosa. Todo el mundo se queda de pie sonriendo y hablando entre ellos, sus

estados de ánimo me tranquilizan y la felicidad florece en mi interior.

—¿Hicieron esto?

—Te mereces algo especial, cariño. Te mereces un baby shower, la oportunidad de celebrar y ser feliz.

La madre y el padre de Sebastian se acercan cuando estoy a punto de darme la vuelta y besarme con mi hombre, tal vez arrastrarlo a su antigua habitación y follarlo hasta joderle los sesos por ser tan bueno conmigo todo el tiempo.

—¡Ahí está mi hija!—exclama la madre de Sebastian, radiante. Con ella aquí, sé que debe ser responsable de todas las decoraciones, y me hace adorarla un poco más por tomarse la molestia por nosotros. La conocí por primera vez cuando estaba en el hospital después de que Maliki me encontró. La madre de Sebastian es una de las mujeres más amables y tolerantes que he conocido—. Ven aquí, muñeca—me llama y me acerca, envolviéndome en su cálido abrazo de madre.

Dios, extrañaba esto.

—Estoy tan feliz de conocer el sexo de mi nieto hoy—exclama, meciéndome de un lado a otro hasta que Sebastian me suelta con una risita para que su madre pueda seguir emocionada conmigo. Ella se echa hacia atrás, todavía sosteniendo mis brazos—. Ahora todo lo que tenemos está en colores neutros, pero si lo deseas, podemos cambiarlos por cualquier cosa específica. Este es tu día, cariño, y Sebby lo quiere perfecto, al igual que yo.

Casi me ahogo, queriendo decirles que ya es perfecto, solo con tenerlos aquí apoyándonos. El día iba a ser genial, independientemente, sabiendo que estábamos planeando decirles a los hermanos de Sebastian lo que estamos teniendo, pero ver que todos hicieron esto... es mucho. Estas personas realmente se han convertido en mi familia durante el poco tiempo que llevo aquí. Me han recibido con los brazos abiertos, me han brindado su protección, su amistad y a uno de sus miembros para siempre.

Entonces, el padre de Sebastian se inclina para darle un abrazo.

—Savannah, te ves radiante. Eres una mamá tan bonita. —Las lágrimas caen por mis mejillas y rápidamente me muevo para secarlas. Estoy tan abrumada por la emoción. Estoy embarazada y llena de hormonas, pero tener una familia nuevamente después de que me la robaron tan despiadadamente, hace que no pueda evitar llorar de felicidad, esperanza y amor.

La dama de Chaos me lanza una sonrisa brillante. No la conozco bien, excepto que es agradable y ha pasado por sus propios problemas. Espero que nos acerquemos más con el tiempo. No he estado mucho con ella con todo lo que ha sucedido. Sebastian quiere incluirme más en el club, lo ha mencionado, así que con suerte, la dama de Chaos terminará convirtiéndose en una amiga de toda la vida. Sería extraño si no nos agradásemos ya que nuestros hombres son muy cercanos.

—Estoy tan feliz—me las arreglo para reconocer, y Sebastian me lanza una amplia y alegre sonrisa.

—Eso es todo lo que quiero, Ángel. Ahora, ¿te gustaría contarles a todos sobre nuestro bebé o lo hago yo? —Después de ver lo que ayudó a planear, asiento con la cabeza. Puede tener este momento de emoción. Ya obtuve todo lo que pude desear. Él sonrío, tirándome hacia él para meterme debajo de su brazo —. ¡Vamos a tener un bebé, Bash! Preparaos, hijos de puta! Va a haber un mini yo por aquí!—grita con entusiasmo.

Sus hermanos vitorean y gritan, haciéndome reír mientras se dirigen a felicitarnos y darle una palmada en la espalda. Los padres de Sebastian se acercan a abrazarme de nuevo y me dicen lo emocionados que están por nosotros. Prometo que los visitaremos mucho y ellos dicen lo mismo. La familia lo es todo, y me alegra que ellos también se sientan así. Ya sé que tendremos al MC para siempre. Es la segunda familia de mi hombre y ahora también la mía.

Algunas personas del trabajo me ofrecen abrazos rápidos y me dicen que me sustituirán si alguna vez necesito un día libre. Tienen hijos y dicen que saben cómo son las cosas. Todavía no sé lo que quieren decir, pero agradezco sus ofertas. Es agradable que algunas personas de la cafetería se presentaran para esto también y se les permita ver un lado diferente del MC.

Chaos se pone delante de mí, junto con su mujer. Ella me ofrece una sonrisa amistosa mientras él me mira con una expresión seria.

—Prez—lo saludo, mostrándole el respeto que se merece por dirigir este club. Los muchachos me han reprendido en varias ocasiones porque no necesito dirigirme a ellos así, pero me gusta. Me hace sentir que encajo con ellos y todos quieren algún tipo de aceptación en sus vidas. Yo la tengo con Sebastian, así que, naturalmente, también lo quiero aquí. Él ama a estos hombres a su manera.

Chaos estalla en una sonrisa. No las comparte a menudo, así que sé que está reservada para momentos especiales.

—Estoy feliz por ti, muchacha. Orgulloso de llamarte una dama de este club.

Le muestro una suave sonrisa. Es como el brusco hermano mayor que nunca tuve y nunca me di cuenta de que lo necesitaba hasta que vine aquí.

—Gracias, Chaos. Estoy orgullosa de llamarte mi familia —respondo, y creo que eso lo toma desprevenido.

Inclina la cabeza y luego, casi como si dijera en silencio a la mierda, se inclina y me ofrece un abrazo. Estos tipos no son grandes abrazadores, especialmente con la mujer de otro hermano, así que lo tomo como el regalo que es. Me ha dado la bienvenida a su club y me ha dado la bendición de estar con su hermano y mejor amigo. Esa es una muy buena sensación. Su dama se inclina para abrazarme una vez que Chaos se ha apartado del camino y me susurra:

—Estoy emocionada por ti y por Bash.

—Gracias—respondo, y los otros hombres también me felicitan. El momento pasa a un segundo plano, pero es un recuerdo que nunca olvidaré.

Bash presiona un beso en mi sien.

—No estás enamorada de mi presidente, ¿eh? ¿Me vas a poner celoso? —Puedo sentir su sonrisa contra mi piel y niego con la cabeza.

Me encuentro con su mirada, con una tierna sonrisa.

—Nunca, ese hombre es mi hermano ahora también. Nos estaba felicitando, y fue un gran cumplido de parte de tu mejor amigo, cariño. No quiero nunca causar problemas a tu club ni a tus hermanos. Ésta es tu vida y yo también soy parte de ella.

Su mano va a mi barbilla, e inclina mi cara hacia arriba, sus iris cobalto me atrapan. Sacude la cabeza.

—Te equivocas.

Trago con fuerza, de repente no me siento tan segura con todo.

—¿Sí?

—Esta no es mi vida, solía serlo. Este es mi club, mis hermanos. Tu y nuestro bebe son *mi* vida.

—Te amo.

—Yo también te amo, Ángel. *Para siempre.*

—*Para siempre.*

Epílogo



Bash

Siempre está compuesto de ahora. – Emily Dickinson

La fuente de Savannah acaba de romperse, y ahora ella se está volviendo loca.

—No puedo creer que todo esto no te haya hecho querer huir de mí— murmura ella, luciendo un poco perdida y rota. Su embarazo la está preocupando todo el tiempo. Ahora que viene el bebé, tiene miedo de que no me quede, pero no podría estar más lejos de la verdad. Un poco de trabajo de parto y el parto no me asustará, especialmente cuando planeo dejarla embarazada de nuevo tan pronto como me lo permita.

—Ángel, soy un hombre de treinta y dos años. He vivido lo suficiente como para que estos problemas por los que hemos pasado no signifiquen nada para mí. Aparte de mí asegurándome de que todo esté resuelto, como sea. Soy lo suficientemente mayor para estar listo para una familia; el embarazo y tú han sido la luz en mi vida hasta ahora. La tormenta de mierda con la que estabas lidiando, nunca debería haber llegado a tu puerta en primer lugar. Fuiste víctima de un dúo de depredadores y nunca mereciste pasar por nada de eso. Mientras yo pueda, siempre te protegeré de cualquier problema. Huir de ti es lo último que quiero; de hecho, creo que es hora de que lo hagamos oficial.

—¿Qué?

—Que eres mi dama, mi mujer. Lo hemos mencionado de pasada, pero es necesario que tengamos una discusión seria al respecto. Nunca habrá otra para mí, Savannah. Eres todo para mí. También que vamos a vivir juntos. Venderé mi apartamento y buscaremos una bonita casa con un patio y un garaje que te guste. Lo compraremos y criaremos a nuestra familia allí.

Su frente se arruga mientras su mente corre con mis palabras.

—¿Harías todo esto por mí y nuestro bebé, Bash?

—Haría mucho más, Savannah. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo, cariño. Lo decía en serio cuando te dije que eres todo mi mundo.

Se muerde el labio inferior, sus ojos caen al suelo antes de que la determinación se apodere de su mirada, y se encuentra con mi mirada curiosa.

—¿Te quieres casar conmigo?

Trago, no esperaba eso. Ella siempre tiene una forma de hacerme perder el control.

—¿Es eso lo que quieres? —Puede ser difícil mientras ella puja a mi hijo, pero donde hay voluntad, hay una manera, y de alguna forma encontraré la manera de hacerlo realidad.

—Si mi padre todavía estuviera vivo, insistiría en ello. En nuestra cultura, uno se casa antes de tener un hijo... bueno, así es como se predica de todos modos.

—No tenemos que seguir nada que no queramos. Además, tu fuente ya se rompió. Diría que es demasiado tarde para que sigamos todas las tradiciones ahora.

Ella asiente, dejando escapar un suspiro.

—Lo sé, pero le habría hecho sentirse orgulloso de mí.

—Apostaría un millón a que está más orgulloso de ti de lo que puedas imaginar.

Las lágrimas llenan sus ojos.

—Eso espero, pero quiero honrarlo de esta manera.

—Me encantaría casarme contigo, no me malinterpretes, pero solo lo haré si es lo que quieres, no por tu padre. Dime, cariño, ¿quieres casarte conmigo porque me amas y no puedes imaginar tu futuro sin que yo esté en él? —le pregunto, listo para caer de rodillas si ella está de acuerdo. No planeo dejarla ir nunca, sin importar si estamos casados o no. Ya me he comprometido con ella y con nuestro hijo. Eso no cambiará en lo más mínimo si tiene un anillo en el dedo o no. Tendrá mi parche de propiedad encima, y eso es prueba suficiente para mí.

Le tiemblan los labios y, con eso, caen nuevas lágrimas.

—Te amo, Sebastian. Quiero casarme contigo más que nada—susurra.

Con un rápido asentimiento, me inclino, sosteniendo su mano en la mía.

—Te amo, Ángel. Prometo atesorarte y protegerte siempre. Prometo tenerte a ti y a nuestros hijos cerca de mi corazón, y siempre pondré a mi familia por encima de todo. Prometo ser tu hombre, si tú eres mi dama... ¿me harás el honor de convertirme en mi esposa y mi compañera?

—Oh, cariño, —Ella respira—. ¡Sí, sí, sí!

Me levanto de un salto, envolviéndola en mis brazos, con una sonrisa tan amplia que me duele la cara.

—Eres mía—gruño, apoyando la frente contra la de ella, deseando un beso.

Enviaré un mensaje de texto a mis hermanos en unos dos minutos para hablar de este matrimonio. No me importa si tienen que secuestrar a un sacerdote para mí, necesito uno lo antes posible. Primero, sin embargo, necesito llevar a mi mujer al hospital. Su seguridad y bienestar están por encima de todo, no importa cuánto desearía poder colmarla de amor por el resto del día. Hoy vamos a tener un hijo y mi mundo se está volviendo aún más completo.

—Soy todo tuya—dice y me lanza una sonrisa mientras la ayudo a subir al coche—. Y tú eres mío.

—Para siempre, Ángel. —Me inclino, tomando su boca con la mía, sellando nuestro destino con una promesa y un beso.

Fin

EL CONO del SILENCIO

Traducción

Colmillo

Corrección

La 99

Edición

El Jefe

Diseño

Max

